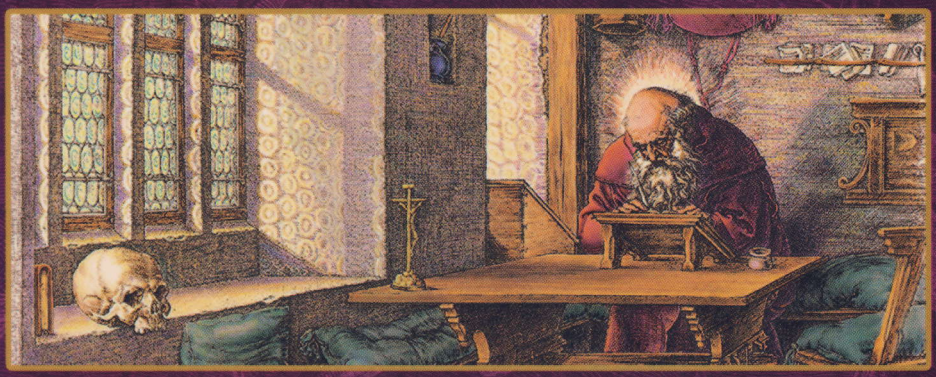
Ángeles caídos

y los orígenes del mal

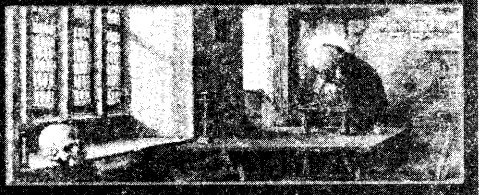


Elizabeth Clare Prophet

PORCIA EDICIONES

Ángeles caídos

y los orígenes del mal



Elizabeth Clare Prophet

PORCIA EDICIONES

ÁNGELES CAÍDOS Y LOS ORÍGENES DEL MAL

Sorprendentes revelaciones del Libro de Enoc y por qué los padres de la Iglesia lo suprimieron de la Biblia

Elizabeth Clare Prophet

Porcia Ediciones
Barcelona Miami

Índice

LOS MISTERIOS PROHIBIDOS DE ENOC 9

La historia jamás contada sobre hombres y ángeles 11

La historia de los vigilantes: La gran pérdida y el gran hallazgo 19

Cristo aprueba el Libro de Enoc 30

Influencia de Enoc sobre los apóstoles 47

Los padres de la Iglesia concuerdan con Enoc en la corporeidad de los ángeles caídos 58

Posteriores padres de la Iglesia tachan el Libro de Enoc de herejía: la creencia en ángeles con cuerpo es prohibida por blasfema 78

Hitos en los estudios henóquicos 103

La «verdadera encarnación angélica» de los caídos 113

Bibliografía selecta 127

Paralelismos bíblicos con el Libro de Enoc 129

Referencias veladas a los vigilantes (y a los nefilim) en las escrituras 163

Más referencias veladas a los vigilantes (y a los nefilim) en las escrituras 211

Soluciones espirituales 219

El tubo de luz 223
El arcángel Miguel, guardián de nuestros ejercicios espirituales 227
Gráfica de tu Yo Divino 237
El Yo Superior 239
La chispa divina 240
El potencial de tu alma 242

Ángeles encarnados: entonces y ahora 243

La conspiración de Orígenes 245
Ramificaciones de hombres y ángeles 256
C.S. Lewis sobre los ángeles malos 264

Apéndice i: La ley y los profetas citados por Jesucristo 271

Apéndice ii: Confrontaciones: Los vigilantes contra Juan el Bautista y Jesucristo 277

A los hijos de Enoc

Y ahora, hijos míos, asentad vuestro pensamiento en vuestros corazones, marcad bien las palabras de vuestro padre, pues todas llegan a vosotros de los labios del Señor.

Tomad estos libros de la escritura de vuestro Padre y leedlos.

Porque los libros son muchos y, en ellos, aprenderéis de todas las obras del Señor, todo lo que ha sido desde el principio de la creación y será hasta el fin de los tiempos [...].

[...] Distribuid los libros a vuestros hijos y, dentro de toda su generación y entre las naciones que tengan el sentido del temor a Dios, dejad que ellos los reciban, y tal vez lleguen a amarlos más que cualquier dulce manjar terrenal y los lean y los apliquen.

Y aquéllos que no comprendan al Señor, que no teman a Dios, que no acepten, que rechacen, que no reciban estos libros, un terrible juicio les espera.

ENOC A SUS HIJOS
El libro de los secretos de Enoc

Los misterios prohibidos de Enoc

El vuelo de los ángeles caídos

La historia jamás contada sobre hombres y ángeles

Con el increíble ritmo acelerado de la vida moderna, la mayoría de nosotros no nos tomamos tiempo suficiente para pensar en los ángeles. Pero no siempre fue así. Allá por el siglo IV, por ejemplo, cuando los belicosos visigodos tomaron por asalto el Imperio romano, cuando el desorden civil y la corrupción social alcanzaron su punto más álgido, cuando la economía regulada disparó una inflación de dos dígitos, la gente pensaba en los ángeles.

Se trataba de algo más que de extrañas ideas acerca de cuántos ángeles cabían en la cabeza de un alfiler: se hacían preguntas que tenían implicaciones serias y de largo alcance. El debate más candente giraba en torno a un solo asunto: ¿se habían transformado los ángeles alguna vez en seres de carne y hueso a fin de realizar actos terrenales? Si bien la mayor parte de ese debate parece haber escapado a la pluma de los cronistas a lo

largo de la historia, nosotros podemos, y deberíamos, reconstruir algunas de sus preguntas... por razones que pronto quedarán claras.

Si los ángeles se convirtieron alguna vez en seres de carne y hueso al punto que parecían hombres ordinarios, ¿qué aspecto tenían? ¿Cómo se puede identificar a alguno de ellos entre nuestros vecinos? ¿Sería un ser más bueno, un dulce querubín?, ¿o uno muy malo, uno de esos diabólicos ángeles caídos?

Por lo que respecta a estos últimos, lo que parecía mera curiosidad del clero ha pasado a convertirse en una de las historias detectivescas de Sherlock Holmes: la exploración de la antigua historia cosmológica a través de documentos fragmentarios que enlazan los eslabones perdidos de algo que trasciende una mera disertación teológica sobre la naturaleza y el origen del mal.

Creo que mis investigaciones, a pesar de no ser exhaustivas, descubren en el Libro de Enoc, en los textos de Orígenes y en fragmentos de las Escrituras y de algunos textos apócrifos (lo que no excluye textos mitológicos e instrumentos antiguos), la clave de ciertos hechos históricos relacionados con la evolución de hombres y ángeles en éste y en otros sistemas de mundos. Creo que estos hechos han sido ocultados a los hijos de la Luz durante miles de años deliberadamen-

te y que, una vez que algunos corazones entregados los desenmascaren y actúen al respecto, serán el ingrediente esencial en el cambio del mundo hacia una nueva era de paz e iluminación.

Aunque el alcance de esta introducción no permite una total presentación de los hechos de que disponemos, sí me da la oportunidad de comenzar a desenmarañar los misterios prohibidos de Enoc relativos a la verdadera naturaleza de los ángeles caídos a los que se conoce como *vigilantes*. Enoc transmitió esos misterios a sus hijos y a las familias de éstos para que fueran preservados hasta una generación que en ese momento se hallaba muy distante en el tiempo.

Basándonos en pruebas convincentes obtenidas de varias fuentes, nuestra tesis confirma el Libro de Enoc: en efecto, hay ángeles caídos que encarnaron en la Tierra y corrompieron el alma de su gente y que serán juzgados por el Elegido el día de la venida de sus siervos elegidos. Por lógica, nuestra tesis debe también exponer el corolario de que esos caídos (junto con los descendientes de los *nefilim*, que fueron arrojados del cielo por el arcángel Miguel) han seguido encarnando en la Tierra sin interrupción durante al menos medio millón de años.

En consecuencia, estoy preparada para demostrar y documentar que se encuentran actualmente entre

nosotros, ocupando posiciones de poder en la Iglesia y el Estado como promotores de asuntos relacionados con la guerra y las finanzas, al frente de los bancos y en los consejos que establecen las políticas que determinan el destino de la humanidad a través del control de la población y de la ingeniería genética, del control de la energía y de las mercancías, de la educación y de los medios de comunicación, y de estrategias ideológicas y psicopolíticas del tipo «divide y vencerás» en todos los frentes.

La historia jamás contada de hombres y ángeles constituye apenas un atisbo del desenmascaramiento absoluto de Manipuladores y manipulados, Opresores y oprimidos. Cuando haya escrito la última palabra del último volumen de mi actual exposición, habrá quedado claro, por la gracia de Dios y del Espíritu Santo —mi Consuelo y mi Maestro— que los ángeles caídos encarnados, que constituyen el tema principal de la profecía de Enoc, han sido desde el comienzo quienes han arruinado los sueños de Dios y del hombre. En todas partes están convirtiendo los mejores esfuerzos de los más nobles corazones en una burla del Verbo encarnado, y están poniendo en movimiento las crueles espirales de degeneración y muerte, tanto en la civilización occidental como en la oriental. Todos sus actos atroces pueden y deben ser revertidos por los juicios

del Hijo de Dios —verdaderos y justos— y por la Luz que está dentro de Sus hijos.

Para este fin y para la aceleración de aquéllos que elijan ser instrumentos de la voluntad de Dios, incluyo mi investigación sobre la historia de los ángeles caídos en forma de introducción a esta edición del *Libro de Enoc* y del *Libro de los secretos de Enoc**. Creo que este relato de las experiencias de Enoc con nuestro amado Padre es crucial para la comprensión de una antigua conspiración que continúa en el seno de la humanidad en la Tierra y que estará entre nosotros hasta que los hijos de la Luz reciban el verdadero conocimiento relativo a la semilla del Maligno y la semilla del Hijo de Dios.

En éste y en otros libros he puesto de manifiesto, y lo seguiré haciendo para todos quienes estén dispuestos a escuchar, el modus operandi de los caídos y el camino de los ungidos por el Señor. Por sus frutos todos los conoceremos: aquéllos que vienen de «arriba» y aquéllos que vienen de «abajo». Y así, por medio del libre albedrío, elegirán a quién servir: a la Luz o a la oscuridad. Y serán juzgados según sean sus obras.

La pregunta que se ha convertido en materia de mi investigación es la siguiente: si ángeles malvados so-

* En un próximo volumen, Porcia Ediciones publicará el *Libro de Enoc* y el *Libro de los Secretos de Enoc*. [N. de E.]

lían andar por la Tierra y si, como parecen indicar las Escrituras, muestran la apariencia de hombres comunes, ¿por qué no habrían de seguir *todavía* por aquí? Dado el estado de cosas en el planeta Tierra, ¿dónde los encontraríamos actualmente? ¿Manipulan nuestro gobierno? ¿Administran mal la economía? ¿Quiénes son, en definitiva?

Los hombres del siglo IV tenían algunas de las respuestas, preservadas en libros poco conocidos y difíciles de conseguir, algunos de los cuales nunca han sido traducidos al inglés. Una leve inmersión en los archivos de los primeros patriarcas del cristianismo revela el intrigante hecho de que, efectivamente, sabían algo sobre la encarnación de los ángeles, conocimiento tan peligroso que fue prohibido por hereje.

En los primeros siglos después de Cristo, los padres de la Iglesia filosofaban sobre el origen del mal en el universo de Dios, especialmente en la Tierra. Todos estaban de acuerdo en que el mal tenía su origen en los ángeles que cayeron del cielo: el conocido pasaje escritural a propósito de la rebelión de un arcángel en contra del Todopoderoso y los ángeles que fueron arrojados con él.[1]

Nota: Todos los pasajes de la Biblia corresponden a la versión Reina-Valera (ed. 1960), a menos que se indique lo contrario.

[1] Isaías 14:12-15; Apocalipsis 12:9.

Generalmente se pintó a esos ángeles como criaturas aladas inmateriales, demonios oscuros y sombríos que tentaban al hombre a errar murmurando pensamientos malvados a su oído. Pero ciertos pasajes fundamentales en los libros sagrados indicaban que podía haber más sustancia —tanto literal como físicamente— en los ángeles caídos.

La materialidad de los ángeles parece haber sido una creencia antigua. Hubo un ángel, con el que Jacob luchó, lo bastante fuerte como para dejarlo lisiado, al menos temporalmente, si no de por vida. Fue tan tangible ese ángel, que el autor del libro del Génesis lo llama varón, aunque en otras partes de las Escrituras se revela que se trataba de un ángel[2]. El «ángel» dijo a Jacob, «Déjame, porque raya el alba.» ¿Cómo habría podido Jacob agarrar a un ángel *incorpóreo*?

Los ángeles que fueron a visitar Sodoma tuvieron que ser encerrados en la casa de Lot a fin de protegerlos del intento de que abusaran sexualmente de ellos algunos sodomitas, los cuales querían 'conocer' a los ángeles[3]. Y Manoa ofreció preparar la cena a su invitado, quien parecía un hombre normal hasta que ascendió a los cielos en el fuego que Manoa había encendido; sólo

---

[2] Génesis 32:24-26; Oseas 12:4.

[3] Génesis 19:1-11.

entonces supo Manoa que el «hombre de Dios» era «un ángel del Señor».[4]

Los ángeles malvados, los caídos, no eran menos físicos, según afirman ciertas escrituras religiosas del mundo.

Zaratustra, el gran profeta persa, presuntamente despedazó los *cuerpos* de ángeles porque aquéllos [los malvados] los habían usado para sembrar el mal. Los ángeles (de acuerdo con el relato) habían incitado relaciones amorosas ilícitas con mujeres de la Tierra, lo que habría sido difícil de no haber contado con un cuerpo físico, especialmente cuando el relato les atribuye descendencia[5]. La historia de ángeles corpóreos, a pesar de su cuestionabilidad, al menos dio sentido a las Escrituras y a la leyenda.

---

[4] Jueces 13:3-21

[5] Franz Delitzsch, *A New Commentary on Genesis*, traducción al inglés de Sophia Taylor, 2 vols. (T.&T. Clark, Edinburgo, 1888), 1:225.

La historia de los vigilantes: La gran pérdida y el gran hallazgo

Finalmente allí estaba el Libro de Enoc. Antaño apreciado tanto por judíos como por cristianos, ese libro cayó después en desgracia de la mano de los poderosos teólogos debido precisamente a sus controvertidas afirmaciones sobre la naturaleza y los actos de los ángeles caídos.

Su contenido enfureció a tal punto a los padres de la Iglesia, que uno de ellos, Filastrio, lo condenó como herejía[6]. Tampoco los rabinos se dignaron dar crédito a las enseñanzas del libro sobre los ángeles. El rabino Simeón ben Jochai, en el siglo II, lanzó una maldición sobre todos aquéllos que creyeran en él.[7]

Así, el libro fue censurado, prohibido, maldecido, a buen seguro quemado y destruido y, finalmente, extraviado (y convenientemente olvidado) durante mil años. Sin embargo, con una misteriosa persistencia, el Libro de Enoc volvió a circular hace dos siglos.

En 1773, rumores de una copia sobreviviente del libro llevaron al explorador escocés James Bruce a la

---

[6] Filastrio, *Liber de Haeresibus*, no. 108.

[7] Delitzsch, pág. 223.

distante Etiopía. Se confirmaron los rumores: el Libro de Enoc había sido preservado por la Iglesia etíope, que le otorgaba igual importancia que a los demás libros de la Biblia.

Bruce se hizo no con uno, sino con tres ejemplares etíopes del precioso libro y los trajo de vuelta a Europa y a Gran Bretaña. Cuando, en 1821, el Dr. Richard Laurence, profesor de hebreo en Oxford, hizo la primera traducción de la obra al inglés, el mundo moderno echó una primera ojeada a los misterios prohibidos de Enoc.[8]

El Libro de Enoc habla desde el reino oscuro en que la historia y la mitología se superponen. Al tanto de insondables fuentes de antiguas tradiciones, su autor extrajo para el lector una copa rebosante de sabiduría secreta.

Desplegando un drama impresionante entre el bien y el mal, la luz y las tinieblas, el libro rastrea las huellas de Enoc hacia la atemporalidad de la antigüedad, cuando hubo los primeros indicios de corrupción en un mundo prístino: la Tierra.

El problema comenzó, según el Libro de Enoc, cuando los ángeles celestiales y su líder —llamado Samyaza— desarrollaron una lujuria insaciable por las

[8] En la edición en inglés, se reproce la traducción del Dr. Laurence (edición de 1883).

«hijas de los hombres» que vivían en la Tierra y un irrefrenable deseo de engendrar hijos con esas mujeres. Samyaza temía descender solo hacia donde se encontraban las hijas de los hombres, así que convenció a doscientos ángeles —llamados vigilantes— para que lo acompañaran en su misión de placer.

A continuación, los ángeles hicieron juramentos y se vincularon a la empresa mediante «abominaciones recíprocas»: maldiciones. Una vez sellado el pacto, la traición era castigada con barbaridades indecibles.

Imbuidos de una bravuconería propia de pandilleros, los ángeles descendieron y tomaron esposas de entre las hijas de los hombres. Les enseñaron hechicería, encantamientos y adivinación: versiones distorsionadas de los secretos del cielo.

La trama transcurre como la de una novela de ciencia ficción, más fácil de aceptar como fantasía que como hecho real. Las mujeres concibieron hijos de estos ángeles: gigantes malvados, los cuales devoraban toda la comida que los hombres de la Tierra eran capaces de producir. Mas nada saciaba su hambre; mataban y comían aves, bestias, reptiles y peces. Para su pantagruélico apetito nada era sacrosanto. Muy pronto, incluso el *Homo sapiens* se convirtió en manjar (7:1-15).

Al avanzar el relato, un malintencionado y rencoroso ángel llamado Azazel produce adornos para sus

consortes —maquillaje de ojos y lujosos brazaletes— para que aumenten su atractivo sexual. En cuanto a los hombres, Azazel les enseña «toda clase de perversidades», incluyendo los medios para fabricar espadas, cuchillos, escudos, corazas para el pecho: todos los instrumentos de guerra (8:1-9).

Así, milenios atrás, alguien explicó la guerra no como un invento del hombre o como una plaga enviada por Dios, sino como un acto vengativo de un ángel caído eliminado de los planes del poder divino. La consecuencia fue que el hombre, a través de una u otra forma de manipulación, se adscribió a los juegos bélicos de los ángeles caídos y se permitió cometer genocidio en defensa de las mayores rivalidades de ellos.

Pero todavía hay más en el relato que desgrana Enoc de los vigilantes. Cuando los hombres de la Tierra protestaron en contra de las atrocidades que habían recaído sobre ellos, el cielo escuchó sus súplicas. Los poderosos arcángeles —Miguel, Gabriel, Rafael, Surial y Uriel— intercedieron a favor de los habitantes de la Tierra ante el Altísimo, el Rey de reyes (9:1-14).

El Señor ordenó a Rafael encadenar a Azazel de pies y manos. Gabriel fue enviado a destruir a los «hijos de la fornicación» —los descendientes de los vigilantes— incitándolos a autodestruirse mediante una matanza recíproca. Miguel fue autorizado a encadenar a Samyaza y a su malvada descendencia «por setenta

generaciones bajo la Tierra hasta el día de su juicio»[9]. Y Dios envió el Diluvio para erradicar a los malvados gigantes, hijos de los vigilantes.

Pero en sucesivas generaciones (después del hundimiento de la Atlántida), los gigantes volvieron una vez más a atormentar a la humanidad. Asimismo, parece que los vigilantes detentarán el poder sobre el hombre (de alguna manera curiosamente indefinida) hasta que llegue el juicio final de esos ángeles, el cual, según insinúa el autor, se lleva esperando largamente.

Hay también un pasaje muy significativo cerca del final del libro que habla de los últimos días en la Tierra:

> En esos días los ángeles volverán y se abalanzarán sobre Oriente, [...] para sacudir a los reyes y provocar en ellos un espíritu de turbación [...].
>
> Y ellos abordarán decididamente y andarán sobre la tierra de Sus elegidos [...].
>
> Comenzarán a pelear entre sí [...] hasta que el número de cadáveres por su matanza sea incontable y su castigo no sea en vano.[10]

---

[9] Enoc 10:15. Creo que las setenta generaciones pasaron hace tiempo y que es ésta la era del juicio. La descendencia de los vigilantes no está atada y se ha desperdigado por la Tierra para la prueba final de las almas de la Luz.

[10] R. H. Charles, ed. y trad. *The Book of Enoch* (Clarendon Press, Oxford, 1893), págs. 148-50.

Parece una escalofriante profecía de nuestros tiempos, con guerras y rumores de guerras en «Oriente» e incontables cadáveres en una tierra santa. No hay fecha consignada en la predicción, pero unos cuantos cambios de palabras en los lugares convenientes la convertirían en una réplica de los actuales titulares de los periódicos.

El tema principal del Libro de Enoc es el juicio final de esos ángeles caídos, los vigilantes y su progenie, los espíritus del mal[11]. Sin embargo, también son dignas de mención otras escenas.

En el capítulo 12 del libro, el Señor ordena a Enoc, escriba de la justicia:

> Ve y di a los vigilantes del cielo que han abandonado el elevado cielo, y su imperecedero y santo rango, y que se han contaminado con las mujeres*, y han hecho como hacen los hijos de los hombres, y han tomado esposa y se han corrompido enormemente sobre la Tierra;
>
> Que no habrá para ellos en la Tierra ni paz ni remisión de pecado. Pues no gozarán de sus hijos, verán la matanza de sus bien amados, y lamentarán la destrucción de sus hijos y suplicarán eterna-

[11] Enoc 15:8

* Se refiere al hecho de que, en tanto seres celestiales, los vigilantes no eran sexuados.

mente, pero no habrá para ellos ni misericordia ni paz. (12:5-7)

En el capítulo 13, Enoc declara el juicio del Señor a Azazel:

> No habrá paz para ti; contra ti ha sido pronunciado un gran juicio y serás encadenado.
>
> No habrá para ti ni tregua ni misericordia, ni súplica porque has enseñado la injusticia; y a causa de todas las obras de blasfemia, de tiranía y de pecado que tú has revelado a los hombres. (13:1-3)

El capítulo 13 describe también el modo en que los vigilantes se aterrorizaron y temblaron y rogaron a Enoc que escribiera por ellos una plegaria de perdón y que hiciera que esa oración llegara a Dios, ya que ellos no podían dirigirse directamente a Él debido a que lo habían ofendido, a que sus pecados habían sido tan graves. Enoc informa más tarde a los vigilantes:

> He escrito vuestra oración; pero en mi visión se me enseñó que vuestra petición no será atendida mientras el mundo perdure. Habéis sido juzgados: vuestra petición no os será otorgada.
>
> De ahora en adelante, no subiréis más al cielo: Él ha ordenado encadenaros sobre la Tierra por todos los días del mundo.

Pero antes que ello ocurra veréis la muerte de vuestros hijos bien amados y no los poseeréis, sino que caerán ante vosotros a golpe de espada.

Y no suplicaréis ni por ellos ni por vosotros; lloraréis y suplicaréis en silencio. (14:2-7)

En el capítulo 15, el Glorioso y Resplandeciente, el Señor Dios, habla nuevamente con el justo Enoc:

Ve y di a los vigilantes del cielo que te han mandado a suplicar por ellos: Vosotros sois quienes deberíais orar por los hombres y no ellos por vosotros. [...]

Vosotros, santos, espirituales, poseedores de una vida eterna, vosotros os habéis contaminado con las mujeres y habéis engendrado con la sangre de la carne; con la sangre de los hombres habéis deseado y habéis hecho lo que hacen ellos que son carne y sangre.

Éstos, sin embargo, mueren y perecen.

Por eso les he dado esposa, para que cohabiten y para que tengan hijos, y que no así se haga en la Tierra.

En cuanto a vosotros, fuisteis desde el principio espirituales, y poseíais una vida eterna, ajena a la muerte por siempre.

> Por ello no os he atribuido mujeres, pues la mansión de los espíritus del cielo está en el cielo.* (15:1, 3-7)

El Señor explica además a Enoc la naturaleza de los descendientes de los vigilantes y el mal que ellos han sembrado en la Tierra:

> Y ahora los gigantes, que han nacido del espíritu y de la carne serán llamados, sobre la tierra, espíritus malvados, y sobre la tierra estará su morada. Los espíritus malvados han salido de su carne porque ellos han sido hechos arriba, y de los santos vigilantes proviene su origen y su primer

*Se refiere al hecho de que los vigilantes habían compartido, en algún momento, con los santos Kumaras los cargos de Vigilantes Silenciosos y de Instructores Mundiales, como guardianes de la pureza del alma y de la evolución de la Raza YO SOY.[12]

[12] Los grandes vigilantes silenciosos guardan la pureza de la conciencia de Cristo y la imagen de Cristo a partir de las cuales se crean las almas de Luz. Dios envió a algunos de los vigilantes a instruir a los hijos de los hombres, de acuerdo al Libro de los Jubileos 4:15. Estos vigilantes cayeron posteriormente, cuando comenzaron a cohabitar con las «hijas de los hombres». G.B. Caird (Principalities and Powers) cita el apocalipsis de Baruc, quien afirma que fue «la naturaleza física del hombre lo que no sólo se convirtió en un peligro para su alma sino que resultó en la caída de los ángeles» (*A Dictionary of Angels*, voz «fallen angels»).

La Raza YO SOY se define como la semilla del Hijo de Dios que es «de arriba» (véase págs. 116-117); supone también la chispa divina, que deriva de su fuente, la Presencia YO SOY, el Árbol de la Vida, el cordón de cristal y el Ser verdadero, el ungido por el Señor. (Véase «Gráfica de tu Yo Divino», pág. 237)

fundamento. Serán los espíritus malvados sobre la tierra; serán llamados espíritus malvados. Los espíritus del cielo tienen su morada en el cielo; y los espíritus de la tierra, que han sido engendrados sobre la tierra, tienen su morada sobre la tierra.

Los espíritus de los gigantes serán como nubes, que oprimen, corrompen, irrumpen, combaten, destruyen sobre la tierra.

Harán el duelo, no comerán alimento alguno y tendrán sed, y no serán reconocibles. Estos espíritus no se elevarán contra los hijos de los hombres ni contra las mujeres, pues vienen durante los días de matanza y destrucción. [...]

En cuanto a la muerte de los gigantes, cuando los espíritus hayan salido de los cuerpos, que su carne, que es perecedera, quede sin juicio; perecerán así hasta el día en que sea consumido el gran mundo. Una destrucción tendrá lugar de los vigilantes y de los impíos. (15:8-10; 16:1)

Debido a un pecado de esa envergadura, el Señor dice a los vigilantes: «Nunca obtendréis nuevamente paz». Según el texto del Libro de Enoc, el juicio del Señor en contra de los vigilantes prevalece, lo mismo entonces que ahora.

El autor del libro describe también, con poderosa majestuosidad y conmovedoras alabanzas, ciertas visiones celestiales que le fueron reveladas. Escribe sobre la instrucción que le dieron los arcángeles respecto al impresionante juicio de los caídos ante el trono de Dios. Lanza tres parábolas (o similitudes) celestiales para describir las glorias del Reino, al inefable Anciano de Días y al Hijo del hombre quien, según se dice, traerá el juicio final sobre los malvados de la Tierra. Hay también un gran apartado referido al trabajo dedicado a la descripción astronómica, así como una larga profecía respecto del futuro de los elegidos.

Así transcurre el texto del Libro de Enoc de acuerdo con los manuscritos con los que actualmente contamos. El lector estudioso notará que el manuscrito traducido se siente aquí algo descoyuntado y, en consecuencia, cabe pensar que fue compilado a partir de viejos fragmentos vagamente hilvanados en la antigüedad; quizás se trate de una versión burdamente corregida a partir de un corpus más extenso de los libros de Enoc que ya no existe.

Cristo aprueba el Libro de Enoc

La mayoría de los estudiosos del tema sostienen que, en su forma actual, el relato que aparece en el Libro de Enoc fue escrito en algún momento del siglo II a.C. y que fue popular durante, al menos, 500 años. El primer texto etiópico fue elaborado, aparentemente, a partir de un manuscrito griego del Libro de Enoc que era, a su vez, una copia de un texto más antiguo. El original fue escrito, según se cree, en lengua semítica, que actualmente se supone fue arameo.

Aunque antaño se consideró posterior a Cristo (las similitudes con la terminología y las enseñanzas cristianas son sorprendentes), algunos descubrimientos de copias del libro entre los Pergaminos del Mar Muerto en Qumrán demuestran que el libro existía antes de la época de Jesucristo. Sin embargo, la fecha del escrito original en el que se basaron las copias de Qumrán del siglo II a.C. permanece oculta. Dicho en pocas palabras, es muy antiguo.

La opinión más extendida entre los historiadores es que el libro no contiene, en realidad, las palabras auténticas del antiguo patriarca bíblico Enoc, puesto que él había vivido (de acuerdo con las cronologías del li-

bro de Génesis) varios miles de años antes de la primera aparición del libro de la que se tiene conocimiento, atribuida a él.

De todos modos, es claro que los conocimientos de Historia escritural judaica de los historiadores contemporáneos no son, en modo alguno, exhaustivos. Con el tiempo, nuevos descubrimientos pueden ayudar a aclarar la imagen trazada por la tradición rabínica en el Zohar, lo cual implica que los escritos de Enoc fueron transmitidos fielmente de generación en generación.[13]

A pesar de sus orígenes desconocidos, los cristianos aceptaron en algún momento las palabras del Libro de Enoc como escrituras auténticas, especialmente la parte relativa a los ángeles caídos y su profetizado juicio. De hecho, muchos de los conceptos fundamentales utilizados por el propio Jesucristo parecen estar directamente conectados con los términos e ideas del Libro de Enoc.

Así, es difícil evitar la conclusión de que Jesús no sólo había estudiado el libro, sino que también lo respetaba lo bastante como para adoptar y ampliar sus descripciones específicas a propósito de la venida del reino de los cielos y el tema de un juicio inevitable que descendería sobre «los malvados», término utilizado

[13] Zohar 1:55a-55b.

con mayor frecuencia en el Antiguo Testamento para describir a los vigilantes.[14]

Hay pruebas abundantes de que Cristo aprobó el Libro de Enoc. Más de cien frases en el Nuevo Testamento encuentran su precedente en él. La bienaventuranza de Nuestro Señor «Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por herencia»[15] proviene quizás de Enoc 6:9: «Y para los elegidos habrá luz y alegría y paz, y heredarán la tierra».

Así también, la reprimenda de Jesús

> ¡Ay de aquel por quien el Hijo del Hombre es entregado!
>
> ¡Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido![16]

es una reminiscencia de las palabras de Enoc:

> ¿Dónde estará el lugar de descanso de quienes han renegado del Señor de los espíritus? Habría sido mejor para ellos no haber nacido.[17]

---

[14] Véase «Referencias veladas a los vigilantes...», en págs. 163 y siguientes.
[15] Mateo 5:5
[16] Mateo 26:24
[17] Enoc 38:2

El Libro de Enoc contiene también antecedentes de la afirmación de Jesús referida a las muchas mansiones en la casa del Padre[18]. Leemos en Enoc 39:4:

> Vi el lugar donde habitan los santos y el lugar de descanso de los justos. Ahí contemplé con mis ojos las moradas en medio de los ángeles de justicia y sus lugares de descanso entre los santos. Mientras suplican y oran por los hijos de los hombres, la justicia brota entre ellos como el agua.

Podemos encontrar otro paralelismo en Lucas 18:7:

> ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a Él día y noche? ¿Se tardará en responderles?

En Enoc 47:2, leemos:

> En tales días los santos que habitan en lo alto de los cielos se unirán en una sola voz: suplicarán, orarán, alabarán, darán gracias y bendecirán el nombre del Señor de los espíritus en nombre de la sangre de los justos que ha sido derramada y para que la oración de los justos no sea en vano ante el Señor de los espíritus, se haga justicia y Su paciencia no sea eterna.

[18] Juan 14:2

La «fuente de agua que salte para vida eterna»[19] de Jesús es, quizás, un paralelismo de Enoc 48:1, que reza «la fuente de la justicia, la cual era inagotable». El término bíblico «los hijos de la luz»[20] posiblemente tiene su origen en la «generación de luz» de Enoc. En Enoc 105:25 se lee:

> Y ahora apelaré a los espíritus de los buenos entre la generación de luz y transfiguraré a los que han nacido en las tinieblas.

La explicación de Jesús de la vida después de la muerte del justo es casi idéntica a Enoc 50:4: «Todos los justos se convertirán en ángeles del cielo.» Mateo recogió las palabras de Jesús: «Pues en la resurrección [...] serán como ángeles [de Dios] en el cielo».[21]

Y el «¡ay de vosotros, ricos!»[22] de Jesucristo puede encontrarse casi textual en Enoc:

> Desgracia para vosotros que sois ricos, porque os confiáis en vuestras riquezas; seréis privados de ellas porque no habéis recordado al Altísimo en los días de vuestra prosperidad.[23]

---

[19] Juan 4:14
[20] Lucas 16:8; Juan 12:36; Efesios 5:8; I Tesalonicenses 5:5.
[21] Mateo 22:30
[22] Lucas 6:24
[23] Enoc 93:7

La lista de paralelismos es mucho más larga de lo que podemos resumir aquí (por tanto los hemos consignado en la pág. 129 y siguientes) pero debemos subrayar otros dos temas centrales tanto sobre la enseñanza de Cristo como sobre el Libro de Enoc.

En primer lugar, el término «Hijo del hombre», a menudo utilizado por Jesús, se explica con profusión en el Libro de Enoc. Se ha pensado durante mucho tiempo que el empleo de la expresión «Hijo del hombre» por parte de Jesús para referirse a sí mismo tuvo origen en Daniel 7:13. Sin embargo, destacados estudiosos creen que fue el Libro de Enoc el que proporcionó este término fundamental de Jesús.[24]

Aunque la traducción de Laurence no lo refleja, parece que el propio Enoc fue llamado por Dios «Hijo del hombre». El tratadista bíblico H. H. Rowley señala que varios traductores han tropezado en este pasaje, cometiendo un error de traducción o incluso tratando de cambiar el texto original que emplea la frase «Tú eres el Hijo del hombre» refiriéndose a Enoc.[25]

La traducción de Laurence del pasaje, quizá por razones doctrinales, sustituye las palabras «descen-

---

[24] Charles, págs. 312-17; R. Otto, «The Kingdom of God and the Son of Man», citado por H. H. Rowley, *The Relevance of Apocalyptic*, ed. rev. (Harper & Brothers, Nueva York, 1946), pág. 58, n. 1.

[25] Rowley, págs. 57-58.

diente del hombre» por la traducción literal «Hijo del hombre». Por el contrario, cuando el término «Hijo del hombre» claramente se refiere a Jesucristo, Laurence lo utiliza sin vacilaciones. La traducción de Laurence reza:

> Y ese ángel vino a mí, y me saludó con la voz y me dijo: Tú eres el Hijo del hombre que ha sido engendrado por la justicia y la justicia permanece sobre ti.[26]

La elección de las palabras por parte de Laurence está debidamente consignada en el volumen que contiene el Libro de Enoc.

El segundo asunto importante tanto para el Libro de Enoc como para las enseñanzas de Jesucristo concierne al juicio y a la gran tribulación. Jesús describe el juicio de las naciones ejecutado por el Hijo del hombre, rodeado por sus ángeles, tal y como lo plasmó Mateo 25:31-32, 41, 46.

> Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas

[26] Enoc 70:17. Véase nota 74 del Libro de Enoc.

delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. [...]

Entonces dirá también a los de su izquierda: «Apartaos de mí, malditos [juicio divino a los vigilantes], al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles [caídos].»[27]

Y se apartarán para dirigirse a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.

La misma escena se describe en Enoc 45:3 y 66:5-7.

En este día, el Elegido se sentará sobre un trono de gloria y Él escogerá sus condiciones y sus innumerables lugares de reposo, y su alma se afirmará dentro de ellos cuando ellos vean a mi Elegido, y Él los escogerá para aquellos que han sido indultados por mi nombre glorioso. [...] Y vi este valle donde había una gran perturbación, y donde las aguas estaban agitadas. Y cuando todo se consumó, de este metal fundido de fuego y de la perturbación que prevalecía, en ese lugar exhaló un olor de azufre que se mezcló con las aguas, y este valle donde estaban los ángeles que habían seducido arde debajo de esta tierra.

[27] Biblia de Jerusalén

> Y de sus valles salen ríos de fuego donde son castigados estos ángeles que han seducido a aquellos que habitan sobre la tierra.

En Mateo 24:7, 21-22, 29-30, la profecía de Jesús sobre la gran tribulación se lee como sigue:

> Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. [...]
>
> [...] porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. [...]
>
> E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo; lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria.

Estos pasajes concuerdan enteramente con el gran drama del juicio tal como se desarrolla en el Libro de

Enoc. En Enoc 79, el arcángel Uriel confiere a Enoc la visión de esas cosas que el Hijo del hombre también nos diría que deben ser llevadas a cabo.

> Y en esos días, Uriel, el ángel, me dirigió la palabra y me dijo: He aquí que te he enseñado todo, ¡oh, Enoc!, y te he revelado todo para que veas este sol y esta luna y a los que guían las estrellas de los cielos y a los que las hacen rodar, su obra y su tiempo y su nacimiento.
>
> En los días de los pecadores, los años serán abreviados. Y su simiente se retrasará sobre su tierra y sobre sus campos, y será cambiada toda obra sobre la tierra y no aparecerá más a su tiempo, y la lluvia será retenida y el cielo parará.
>
> Y en ese tiempo, el fruto de la tierra será retrasado y no crecerá más a su tiempo, y el fruto de los árboles será detenido a su tiempo.
>
> Y la luna cambiará su ley y no aparecerá más a su tiempo. Y en esos días aparecerá el cielo y llegará la esterilidad en la extremidad de un gran carro en el occidente. Y brillará el cielo extraordinariamente, más que cuando es iluminado por la ley de la luz. Y muchos de los jefes de las estrellas del orden errarán, y éstos cambiarán sus caminos y su obra.

> Y no aparecerán en los tiempos que les han sido prescritos. Y todas las leyes de las estrellas serán cerradas para los pecadores. (79:1-7)

Observemos que, en Enoc, se revela que las estrellas son una jerarquía de ángeles, algunos de los cuales cambian sus caminos y su obra, mientras que Jesús dice que caerán del cielo y que sus potencias serán conmovidas [sacudidas], y la Madre María declara en el *Magníficat* que su Hijo sacará a los poderosos vigilantes de sus asientos de autoridad en la Tierra, que han usurpado a los hijos de la Luz, «los humildes».[28]

La idea de que las enseñanzas de Jesús estén «supeditadas», en un sentido amplio, a una obra teológica anterior, en lugar de constituir enseñanzas completamente nuevas, nunca antes reveladas directamente desde el cielo, ha inquietado a algunos. En 1891, el reverendo William J. Deane protestó contra el intento de conectar la enseñanza de Jesús con el entonces recientemente publicado Libro de Enoc, y, subrayó, indignado: «Se nos pide que creamos que nuestro Señor y Sus apóstoles, consciente o inconscientemente, introdujeron en su palabra y escritos ideas y expresiones que sin duda provenían de Enoc».[29]

---

[28] Lucas 1:52

[29] Charles Francis Potter, *The Lost Years of Jesus Revealed*, ed. rev. (Fawcett, Greenwich, Connecticut, 1962), pág. 109.

Ello no obstante, sólo puede concluirse que fue una decisión consciente del amado Rabino (Maestro) el incluir a Enoc entre los profetas del Antiguo Testamento que citaba tan frecuentemente[30]. Incluso a los doce años, Jesús reveló su interpretación de las Escrituras a los doctores del templo en Jerusalén, quienes quedaron asombrados por sus preguntas y sus respuestas. En su Sermón de la Montaña, Jesús se declara como el cumplimiento tanto de la ley como de los profetas: «No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir sino a dar cumplimiento».[31]

Cuando Jesús volvió de las tentaciones que padeció en el desierto a Galilea, revestido del poder del Espíritu, se dirigió a la sinagoga de Nazaret y anunció su ministerio como el cumplimiento de la profecía de Isaías 61:1-2[32]. Puesto que el Maestro estaba evidentemente familiarizado de alguna forma con el Libro de Enoc, ¿no habría incluido su referencia a la Ley y a los profetas la extraordinaria obra del profeta que fuera Padre de Matusalén y bisabuelo de Noé?

Creo que Jesús vino a tomar el manto de Enoc como mensajero del Anciano de Días, así como de su

---

[30] Véase Apéndice I, «La Ley y los profetas citados por Jesucristo», pág 271.
[31] Mateo 5:17
[32] Lucas 4:14-21.

profecía vigente respecto a los vigilantes. Creo que el hijo de David asumió la autoridad de nuestro Padre Enoc, quien dijo: «Él me ha creado a mí también y me ha otorgado el poder de reprender a los vigilantes, hijos del cielo»[33]. Efectivamente, ¡Jesús vino a cumplir con la Ley y la profecía del juicio mediante el Verbo encarnado!

Tanto en su feroz reprimenda a los escribas y fariseos que hablaban la letra pero no tenían el espíritu de Moisés, como en la concisa afirmación de su misión («Para un juicio he venido»[34]), Jesús dejó en claro que conocía el juicio profetizado y lo veía ocurrir tanto en su época como en el fin de los tiempos. Se aplicó a estudiarlo e interpretó el mecanismo del juicio de los ángeles caídos como una autoridad conferida por el Padre al Hijo.

> Porque el Padre no juzga a nadie; sino que todo juicio lo ha entregado al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre.
>
> El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo ha enviado. [...]
>
> Porque, como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo el tener vida en sí

[33] Enoc 14:2
[34] Juan 9:39

> mismo, y le ha dado poder para juzgar, porque es Hijo del hombre.[35]

Ese poder para juzgar lo transfirió Jesús a sus apóstoles (los *elegidos* de Enoc)[36] porque él era el Hijo del hombre.

> De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel[37]. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.[38]

Además de las conocidas referencias al Antiguo Testamento, Jesús pudo incluso haber aludido a las profecías de los textos apócrifos que no incorporaron los padres de la Iglesia o los rabinos que seleccionaron los libros que conforman nuestras actuales Biblia cristiana y Escrituras judaicas. Varios textos previamente desco-

---

[35] Juan 5:22-23, 26-27.
[36] Enoc 1:1, 2, 7 y passim.
[37] Mateo 19:28
[38] Lucas 22:29-30.

nocidos que se descubrieron en Qumrán y Nag Hammadi indican que Jesús enseñó a partir de otros escritos a la manera de un antiguo maestro de sabiduría.

El profesor de Yale Charles Cutler Torrey menciona pruebas de que Jesús citaba una obra apócrifa hoy día extraviada[39]. Se refiere a Lucas 11:49-51, que reza:

> Por eso la sabiduría de Dios también dijo: Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán, para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo; sí, os digo que será demandada de esta generación.

Aun cuando frases parciales y algo del asunto antes citado puede encontrarse en el Antiguo Testamento[40], esa afirmación de Jesús no se halla intacta en parte alguna de las Escrituras hebreas. Es Torrey quien plantea que la frase introductoria de Lucas «la sabiduría de Dios también dijo» indica que Jesús está citando directamente a partir de una fuente que aparentemente en la actualidad está perdida.

---

[39] Charles Cutler Torrey, *The Apocryphal Literature: A Brief Introduction* (Yale University Press, New Haven, 1945), pág. 18.

[40] Véase 2 Crónicas 24:19-22; 36:15-16; Génesis 4:8; Ezequiel 3:18, 20; 33:6,8.

En mi opinión, Jesús no sólo citó material de fuentes no incluidas en el Antiguo Testamento, sino que lo hizo a fin de explicar el juicio como la rendición de cuentas de los vigilantes por haber matado a los portadores de luz, lo cual dichos caídos llevaban haciendo «desde la creación del mundo».

Además, Torrey observa que hay otras referencias en el Nuevo Testamento a obras escriturales hoy desaparecidas pero que fueron conocidas por los apóstoles. Una referencia de ese tipo se encuentra en Mateo 27:9-10:

> Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías: «Y tomaron las treinta monedas de plata, cantidad en que fue apreciado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel, y las dieron por el campo del alfarero, según lo que me ordenó el Señor.»

El texto de Jeremías que Mateo dice estar citando no está en el libro del profeta que actualmente figura en el Antiguo Testamento. Sin embargo, el padre de la Iglesia Jerónimo escribió en el siglo IV que un miembro de la secta nazarena le mostró un texto «apócrifo» de Jeremías en el que la cita de Mateo podía leerse

en su forma exacta[41]. Así, aparentemente, la versión de Mateo del Libro de Jeremías contenía enseñanzas que fueron suprimidas alrededor del siglo IV.

La idea de que Jesús podría haber citado un libro que sintió estaba inspirado en el espíritu del patriarca Enoc, tan fácilmente como podía citar la Torá de Moisés, no es a tal punto absurda como Deane optó por creer. ¿Por qué otro motivo el apóstol Judas (quien se cree era hermano de Jesús) basaría toda una epístola en el relato de los ángeles caídos tal como fue contado en el Libro de Enoc?

Creo que estaba citando la enfática exégesis que hace su Señor de la obra del patriarca, y que Jesús se vio a sí mismo como quien venía a desenmascarar a la generación de la semilla de los malvados (los vigilantes) —a quien él y Juan el Bautista llamaron víboras[42], entre otros epítetos— y a salvar de las intrigas de los ángeles encarnados a los descendientes de Adán hasta Set, hijos de Jared: los hijos de la semilla de la Luz. Jesús vino a retomar la amenaza de Enoc: a desarrollar la enseñanza misma, el quid de la historia teológica, donde se había quedado Enoc.

---

[41] Torrey, pág. 18.

[42] Mateo 3:7; 12:34; 23:33; Lucas 3:7. Véase Apéndice II, «Confrontaciones: Los vigilantes contra Juan el Bautista y Jesucristo», págs 277 y siguientes.

Influencia de Enoc sobre los apóstoles

El especialista henóquico Dr. R. H. Charles observó, al inicio del siglo XX, que «la influencia de Enoc en el Nuevo Testamento ha sido mayor que la de todos los otros libros apócrifos y pseudepigráficos juntos»[43]. Aunque poquísimos han oído siquiera algo sobre el influyente libro en la era moderna, el Dr. Charles señala que «todos los autores del Nuevo Testamento estaban familiarizados con él y les había influenciado en mayor o menor medida en pensamiento y lenguaje».[44]

Por ejemplo, el Dr. Charles Francis Potter destaca que «se dice que [el Libro de Enoc] fue el vademécum de Pablo, literalmente su 'acompañante', su libro de bolsillo, su manual de consulta frecuente»[45]. Quizá Pablo cita el Libro de Enoc de forma indirecta en 1 Timoteo 6:16, en su descripción del Señor Jesucristo, el Inmortal. Habla de él como

> el único que posee Inmortalidad,
> que habita en una luz inaccesible,

[43] Charles, pág. 41.
[44] Ibíd., pág. 1.
[45] Potter, pág. 93.

a quien no ha visto ni le puede ver.
A él el honor y el poder por siempre.

Tal descripción es muy parecida a la del Libro de Enoc, que dice:

> Ningún ángel podría entrar y ver la cara del Glorioso y del Magnífico, y ningún ser de carne podría mirarlo. Un fuego ardiente le rodeaba. Y un gran fuego se levantaba ante él. [...] Ninguno de los que le rodeaban se acercaba a él.[46]

El mismo libro parece ser la fuente del castigo de las naciones en Pablo: «¡a los demonios lo sacrifican, y no a Dios!»[47], como lo hacían los hombres profanos en el Libro de Enoc, donde se lee:

> Y al ser numerosos en apariencia [los ángeles caídos] han mancillado a los hombres y les han hecho errar para que sacrifiquen tanto a los demonios como a los dioses.[48]

El relato de Pablo de un «hombre en Cristo» que fue «arrebatado hasta el tercer cielo», en el cuerpo o

---

[46] Enoc 14:23-24.
[47] I Corintios 10:20
[48] Enoc 19:2

fuera del cuerpo (Pablo no puede precisarlo), puede referirse a la descripción de Enoc de los varios cielos, implícita en el libro principal de Enoc y directamente citada en el Libro de los Secretos de Enoc.[49]

Más aún, una obra apócrifa del Nuevo Testamento llamada la Revelación de Pablo describe el recorrido de éste por esos diferentes cielos e incluye el encuentro de Pablo con un hombre de pelo cano y expresión alegre, quien resulta ser nada menos que el patriarca Enoc.

Así es como el autor narra el relato:

> Y el ángel me dice: ¿Has visto todas estas cosas? Y respondí: Sí, mi señor. Y nuevamente me dijo: Ven, sígueme, y te mostraré el lugar de lo correcto. Y lo seguí y él me llevó frente a las puertas de la ciudad. Y vi una puerta dorada, y dos pilares dorados frente a ella, y dos placas doradas sobre éstos llenas de inscripciones. Y el ángel me dijo: Bendito sea el que entre por estas puertas porque no todos pueden entrar sino sólo aquellos que tengan resolución e inocencia y un corazón puro [...]. E inmediatamente se abrieron las puertas y salió un hombre de pelo cano a nuestro encuentro y me dijo: Bienvenido seas, Pablo, amado de

[49] 2 Corintios 12:2. Véase también el *Libro de los secretos de Enoc*, en un futuro volumen.

> Dios y, con alegre semblante, me besó bañado en lágrimas. Y yo le dije: Padre, ¿Por qué lloras? Y él me dijo: Porque Dios ha preparado muchas cosas buenas para los hombres y ellos no hacen Su voluntad a fin de poder disfrutarlas. Y pregunté al ángel: Mi señor, ¿quién es éste? Y él me respondió: Éste es Enoc, el testigo del último día.[50]

El apóstol Juan, autor y amanuense del Apocalipsis bíblico de Jesucristo, se acercó aún más al simbolismo, tono y descripción henóquicos. Muchas de sus visiones, familiares a los amantes de la Biblia, también pueden encontrarse en el Libro de Enoc: el «Señor de señores y Rey de reyes», el descenso del diablo al lago de fuego, la visión de los siete Espíritus de Dios, el árbol cuyo fruto es para los elegidos, las cuatro bestias alrededor del trono, el caballo que cruzó con la sangre llegándole al pecho y el libro de la vida.[51]

Algunos piensan que es tan cercana la similitud entre el Apocalipsis y el apócrifo Libro de Enoc que casi impidió que aquél se convirtiera en una escritura

---

[50] «Revelation of Paul», traducción al inglés de Alexander Walker, en *Fathers of the Third and Fourth Centuries*, ed. A. Cleveland Coxe, *The Ante-Nicene Fathers*, ed. Alexander Roberts y James Donaldson, 10 vols. hasta la fecha (1867-1895; reimpresión Wm. B. Eerdmans, Grand Rapids, Michigan, 1978-), 8 (1871): 577.

[51] Para más similitudes, véase «Paralelismos bíblicos con el Libro de Enoc», en la pág.129 y siguientes.

canónica, estatus que logró alcanzar por un margen muy estrecho. (En el siglo III, Dionisio de Alejandría, junto con muchos otros feligreses de las Iglesias de Siria y Asia Menor, rechazó la autenticidad del Apocalipsis, por razones literarias.)[52]

Hechos 10:34 cita a Pedro cuando afirma que «En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas», frase utilizada también por Pablo, que se encuentra en el Libro de Enoc al igual que en el Deuteronomio, Crónicas y, de forma intermitente, a lo largo de

---

[52] *New Catholic Encyclopedia*, voz «Bible, III», p. 394. A la fecha hay algunos que sostienen que Apocalipsis no lo escribió el apóstol Juan, porque su estilo literario es enteramente distinto al del Evangelio de Juan. Como si la Revelación de nuestro Señor Jesucristo, «enviándola por medio de su ángel» al viejo Juan, casi de 90 años, en la isla de Patmos (a quien ya habían martirizado con aceite hirviendo sin poderlo destruir o disuadir de ser el mensajero del Señor hasta que su trabajo estuviera totalmente terminado), tuviera que ajustarse a algún estilo de autor... O, ya que el Señor inspiró a Juan su Evangelio, como si no hubiera podido elegir entre innumerables estilos literarios para dictar, con simbolismos y código, un mensaje que fuera comprendido solamente por aquéllos a quienes estaba destinado —aquéllos que tenían «oídos para oír»—, a quienes el Señor dio también la clave de su Espíritu Santo (Apocalipsis 10:7). Este argumento señala un problema recurrente en la historia de la Iglesia: la idea de que Dios y su Hijo y los santos del cielo deben hablar y actuar de acuerdo con las normas y valores establecidos por los hombres. Una grave limitación doctrinal es, por tanto, colocada sobre todos los seguidores de Dios, debido a la demanda de conformismo clerical con una tradición ortodoxa que puede parecer estar en consonancia con la interpretación de los apóstoles y de los autores del Evangelio pero que, de hecho, bien puede diferir claramente de las propias palabras y obras de Cristo tal como las percibieron sus propios ojos y los del Espíritu Santo.

todo el Antiguo Testamento. El Libro de Enoc puede haber sido la fuente de todos esos usos bíblicos.

Ambas epístolas de Pedro en el Nuevo Testamento parecen basarse en el Libro de Enoc[53]. La segunda, al comentar cuando los ángeles que pecaron son atados y arrojados al infierno, denuncia a los malvados en términos que el propio Enoc podría haber utilizado. Pedro escribe:

> Estos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores. Tienen los ojos llenos de adulterio, que no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición [...].[54]

Los especialistas en la Grecia antigua Rendel Harris y M. R. James, entre otros, han especulado que la primera epístola de Pedro pudiera haber contenido originalmente una referencia explícita a Enoc, por su nombre, que sería borrada —por error o con clara intención— en posteriores ejemplares de las Escrituras.[55]

Sin embargo, hay pruebas aún más contundentes de la temprana aceptación cristiana del Libro de Enoc,

---

[53] 1 Pedro 3:18-20; 2 Pedro 2:4.
[54] 2 Pedro 2:13-14.
[55] Potter, pág. 98.

cuyo contenido lo discute claramente la epístola de Judas, haciendo notar que

> han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios [...].
>
> Éstos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos, y desarraigados; fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.[56]

En realidad, Judas cita a Enoc directamente y se refiere a él de forma literal al decir:

> Profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: «He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él».[57]

[56] Judas 4, 12-13.
[57] Judas 14-15

Cabe destacar que tanto la premisa como la conclusión del Libro de Enoc en su conjunto —es decir, el juicio de los vigilantes como clave de la liberación de las almas de Luz y necesaria purga planetaria, a modo de paso previo a la venida del reino del Señor— se basan en que esto ocurrirá «no para esta generación, sino para aquella que viene lejana, *a favor de los elegidos*». (Enoc 1:2)

¿Quiénes son 'los elegidos'? Los definimos como aquéllos que han sido elegidos para ser instrumento de la voluntad de Dios, de acuerdo con el llamado recibido del Padre y del Hijo, para ser portadores de la Luz del Elegido: guardianes de la llama de la profecía del Santo y Poderoso, el Dios del Mundo.

Partimos de que Enoc 1:2 afirma que el juicio es una consecuencia directa e inevitable de la venida del Elegido —el Verbo encarnado— y de sus elegidos en este siglo y los siguientes.

El juicio profetizado por Enoc llegará a través de la Luz de Cristo, que el Hijo ha encendido en el corazón de los suyos. La Luz es del «hombre interior», conocido por Pablo como «*Cristo entre vosotros*, la esperanza de la gloria»[58]. Tenemos nuestra esperanza puesta en Cristo, Juez eterno; porque si viene, y con

[58] Efesios 3:16; Colosenses 1:27.

toda seguridad vendrá «rápidamente» con «sus santas decenas de millares»[59], entonces la gloria del Señor brillará sobre la Tierra a través de los corazones ungidos que confirman la Palabra del Señor, en la Tierra como en el cielo.

La profecía de Enoc sobre el juicio es citada por Judas como aceptable prueba escritural de «lo impío». Judas basó toda su epístola en este tema henóquico. Pero cuando el Libro de Enoc fue puesto en tela de juicio más tarde, el propio Judas también se volvió sospechoso y su epístola apenas si permaneció entre los libros canónicos de la Biblia.

Otra prueba destacable de la temprana aceptación por parte de los cristianos del Libro de Enoc estuvo enterrada durante muchos años por la errónea traducción de Lucas 9:35 en la versión King James de la Biblia*, que describe la transfiguración de Cristo: «Y vino una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, a él oíd». Aparentemente, el traductor quería hacer compatible este versículo con uno similar en Mateo y en Marcos. Sin embargo, el versículo de Lucas en el griego original reza: «Éste es mi Hijo, el *Elegido*[60]. Escuchadle».

---

[59] Apocalipsis 22:20; Deuteronomio 33:2, Judas 14.

* En español, se suele equiparar dicha versión a la Reina-Valera. [N. de E.]

[60] Del griego 'ho eklelegmenos', literalmente «el elegido».

El «Elegido» es uno de los términos más significativos en el Libro de Enoc. Si el libro fue efectivamente conocido por los apóstoles, con sus abundantes descripciones del Elegido que iría a «sentarse en un trono de gloria» y debía «habitar entre ellos»[61], se otorga gran autenticidad escritural al Libro de Enoc cuando la «voz desde la nube» dice a los apóstoles: «Éste es mi Hijo, el Elegido», el prometido en el Libro de Enoc.

El Libro de Enoc fue también muy apreciado por los esenios, comunidad de nueva era que tenía un enorme monasterio en Qumrán, junto al Mar Muerto, en la época de Jesucristo. «El tema de los ángeles caídos», observa el Dr. Potter, «fue una leyenda favorita entre los esenios».[62]

Se encontraron fragmentos de diez manuscritos de Enoc entre los rollos de Mar Muerto. Los famosos rollos sólo comprenden, en realidad, una parte de todos los descubrimientos de Qumrán. Gran parte del resto era literatura henóquica, ejemplares del Libro de Enoc y otras obras apócrifas de la tradición henóquica, como el Libro de los Jubileos. Con tantos ejemplares, los esenios bien podrían haber utilizado Enoc

[61] Enoc 45:3-4.
[62] Potter, pág. 97.

como libro de oración comunitaria o como manual del maestro y texto de estudio.

Los esenios esperaban la llegada del Mesías para que los librara de la persecución que padecían y que atribuían a los «hijos de Belial»: indudablemente los ángeles caídos. Esperaban la llegada del Elegido porque, como había profetizado el Libro de Enoc, «Veréis a mi Elegido sentarse sobre el trono de gloria y juzgar a Azazel y a todos sus compañeros y a todo su ejército».[63]

En esa misma tradición, el propio Jesús dijo: «Ahora es el juicio de este mundo [el de los vigilantes]; ahora el Príncipe de este mundo será echado fuera.»[64] Ciertamente quienes lo escuchaban, versados en las enseñanzas del Libro de Enoc, habrían captado la clara inferencia de Jesús: que él había venido a ejecutar el juicio a los ángeles caídos profetizado en el Libro de Enoc.

En esencia, Jesús se reveló como el Mesías, el Elegido del Libro de Enoc, quien vino no sólo a cumplir las profecías del Antiguo Testamento, sino también, una muy especial del Libro de Enoc: el juicio de los vigilantes y de sus descendientes.

---

[63] Enoc 54:5

[64] Juan 12:31. Véase *The Scofield Reference Bible* (Oxford University Press, Nueva York, 1945), pág. 1133, anotación al margen d.

El Libro de Enoc fue usado por autores de los textos no canónicos (esto es, apócrifos u «ocultos»). El autor de la apócrifa Epístola de Bernabé cita el Libro de Enoc en tres ocasiones, llamándolo en dos de ellas «las Escrituras», término que indica de forma específica la Palabra inspirada de Dios[65]. Otras obras apócrifas reflejan el conocimiento del relato de Enoc sobre los vigilantes, a destacar, los Testamentos de los Doce Patriarcas y el Libro de los Jubileos. (Véase «Enoc en los libros olvidados», en un segundo volumen)

Los padres de la Iglesia concuerdan con Enoc en la corporeidad de los ángeles caídos

Todo el mundo amaba y respetaba el Libro de Enoc. *Al menos así fue durante algún tiempo.* El cambio de opinión se produjo en el siglo IV, durante la época de los padres de la Iglesia. Estos intérpretes altamente respetados de la teología de Cristo fueron los prominentes líderes y maestros de la Iglesia cristiana que florecieron desde el siglo I hasta el VIII.

[65] Epístola de Bernabé 4:3; 16:5-6.

Al principio, los padres de la Iglesia dedicaron gran parte de su atención al asunto de la caída del ángel a quien conocían como el Satanás bíblico. También abordaron el tema de la personalidad de otros ángeles caídos, el modus operandi de los espíritus malvados y la naturaleza del mal mismo.

Convencidos de que esos antiguos seres malvados seguían activos todavía en el mundo, los primeros padres de la Iglesia citaban a menudo el Libro de Enoc para sustentar su postura del bien contra el mal. De hecho, el Dr. Charles señala que «con los primeros patriarcas de la Iglesia y los apologistas, [el Libro de Enoc] tenía todo el peso de un libro canónico».[66]

En el siglo II, por ejemplo, el mártir Justino atribuyó todo el mal a los demonios que, sostiene, son los descendientes de los ángeles que cayeron por lascivia para con las hijas de los hombres: precisamente la historia henóquica.

Parece que los ángeles caídos ocuparon mucho más el pensamiento de Justino que los ángeles buenos, pues la conciencia del elemento demoníaco en el universo era fundamental para la cosmología de Justino, quien, en su *Segunda apología*, concuerda con Enoc en

---

[66] Charles, pág. I.

que los ángeles cayeron por lascivia[67]. Más aún, explica Justino,

> posteriormente dominaron a la raza humana, en parte a través de escritos mágicos, en parte mediante el temor que instigaron en ella y los castigos que le infligieron y, en parte, instruyéndola en el uso de sacrificios, incienso y libaciones, que les hicieron verdadera falta una vez se había convertido en esclava de sus bajas pasiones; y, entre los hombres, engendraron asesinatos, guerras, adulterios, toda suerte de derroche y muchos tipos de pecado.[68]

Aquí, Justino hace una afirmación enfática para reforzar el argumento de que esos ángeles andaban en realidad entre los hombres como seres físicos.

Atenágoras, en su obra *Legatio,* que data del año 170 aproximadamente, considera a Enoc un verdadero profeta. Describe a los ángeles que «violaron tanto su naturaleza como su cargo»:

---

[67] Justino, mártir, «the Second Apology», *Writings of Saint Justin Martyr,* traducción al inglés de Thomas B. Falls (New York Christian Heritage, Nueva York, 1948), pág. 124.

[68] Ibíd.

Entre ellos se encuentran el príncipe de la materia y las cosas materiales y otros quienes están situados en el primer firmamento (téngase en cuenta que nada decimos que no esté sustentado por pruebas sino que somos intérpretes de lo que los profetas dijeron). Los últimos son los ángeles que cayeron víctimas de la lujuria por las doncellas y se dejaron conquistar por la carne; el primero no estuvo a la altura de su responsabilidad y administró muy mal aquello que le había sido confiado.

Así, a partir de aquellos que fueron tras las doncellas nacieron los denominados gigantes. No nos sorprenda que los poetas hayan desarrollado un relato parcial de los gigantes. La sabiduría mundana y la sabiduría profética difieren tanto como la verdad difiere de la probabilidad: la una es celestial, la otra es terrenal y está en armonía con el príncipe de la materia [quien dice]: Sabemos cómo decir muchas falsedades que tienen forma de verdad.

Estos ángeles, pues, que cayeron del cielo, rondan por aire y por tierra y no son capaces ya de elevarse hacia los reinos que están por encima de los cielos. Las almas de los gigantes son los demonios que vagan por el mundo. Ángeles y demonios producen movimientos [esto es, agitaciones,

vibraciones][69]: los demonios, movimientos que corresponden al carácter que recibieron, y los ángeles, movimientos que corresponden a la lujuria que los poseen.[70]

La enseñanza de que «las almas de los gigantes son los demonios que vagan por el mundo» está tomada directamente de Enoc. Atenágoras comenta también el hecho de que los ángeles «se dejan conquistar por la carne». Aquí puede implicar que esos ángeles eran (o al menos lo fueron en alguna ocasión) seres físicos. La corporeidad de los ángeles caídos no es más gráfica en ningún otro lado que en la descripción que realiza Enoc de los malvados actos de la gigante descendencia de aquéllos, la cual devoró hombres y bestias para saciar su voraz apetito e incluso bebió su sangre.[71]

---

[69] Así como el ángel «agitaba» el agua en el estanque de Betesda y la cargaba de energía curativa (Juan 5:4), los ángeles buenos y los malos, encarnados o no, conservan la capacidad de afectar al entorno con vibraciones positivas o negativas. Originalmente, Dios les encargó la responsabilidad, como parte de sus santos oficios, de traer al hombre vibraciones de alegría, esperanza, paz, fe, libertad, etc. Su naturaleza los predispone a ser capaces de transformar un templo, una casa o un alma al calificar la materia lo mismo que el Espíritu con la conciencia de Dios. A nivel molecular y dentro de las neuronas del cerebro y del sistema nervioso, los ángeles pueden causar «movimientos» que alteran tanto la mente como la materia.

[70] Atenágoras, «Legatio», ed. y traducción al inglés de William R. Schoedel, *Oxford Early Christian Texts: Legatio and De Resurrectione* (Clarendon Press, Oxford, 1972), pág. 61.

[71] Enoc 7:12-14.

La mayoría de los primeros padres restantes de la Iglesia, así como de los primeros judíos, sostenía por lo visto la misma creencia en la corporeidad de los ángeles caídos. Dos apologistas cristianos, Lactancio y Taciano, especularon pormenorizadamente sobre esa idea de la encarnación de los ángeles caídos en la materia.

Lactancio (260-330) creía que la caída condujo a una degradación de la naturaleza angélica: que los otrora ángeles celestiales se habían vuelto, de hecho, bastante terrenales. Algunos años antes, el apologista Taciano (110-172) detalló más esa degradación. Describió el modo en que los ángeles se volcaron hacia las cosas materiales, y creía que su naturaleza misma se volvió tosca, densa y material.[72]

Un estudioso católico contemporáneo, Emil Schneweis, resumiendo la perspectiva de Taciano, afirma que el Padre creía que «los ángeles caídos se hundieron cada vez más en la materia, y se convirtieron en esclavos de la concupiscencia y la lujuria»[73]. Taciano dice, en realidad, que sus cuerpos eran «de fuego y de aire»; no carne material como el cuerpo de los hombres, sino «de materia» en un sentido más amplio.

---

[72] Emil Schneweis, *Angels and Demons according to Lactantius* (Catholic University of America Press, Washington D.C., 1944), pág. 103.

[73] Ibid., pag. 127.

¿Habría conjeturado Taciano que los demonios eran corpóreos, aunque de una suerte de sustancia distinta a las otras formas de vida conocidas por nuestros cinco sentidos? ¿O habrían sus tesis llegado tan lejos como para especular que los demonios moraban sólo en las «bajas» esferas astrales?

Quizás nunca sepamos de qué modo definió Taciano sus términos. Pero, aun cuando Taciano y Lactancio calificaron sus afirmaciones respecto a la corporeidad de los ángeles diciendo que la sustancia que componía su cuerpo era de un material de aire y fuego, más tarde los teólogos rechazaron por completo la idea de los ángeles revestidos de materia.

Los editores del trabajo de Taciano advertían en el siglo XVII al lector que tuviera cuidado con el pasaje en el que Taciano «imagina a la ligera que los demonios son criaturas materiales». Taciano sostiene que los demonios,

> al haber recibido su estructura de la materia y obtenido el espíritu que la habita, se volvieron inmoderados y avariciosos; unos pocos, de hecho, se volvieron hacia lo que era más puro, pero otros eligieron lo que era inferior en la materia y conformaron su estilo de vida a ello.[74]

---

[74] Taciano, «Adress to the Greeks». *Ante-Nicene Fathers*, 2:70.

Si acaso el lector de Taciano pensara que éste afirma que los demonios eran seres físicos (sacando esta evidente conclusión del texto anterior), la respetada colección de escritos eclesiásticos, *The Ante-Nicene, Nicene, and Post-Nicene Fathers* reimprime, hasta la fecha, esa advertencia como nota a pie de página para evitar tal «error».[75]

«Con el paso del tiempo», expone la *New Catholic Encyclopedia* de 1967, «la teología ha purificado la oscuridad y el error contenidos en visiones tradicionales sobre los ángeles. De esa manera, la teología [...] [actualmente] concreta que la naturaleza de los ángeles es completamente espiritual y ya no mera materia fina, vaporosa y parecida al fuego.»[76]

Ireneo, obispo de Lyon en el siglo III, hace varias referencias directas al relato de Enoc, incluyendo el anuncio que éste pronuncia de la condena de los vigilantes caídos. Ireneo acusa a un gnóstico contemporáneo que se inclinaba hacia la magia, de obtener

> artificios de poder que están totalmente separados de Dios y apostatan, cosa que Satanás, vuestro verdadero padre, os permite todavía lograr por medio de Azazel, ese ángel caído y aún poderoso.[77]

---

[75] Ibíd.

[76] *New Catholic Encyclopedia*, voz «angels».

[77] Ireneo, «Adv. Haereses» [En contra de las herejías], *Ante-Nicene Fathers*, 1:340. Véase también 1:481, 516.

Azazel, en el Libro de Enoc, es el vigilante caído a quien el Señor «atribuye todo el delito» de la corrupción de la Tierra por medio de sus malvadas invenciones, que incluyen instrumentos bélicos. Ireneo, por lo menos, creía que Azazel seguía por aquí.

Tertuliano, quien vivió entre los años 160 y 230, se muestra más entusiasta con respecto al Libro de Enoc. Lo llama las «Escrituras». Dice:

> En cuanto a los detalles de cómo algunos de los ángeles, por propia voluntad, fueron pervertidos y constituyeron entonces la fuente de la aún más corrupta raza de diablos, raza condenada por Dios junto con los promotores de la raza y aquél que hemos mencionado como su líder, el relato se encuentra en las Sagradas Escrituras.[78]

Tertuliano escribió todo un libro para comentar el atuendo femenino, en el que exhorta a las mujeres a que vistan modestamente, sin adornos, o lo que llama «trucos para embellecerse». Utiliza el Libro de Enoc como la prueba más sólida para defender su postura contra tales «accesorios»:

---

[78] Tertuliano, «Apology», *Apologetical Works, Fathers of the Church*, 69 vols. hasta la fecha (Catholic University of America Press, Washington D.C., 1947-), 10 (1950): 69.

También aquéllos que inventaron estas cosas están condenados a la pena de muerte, concretamente esos ángeles que desde el cielo se precipitaron hacia las hijas de los hombres [...]. Pues cuando esos ángeles caídos revelaron ciertas sustancias materiales bien ocultas, y numerosas otras artes que eran reveladas sólo vagamente, a una era mucho más ignorante que la nuestra [...], garantizaron a las mujeres, como su propiedad especial y, por así decir, personal, esas formas de vanidad femenina: el brillo de piedras preciosas con que se decoran los collares de diferentes colores, los brazaletes de oro que se enrollan en los brazos, las preparaciones de color que utilizan para teñir la lana y ese polvo negro que utilizan para realzar la belleza de sus ojos.

Si quieres conocer el tipo de cosas que son, puedes aprenderlas fácilmente a partir del carácter de quienes les enseñaron tales artes. ¿Alguna vez han sido capaces los pecadores de mostrar y de proporcionar algo que conduzca a la santidad, o los licenciosos amantes, algo que contribuya a la castidad; o los ángeles rebeldes, algo que promueva el temor a Dios? Si, efectivamente, debemos llamar «enseñanzas» a aquello que transmitieron, entonces los maestros del mal deben por necesidad haber enseñado lecciones de maldad; si

es éste el salario del pecado, nada hermoso puede haber en la recompensa de algo malo. Pero, ¿por qué tendrían que haber enseñado y garantizado tales cosas?

¿Debemos pensar que las mujeres, sin objetos de adorno o sin trucos de embellecimiento, no habrían sido capaces de agradar a los hombres, cuando estas mismas mujeres, sin adorno alguno y toscas —podría decir, sin refinar ni educar— fueron capaces de impresionar a los ángeles? ¿O acaso estos últimos habrían aparecido como miserables amantes que descaradamente demandaban favores a cambio de nada; a menos que ellos hubieran traído algunos regalos a las mujeres a quienes habían atraído en matrimonio? Eso es bastante difícil de imaginar. Las mujeres que tuvieron ángeles por maridos no podían desear nada más, porque sin duda formaban excelentes parejas.

Por otro lado, los ángeles, que ciertamente pensaban, a veces, en el lugar del que habían caído y que anhelaban el cielo una vez sus tórridos impulsos de lujuria hubieron pasado, recompensaron de ese modo el don mismo de la belleza natural de la mujer como causa del mal, es decir, que las mujeres no debían sacar provecho de su felicidad sino, más bien, llevadas de los modos de la inocen-

> cia y la sinceridad, debían unirse a ellos en pecado contra Dios. Debían de haber tenido por cierto que toda ostentación, ambición y amor logrados por medio del placer carnal serían desagradables a los ojos de Dios. Así pues, eran éstos los ángeles a quienes estamos destinados a juzgar[79], son éstos los ángeles a quienes repudiamos en el bautismo, son éstas las cosas por las que merecen ser juzgados por los hombres.[80]

Tertuliano, en ese contexto, parece sostener la belleza femenina como responsable de la caída de los ángeles, pero observa más adelante que los ángeles son los culpables que «merecen ser juzgados por los hombres».

Pablo también parece haber estado preocupado por la conexión entre la belleza femenina y los ángeles caídos. En su primera epístola a los corintios, capítulo 11, advierte largamente a las mujeres para que se cubran la cabeza en la iglesia, mientras que los hombres no tienen que hacerlo. A continuación, aparece el curioso versículo 10, traducido en la versión King James [léase Reina Valera] como:

---

[79] 1 Corintios 6:3

[80] Tertuliano, «The Apparel of Women», *Disciplinary, Moral, and Ascetical Works, Fathers of the Church*, 40:118-20.

> Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles.

Sin embargo, el versículo decía literalmente:

> He ahí por qué la mujer debe llevar cubierta la cabeza: a causa de los ángeles.

La mayoría de los comentarios sobre Biblia explican que Pablo quiso decir que la cabeza descubierta de una mujer era una ofensa a los ángeles que observan las reuniones en las iglesias, pero Tertuliano cree que Pablo se refería concretamente a los ángeles caídos sobre los que habla Enoc, quienes, afirma Tertuliano, serían incitados a la lascivia por mujeres sin velos con hermosas cabelleras[81]. A la vista del respeto de Pablo por el Libro de Enoc, esta interpretación no parece improbable.

Clemente de Alejandría (150-220) se refiere a los ángeles «que renunciaron a la belleza de Dios por una belleza que se marchita, y así cayeron del cielo a la Tierra»[82]: innegablemente una referencia al relato de Enoc, que Clemente no cuestionó.

---

[81] Tertuliano, «On the Veiling of Virgins», *Ante-Nicene Fathers* 4:31-32. Véase también Charles, pág. 46.

[82] Clemente, «The Instructor», *Ante-Nicene Fathers* 2:274.

Las *Homilías clementinas* —obra cristiana escrita entre los siglos II y IV cuya autoridad no fue reconocida por las iglesias— afirman también el relato de la unión entre ángeles lujuriosos e hijas de los hombres, al decir que los ángeles *adoptaron para sí la naturaleza de los hombres* y participaron de la lujuria humana[83]. Es ésta una aseveración directa de la corporeidad de los ángeles caídos, que habrían necesitado cuerpo encarnado a fin de participar de esa lujuria humana.

Otros varios patriarcas de la Iglesia —Metodio de Filipi, Minucio Félix, Comodiano y Ambrosio de Milán— aprobaron también el relato de Enoc. Orígenes (186-255), estudiante de Clemente y pensador muy original e intuitivo, califica en más de una ocasión a Enoc de profeta, y cita libremente el Libro de Enoc para sustentar sus propias teorías[84]. Sin embargo, Orígenes observa que el Libro de Enoc no era aceptado como divino por las iglesias de su época y que no era respetado por los judíos.

Puesto que, posteriormente, la Iglesia prohibió muchas de las obras de Orígenes, quizás ninguna de las afirmaciones que éste realizó sobre el Libro de Enoc haya sobrevivido. Partiendo de una media docena aproximada de referencias a Enoc en la obra de Orígenes, los

---

[83] *The Clementine Homilies, Ante-Nicene Fathers*, 8:272-73.
[84] *De Principiis* 1:3:3; 4:1:35; Commentary on John 6:25.

estudiosos henóquicos concluyen que aprobaba el Libro de Enoc, mientras que los estudiosos católicos sostienen que lo rechazaba, al afirmar que Orígenes «no se inclinaba por aceptar la leyenda de la fornicación angélica», como la llaman.[85]

Sin embargo, los fragmentos que quedan de sus escritos preservan una clave importante del pensamiento de este prolífico padre de la Iglesia: a buen seguro Orígenes no habría negado el relato que expone Enoc de la caída de los ángeles por lujuria debido a que implica una encarnación física de éstos, y el propio Orígenes creía que los ángeles podían encarnar como hombres. (Véase *La conspiración de Orígenes*, pág. 245 y siguientes.)

Se dieran o no cuenta los primeros padres de la Iglesia, las ramificaciones de sus afirmaciones fueron trascendentales. Sugieren, por ejemplo, que los seres malvados que viven entre nosotros —los Hitler del pasado y del presente, y asesinos anónimos sin conciencia— podrían tener un perfil psicológico y espiritual enteramente diferente al resto de las almas del planeta Tierra. Tales asesinos tienen un poder extraordinario. Cuando se enojan, responden con una sed sanguinaria que es inhumana, con una depravación que proviene de su carácter impío, desprovisto de la chispa divina. Para estos «espíritus del mal», el asesinato es pura ale-

[85] *A Catholic Dictionary of Theology*, voz «devil».

gría; algunos incluso se refieren a él como «el acto más íntimo».

¿Acaso se debe a que, por ese camino, se acercan tanto como les es posible a la esencia de la vida (esto es, «la esencia de Dios») de un hijo de Dios? Pocos se percatan de que, al perforar el corazón del hijo de Dios y derramar su sangre, se libera una luz extraordinaria. Ello excita y aviva a los «muertos vivientes» cuando «saborean» y «beben» esa energía vital que proviene sólo de Dios y llega sólo a través de Sus portadores de luz encarnados. El autor de la Epístola a los Hebreos no llama a los vigilantes hijos de Dios sino «bastardos», que siguen sin reprimenda porque su juicio final está decidido, porque el Señor escarmienta sólo a sus hijos amados, a quienes recibe en su corazón. Sería comprensible que esos malhechores, cuyas almas están condenadas a la «segunda muerte»[86], fueran amantes de la muerte más que de la vida. Y su culto a la muerte —su placer en la estimulación sensual que agota la fuerza vital* por medio de una vida desenfrenada y rencorosa— se ha convertido en un velo que cubre al planeta y sus habitantes.

El reconocido psicólogo Erich Fromm comenta que «sus valores [de estos "necrófilos"] son exacta-

[86] Apocalipsis 20:14; 21:8.

* La «fuerza divina», llamada también fuego sagrado o kundalini.

mente lo contrario de los valores que relacionamos con la vida normal: no la vida, sino la muerte los anima y satisface»[87]; la muerte en todas las espirales descendentes de una existencia egoísta y sin propósito.

Pocos han logrado entender el «porqué» de esa generación alterna, que parece la antítesis de los hijos de Dios, amantes de la vida: esa raza de iracundos, blasfemos y rabiosos, inquietos y moribundos cuyo núcleo está podrido, es rebelde e irresponsable con la Luz y el Honor a Dios. Y es que pocos han explorado la enseñanza de Enoc y la de los primeros padres de la Iglesia sobre la encarnación de demonios y ángeles caídos.

Quizás el Libro de Enoc explique también de dónde obtienen esos diablos la energía para realizar sus despreciables actos. Puesto que ya perdieron la chispa divina y su lugar en el cielo —Dios les dijo «Nunca ascenderéis al cielo» y «Nunca obtendréis paz»—, no tienen ya más que perder y sí, en cambio, todo que ganar del derramamiento de la sangre (la esencia vital) de los hijos de Dios.

No sienten remordimientos por su mala conducta ya que el camino de la penitencia y el perdón no les es accesible. Sin una llama en el corazón, carecen

---

[87] Erich Fromm, «Amor a la muerte y amor a la vida», en *El corazón del hombre*, Biblioteca Joven (Fondo de Cultura Económica / SEP, México, 1983), pág. 39.

de piedad para con sus víctimas y de capacidad para «sentir» algo por ellas. No se identifican con ellas en el asesinato ni en los asesinatos masivos que legitiman los vigilantes con el término «guerra», como en las «guerras de liberación».

Con miras a sustituir la amorosa relación entre nuestro Padre y sus amados hijos —que ellos rechazaron—, los vigilantes y su simiente accedieron a una relación simbiótica con los espíritus desencarnados de los «gigantes» que siguen vagando por el plano astral, oprimiendo, corrompiendo y compitiendo por la mente de sus víctimas. Carentes de la mente de Cristo, la cadena evolutiva de los vigilantes se convierte en instrumento de las fuerzas oscuras, poseídos por los demonios, a partir de los cuales obtienen tanto la energía como la astucia para cometer sus crímenes.

Jesús los llamó «sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia»[88]. La verdad es que estos caídos están tan muertos que no pueden responder a los gritos de la gente para dejar la carrera armamentista, ni tampoco dar una respuesta adecuada a las súplicas de que de-

[88] Mateo 23:27. Creo que esta descripción —huesos de muertos— se refiere al hecho de que los templos de los vigilantes, carentes del Espíritu Santo, estaban infestados de descarnados, las fundas desechadas de los espíritus desencarnados.

jen de malversar el dinero de la gente en los santuarios internos de sus bancos. Por el contrario, los vigilantes toman el oro de la gente y les entregan, a cambio de su trabajo sagrado, monedas inflacionarias, sin valor.

Por medio de sus palabras y de sus actos, los vigilantes han estado erosionando nuestro planeta desde hace mucho, mucho tiempo: nuestra civilización, nuestra religión y, si pudieran, nuestra propia alma.

¿Por qué nos quedamos sin hacer nada y permitimos que den de beber alcohol a nuestros hijos e hijas? ¿Por qué les dejamos llenar a nuestros pequeños de mortíferas drogas? ¿Por qué les permitimos destruir las naciones y la economía internacional antes de que nuestros hijos puedan crecer siquiera para disfrutar de este hermoso mundo que Dios nos dio?

Nuestro estado de inconsciencia y de falta de compromiso les ha permitido salirse con la suya y cometer asesinatos a sangre fría, durante siglos. Con nuestra inacción, hemos dejado que las calles de los Estados Unidos se estén convirtiendo en zonas de combate, donde gente inocente es asesinada, violada o asaltada a punta de pistola. Hemos permitido que no se vigile el crimen violento al tolerar un sistema legal que permite que vuelvan a las calles los asesinos, violadores y los que cometen abusos sexuales de niños, con libertad para reincidir.

Los terroristas internacionales, la mafia y los secuestradores desquiciados hacen la vida poco segura a todos los funcionarios públicos. Hoy en día, los riesgos del gobierno representativo son tan altos, que los defensores del pueblo deben andar con cautela por la posibilidad de ser frenados por tortuosos chantajes o por una muerte detestable si levantan la mano en defensa de la Luz. Pero ¿acaso no ha sido así desde que los servidores de la justicia y de la verdad recuerdan?

Fíjate en el modo en que los vigilantes manipulan los alimentos del mundo a fin de ganar objetivos militares. Fíjate en la forma en que roban los graneros de las naciones para alimentar a los enemigos de la Luz con el objetivo de alcanzar fines políticos. ¿De qué lado están, al fin y al cabo? Con toda seguridad, no al lado del pueblo. Hay que ver su desdén por la raza humana, a la que ven como nada más que «un experimento» sujeto a una orden; a la que han logrado contener hasta ahora mediante la regulación de sus necesidades básicas y del control de la población (al hacer de la guerra y del aborto una salida fácil a los conflictos emocionales no resueltos de las personas). Nadie sino los vigilantes y sus descendientes encarnados podían haber maquinado un plan tan complejo y astuto para subyugar a los pueblos de la Tierra a su total dominio: en cuerpo, mente y alma, mediante todos y cada uno de los medios y de las locuras.

Escribo esta detallada exposición del fraude espiritual perpetrado en contra de todos los que tienen temor de Dios que habitan en el planeta, para que puedas darte cuenta del calibre de esta enorme conspiración que pretende evitar que nuestro corazón sea el receptáculo sobre la Tierra del sagrado corazón de nuestro Señor.

Ahora examinemos cómo los últimos padres de la Iglesia se alejaron del concepto de los ángeles encarnados y del Libro de Enoc, haciéndoles el juego sin querer.

Posteriores padres de la Iglesia tachan el Libro de Enoc de herejía: la creencia en ángeles con cuerpo es prohibida por blasfema

Posteriores padres de la Iglesia tuvieron, en efecto, problemas con el punto de vista de Enoc y buscaron otra explicación a la caída de los ángeles. Quizás se sentían incómodos con lo que implicaba: que entre nosotros hay otros que no son de los nuestros, hombres que no son hombres sino ángeles

caídos. De modo que recurrieron a lo que consta acerca de la caída de Lucifer en Isaías 14:12-15, que reza:

¡Cómo caíste del cielo,
oh Lucero*, hijo de la mañana!
Cortado fuiste por tierra,
tú que debilitabas a las naciones.
Tú que decías en tu corazón:
Subiré al cielo;
en lo alto, junto a las estrellas de Dios,
levantaré mi trono,
y en el monte del testimonio me sentaré,
a los lados del norte;
sobre las alturas de las nubes subiré
y seré semejante al Altísimo.
Mas tú derribado eres hasta el Seol,
a los lados del abismo.

Algunos padres de la Iglesia vieron en esos versículos de Isaías el relato de la caída de un arcángel y, posteriormente, la de sus seguidores, arrastrando con «su cola» (orgullo), según Apocalipsis 12:4, «la tercera parte de las estrellas [ángeles] del cielo». Así, en-

* En la versión King James en inglés, se utiliza el nombre Lucifer en lugar de 'Lucero'. [N. de E.]

tendieron la caída como consecuencia del orgullo más que de la lujuria, teoría esta última que sostiene el relato de Enoc.

A los padres, al parecer, se les ocurrió una idea: una manera fácil de evitar la molesta historia de los ángeles del mal encarnados. Eligieron por unanimidad la versión de la caída de los ángeles por orgullo *en lugar* de la versión henóquica de la caída por lujuria, convirtiéndola en una premisa excluyente.

La pregunta es la siguiente: ¿Su motivación para poner en tela de juicio el Libro de Enoc fue evitar la controvertida doctrina de la corporeidad de los ángeles malvados y su presencia física en la Tierra? De ser así, ¿por qué? Quizás podamos reconstruir la lógica de su argumentación. Si los ángeles cayeron a consecuencia de la lujuria, debieron de haber tenido (o conseguido) un cuerpo físico para realizar sus deseos físicos. Pero si cayeron por mero orgullo, por corrupción de la mente y del corazón, no necesitaban tener un cuerpo para consumar su pecado. Podían ser sencillamente esos demonios con alas de murciélago que susurran al oído de los hombres incitándolos a la vanidad de las vanidades.

La última explicación era, en términos teológicos, menos problemática. Y hasta nuestros días prevalece esa creencia, a pesar de que los Genghis Khan de este

mundo han hecho sus grandiosas entradas y salidas, haciendo gala de su vileza suprahumana o infrahumana, según sea el caso.

Yo, por lo menos, no me creo que ese pecado de orgullo no requiera de un cuerpo físico para ser realizado. La vanidad de esos diablos —las fijaciones y perversiones del cuerpo hasta el hastío y una cultura física basada enteramente en el orgullo de la vista, desde el culturismo hasta la moda y la decadencia de la civilización de Caín— está fundamentada en el orgullo y en la lujuria y es el terreno de pruebas para los egos caídos que se disputan la atención y el reconocimiento a través del culto al éxito.

El amor al dinero está también fundado tanto en el orgullo como en la lujuria. Estos vicios se alimentan recíprocamente en la medida en que los actos de lujuria se convierten en afirmaciones de orgullo a partir de proezas sexuales. Sí, el orgullo es una jactancia física:

«Mírame, lo hermoso o hermosa que soy, mira cómo puedo hacer cualquier cosa mejor que los hijos de Dios. Mira cómo puedo desafiar al Todopoderoso, cometer cualquier delito, quebrantar cualquier ley, desdeñar Su amor... ¡y salirme con la mía!»

De hecho, el pecado de la lujuria no requiere técnicamente de un cuerpo físico para manchar el alma y

el historial de la vida de hombres o ángeles. Pues ¿acaso no nos enseñó Jesús que el pecado de la lujuria puede ser cometido mental y espiritualmente a partir de un corazón impuro? «Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.» (Mateo 5:28)

Parecería que hacer hincapié en los aspectos de carne y hueso del pecado debería provocar una digresión a partir del hecho de que el estado de pecado o virtud es un estado del alma que puede llevarse hasta su lógica culminación con menosprecio del Todopoderoso en cualquier plano, ya se trate de hombres que de ángeles, estén arropados por un cuerpo terrestre, astral o etéreo.

No obstante, los padres de la Iglesia que se aferraron a unos cuantos versículos de Isaías, a fin de salvar el dilema que les presentaba Enoc, pasaron por alto el relato más asombroso de todos. La trama, luego de detallar la caída del arcángel Lucifer, describe los desdeñosos actos, los actos *terrenales*, de ese ambicioso «hijo de la mañana», llamándolo categóricamente «varón que hacía temblar la tierra».

> Se inclinarán hacia ti los que te vean,
> te contemplarán, diciendo:

¿Es éste aquel varón
que hacía temblar la tierra,
que trastornaba los reinos;
que puso el mundo como un desierto,
que asoló sus ciudades,
que a sus presos nunca abrió la cárcel?
Todos los reyes de las naciones,
todos ellos yacen con honra
cada uno en su morada;
pero tú echado eres de tu sepulcro
como vástago abominable,
como vestido de muertos pasados a espada,
que descendieron al fondo de la sepultura;
como cuerpo muerto hollado.[89]

Isaías llamó varón a Lucifer: dando enérgicas indicaciones de que creía que el «echado» había caminado por la Tierra encarnado, había andado entre los mortales como uno más de ellos.[90]

Cipriano (200-258), pupilo de Tertuliano, observó el uso específico de la palabra hombre y la utilizó como

[89] Isaías 14:16-19.

[90] A menos que se descubra que etimológicamente el término hombre o «varón» se aplicaba, en ciertas instancias, a otros seres además de los terrícolas —es decir, a los extraterrestres o a los dioses nefilim—, la designación «varón» dada a Lucifer sugiere con solidez que Isaías creía que el «arrojado» había encarnado en un hombre mortal.

prueba de que el Anticristo —Lucifer— vendría algún día como hombre. Afrehat, teólogo cristiano de Persia del siglo IV, creía que Lucifer ya había encarnado: en Nabucodonosor, rey de la antigua Babilonia.[91]

Sin embargo, esta fenomenal prueba de la encarnación de los ángeles caídos fue eliminada de un plumazo por los otros padres de la Iglesia —si es que alguna vez la reconocieron como tal— quienes, por su parte, utilizaron el pasaje de Isaías para inaugurar otro debate: la controversia entre el orgullo y la lujuria.

El autor cristiano Julio Africano (200-245) fue el primero en oponerse al relato tradicional de la caída de los ángeles por lujuria. Incluso abordó Génesis 6, versículos 1-4, sobre los «hijos de Dios» y las «hijas de los hombres»: un paralelismo con el Libro de Enoc en las Escrituras autorizadas. Los versículos fundamentales rezan:

> Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron

[91] Cipriano, «The Treatises of Cyprian», *Ante-Nicene Fathers*, 5:556; Afrahat, «Select Demonstrations», en *Gregory the Great, Ephraim Syrus, Aphrahat*, ed. James Barmby y John Gwynn, *A Select Library of Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church*, ed. Philip Schaff y Henry Wace, 2ª serie, 14 vols. hasta la fecha (1890-1899; reimpresión Wm. B. Eerdmans, Grand Rapids, Michigan, 1979-), 13 (1898): 353.

> para sí mujeres, escogiendo entre todas. Y dijo el Señor: «No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años». Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos: estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.

Julio Africano prefirió creer que los «hijos de Dios» en Génesis 6:2 que vieron a las hijas de los hombres y las tomaron por mujeres no se refería a los ángeles en absoluto, a pesar del hecho de que ciertas traducciones de la Biblia en su época decían explícitamente «ángeles de Dios» en lugar de «hijos de Dios».[92]

Julio Africano pensaba que el versículo se refería, en realidad, a los hijos justos de Set que «cayeron» (en sentido moral) al tomar mujeres de entre las inferiores hijas de Caín[93]. Se formó la opinión a pesar del hecho de que tanto el Libro de Enoc como el Libro de Judas

---

[92] Algunas copias de la Septuaginta griega tradujeron las palabras hebreas «hijos de Dios» (Génesis 6:2) como «ángeles de Dios». Véase Charles, pág. 62.

[93] Bernard Jacob Bamberger, *Fallen Angels* (Jewish Publication Society of America, Filadelfia, 1962), págs. 78-79; Julio Africano, «The Extant Fragments [...] of the Chronography of Julius Africanus», *Ante-Nicene Fathers*, 6:131.

se referían a ángeles que habían abandonado su (celestial) estado anterior[94], lo que debía haber sabido Julio, a pesar del hecho de que el término «hijos de Dios» se utiliza en otros pasajes del Antiguo Testamento para aludir a ángeles[95], cosa que Julio también debía saber.

---

[94] Judas 6.

[95] J.H.Kurtz, *History of the Old Covenant* (T.&T. Clark, Edimburgo, 1859), 1:98. Véase también Job 1:6; 2:1; y los comentarios en 1:6 en la Biblia de Jerusalén y en la Ryrie Study Bible. Cp. Sal. 29-1; 82:1; 89:6. Los «hijos de Dios» en Deuteronomio 32:8 (Biblia de Jerusalén) se interpretan, en la mayoría de los casos, por parte de los académicos, como ángeles, concretamente los ángeles guardianes asignados a las naciones. Una teoría sostiene que los escribas masoréticos de los siglos VI a X pensaban que esta idea podía desembocar en la veneración a estos ángeles guardianes y, en consecuencia, cambiaron las palabras hebreas originales «hijos de Dios» (que sabían significaban «ángeles») por «hijos de Israel», y de ese modo llegó a la versión King James de la Biblia. Manuscritos premasoréticos descubiertos recientemente demuestran que «hijos de Dios» era el término original en la escrituras hebreas.

Debe considerarse que el término «hijos de Dios» pudo haberse referido originalmente a los hijos de Dios en el cielo, seres crísticos de los que Jesús formaba parte. Algunos de estos hijos de Dios pudieron haber caído a consecuencia de su desviada ambición de crear sobre la Tierra, a partir de su semilla crística, una superraza que pudiera dirigir a los meros terrícolas o a la creación de los nefilim, por los caminos de la justicia y hasta su reunión final con Dios. Aunque bienintencionados en su deseo de elevar las evoluciones del planeta, estos hijos de Dios pudieron no haber contado con aprobación divina. Por tanto, los vigilantes, una vez que cayeron y fueron juzgados como indignos de ascender a Dios, una vez que perdieron el fuego sagrado de su ungimiento original, habrían decidido dominar de todos modos el escenario de la vida terrestre mediante su intelecto superior y su abrumadora presencia, si bien residual, de su estado perdido. Si efectivamente los vigilantes fueron los hijos caídos de Dios, y los nefilim, los ángeles caídos, podemos entender tanto la diferencia en su modus operandi y su razón de ser como la disimilitud de su naturaleza, que sigue siendo perceptible hasta nuestros días.

El que la doctrina de un único Hijo engendrado por Dios haya sido malinterpretada para designar sólo un hijo, esto es, Jesús, el Ungido, hace que esta teoría resulte evidentemente absurda al cristiano de hoy. Sin embargo, cuando se interpreta

Las opiniones de los padres de la Iglesia se adhirieron pronto a esa interpretación. A principios del siglo

---

correctamente, el Cristo, «el único Hijo engendrado por Dios», le revela al alma el Espíritu Santo como el verdadero Yo de cada hijo de Dios, «la Luz que ilumina [enciende la chispa divina en] cada hombre que viene al mundo». Cristo, la Luz, el Verbo, es, por tanto, un cargo y un manto del que el hijo de Dios, por la gracia del Padre, puede «revestirse» y en el que puede «convertirse» integrándose totalmente, y asimilando al único engendrado por Dios hasta que corporice o encarne a ese Cristo (es decir, esa llama crística o conciencia crística que Jesús, en tanto corporización del Hijo de Dios, tuvo el poder de encender, como escribe Juan: «Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos* de Dios, los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios». (Juan 1:12.13)

* Griego, tekna: «Hijos» o «descendientes».

Creo que Juan y Pablo recibieron esta enseñanza de Jesús. Porque Juan dice también: «Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro». (I Juan 3:2-3)

Pablo, quien recibió enseñanza directamente del maestro ascendido Jesucristo, menciona la unidad de Cristo, así como al «hombre interior», en varios pasajes importantes: «para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones» (Efesios 3:16-17). «Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo» (Gálatas 4:6-7). «Y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí» (Gálatas 2:20). «Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria» (Colosenses 1:27). «Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él seamos glorificados [...]. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios» (Romanos 8:14-17, 19). «Para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos* de Dios sin mancha en medio de una genera-

IV, la autoridad siria Efraín declaró que Génesis 6 se refería a los setitas y a los cainitas y, por lo tanto, no a la caída de los ángeles por lujuria.[96]

Hilario de Tours menciona de paso el relato de la lujuriosa caída de los ángeles como si se tratara de una locura, «acerca de la cual», dice, «existe uno que otro libro» pero, observa, «no necesitamos saber esas cosas que no están contenidas en el libro de la Ley»[97]. El teólogo sirio Teodoret llamó sencillamente «estúpidos y muy tontos» a quienes creían en el relato de Enoc.[98]

Posteriormente, Jerónimo (348-420), doctor de la Iglesia y erudito hebraísta, se sumó a la discusión. Jerónimo tildó a Enoc de apócrifo y declaró sus enseñanzas similares a las enseñanzas maniqueas, las cua-

---

ción maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo» (Filipenses 2:15).

Aunque la Biblia habla distintamente de los hijos de Dios en el cielo y de los ángeles en el cielo, parece que la distinción entre estos dos tipos de seres espirituales sostiene que dos distintos tipos de cargos celestiales se han perdido para la comprensión de los hijos de Dios en la Tierra. Parece que el término «hijo de Dios» designa a alguien de mayor luz y logro, que fue coronado con más gloria y honor que aquel conferido a los ángeles, pero que todavía debe crecer hasta la plenitud de la talla del único Jesucristo elegido por el Padre para ser la encarnación del Verbo, alimento de nuestra alma.

[96] Bamberger, pág. 79.

[97] Ibíd.

[98] Teodoret, *Quaestiones in Gen. Interrogatio* XLVII.

les Jerónimo denunció enfáticamente por heréticas. A continuación, las palabras de Jerónimo:

> Hemos leído en cierto libro apócrifo* que cuando los hijos de Dios vinieron por las hijas de los hombres, descendieron al Monte Hermón y establecieron un arreglo para tomar a las hijas de los hombres como esposas. Este libro es bastante explícito y está clasificado como apócrifo. Los antiguos exégetas se han referido a él en varias ocasiones pero no lo estamos citando por su autoridad sino sencillamente para atraer tu atención [...]. Leí sobre este libro apócrifo en la obra de un autor particular que lo utilizaba para confirmar su propia herejía. ¿Qué dice? Dice que los hijos de Dios que bajaron del cielo al Monte Hermón y codiciaron a las hijas de los hombres son ángeles que han descendido de los cielos y almas que deseaban cuerpos puesto que las hijas de los hombres son cuerpos. ¿Alcanza el lector a detectar el origen de las enseñanzas de Maniqueo, el ignorante? Así como los maniqueos afirman que las almas desean cuerpos humanos para unirse en el placer, ¿no es más bien que quienes dicen que los ángeles desea-

*Jerónimo menciona en otro lugar el Libro de Enoc por su nombre y aquí está refiriéndose a él claramente.

> ban cuerpos —o a las hijas de los hombres— están diciendo lo mismo que los maniqueos? Sería muy largo refutarlos ahora pero quiero meramente indicar la coincidencia, por así llamarla, del libro que oportunamente confirmó su dogma.[99]

Nótese el sarcasmo de Jerónimo al afirmar que el Libro de Enoc confirmó «oportunamente» el dogma de «Maniqueo, el ignorante»; como si dijera que el autor de Enoc era responsable de las supuestas herejías de los maniqueos. Al implicar que las enseñanzas del Libro de Enoc estaban en la misma línea que las doctrinas maniqueas, Jerónimo censuraba el libro severamente.

Un persa visionario llamado Mani, quien afirmaba ser apóstol de Jesucristo, fundó hacia el año 240 el maniqueísmo, gran competidor de la Iglesia. Mani se creía una encarnación del prometido Paracleto y predicaba una síntesis de varias de las grandes religiones, entre las cuales incluía el budismo, el zoroastrismo y el cristianismo. Enseñó también sobre la reencarnación y escribió un libro (que fue destruido) sobre los mal-

[99] San Jerónimo, *Homily 45 on Psalm 132* (133), traducción al inglés de Marie Liguori Ewald, *Fathers of the Church*, 48 (1964), págs. 338-39.

vados gigantes[100]. No es necesario decir que Mani fue incluido en la lista negra de la Iglesia, y fue martirizado en el sudoeste de Persia por fanáticos zoroastrianos.

La afirmación de Jerónimo en el sentido de que las doctrinas del Libro de Enoc respaldaban el maniqueísmo perjudicaban ciertamente la integridad espiritual del libro. Y no es de sorprender que el núcleo de la argumentación de Jerónimo contradijera la doctrina maniquea de que «las almas deseaban cuerpos humanos para unirse en el placer», que Jerónimo compara con la caída de los ángeles por la lujuria sostenida por Enoc, enseñanza que él rechaza.

El padre de la Iglesia Crisóstomo (346-407) tomó cartas en el asunto decantándose en contra de Enoc y dio un paso más. ¿Quiénes eran esos «hijos de Dios» en Génesis 6? Ciertamente no eran ángeles, dijo Crisóstomo. Pensaba que esa opinión era totalmente absurda y la refutó con vehemencia. Éstas son sus agraviantes palabras:

---

[100] Mani estaba familiarizado con el Libro de Enoc e incluso se refiere a «Enoc, el apóstol» en su *Libro de los Gigantes*. El libro de Mani, aun cuando ha sobrevivido en forma muy fragmentaria, puede encontrarse en el Bulletin of the School of Oriental and African Studies, University of London, 11, pt. 1 (1943), págs. 52-74.

> Nos encontramos, en primer lugar, con la idea más osada, la cual vamos a mostrar cuán absurda es, al presentar a vuestra reflexión el verdadero significado de las Escrituras, de modo que no escuchéis a aquéllos que pronuncian tal blasfemia [...]. Dicen que no son hombres a los que aquí se refiere, sino ángeles, y que son ángeles aquéllos llamados «hijos de Dios» [...]. ¡Qué locura aceptar tan insensata blasfemia al afirmar que una naturaleza incorpórea y espiritual pudo haberse unido a cuerpos humanos![101]

Con Crisóstomo, el problema que presenta el Libro de Enoc es al fin definido por completo. En realidad, no era sólo un asunto a propósito de si los ángeles habían caído por orgullo o por lujuria: se trataba de la pregunta, mucho más importante, de si los ángeles adoptaron alguna vez cuerpo humano cuando cayeron.

Este asunto en cuestión —el descenso de los ángeles al mundo físico por lujuria— enfureció a Crisóstomo y provocó que emitiera el juicio de «insensata blasfemia» sobre el relato del Libro de Enoc. El edicto de Crisóstomo en el sentido de que los ángeles

[101] Juan Crisóstomo, «Homelies sur la Genèse», *Saint Jean Chrysostome Oeuvres Complètes*, traducción al francés de M. Jeannin y ed. L. Guerin (París, 1865), tomo 5, págs. 136-37.

eran espirituales y los hombres eran físicos (y nunca ambas cosas podrían coincidir) lo ratificó Cesáreo de Arles, quien asimismo insistió en que los ángeles eran incorpóreos y, por consiguiente, no podían haber copulado con mujeres.[102]

Sin embargo, todavía faltaba asestar el hachazo final al Libro de Enoc. Filastrio, a fines del siglo IV, condenó las enseñanzas de Enoc como herejía de facto. En su larga lista de herejías, en la que el relato de Enoc sobre los vigilantes es la número 108, declaró:

> No hay duda de que los ángeles, que fueron arrojados del cielo, no son similares a la naturaleza humana, y el simple hecho de sugerir tal cosa sería blasfemo y contrario a la ley [...]. Además, si quien pensó que era correcto que los ángeles, habiéndose transformado en carne, pecaran de tal modo que permanecieron en esa misma carne o por tanto cometieron tales actos carnales, éste percibe la historia con una lógica retorcida.[103]

Indudablemente, la amenaza de que la lógica de uno fuera «retorcida» por tal «blasfemia» alejó a muchos del Libro de Enoc.

---

[102] Bamberger, pág. 80.

[103] Filastrio, *Liber de Haeresibus*, no. 108.

El asunto quedó en definitiva resuelto con los argumentos lógicos y técnicos de Agustín (354-430), quien rechazó el relato de la caída de los ángeles por lujuria física y la cópula con mujeres, lo que hubiera resultado imposible a la naturaleza angélica. En su *Ciudad de Dios*, Agustín declaró:

> Hemos tocado de paso [...], dejándola por resolver, la cuestión sobre si pueden los ángeles, siendo espíritus puros, conocer carnalmente a las mujeres; porque dice la Sagrada Escritura, «que hace Dios ángeles suyos a los espíritus», esto es, que aquellos que por su naturaleza son espíritus hace que sean ángeles suyos asignándoles el deber de transmitir Sus mensajes [... pero] la misma inefable Escritura afirma que los ángeles aparecieron a los hombres en tales cuerpos, que no sólo los pudiesen ver, sino también tocar [...].
>
> Existe, además, un rumor muy esparcido, que muchos han verificado a través de propia experiencia, o que personas confiables que escucharon la experiencia de otros corroboran, en el sentido de que silvanos y faunos, que comúnmente son llamados «íncubos», han cometido a menudo malvados asaltos a mujeres y han satisfecho su lujuria con ellas; y que ciertos demonios [...] están

> tratando y llevando a cabo constantemente este acto impuro es algo tan generalmente afirmado que sería imprudente negarlo. En efecto, a partir de estas afirmaciones, no me atrevería a determinar si hay algunos espíritus corporeizados en una sustancia aérea [...] y que son capaces de lujuria y de mezclarse sensiblemente con mujeres; pero que los santos ángeles de Dios pudiesen caer en alguna torpeza en aquel tiempo, no lo puedo creer.[104]

Agustín prosigue con una larga demostración de que la frase «hijos de Dios» en Génesis 6 se refiere a los justos hijos de Set que casaron con las hijas de Caín, y llega, así, a la misma conclusión que Julio Africano: una vía de escape utilizada por la mayoría de los padres de la Iglesia para evitar tener que admitir la encarnación de los ángeles. Concluye:

> Dejemos, pues, las fábulas de aquellas Escrituras que llaman apócrifas, porque de su principio, por ser oscuro, no tuvieron noticia clara los padres, quienes han transmitido las verdaderas e infalibles Escrituras con certísima fe y crédi-

[104] San Agustín, *La ciudad de Dios* (Porrúa, Col. Sepan cuantos, México, 1966), pág. 354.

to hasta llegar a nosotros. Y aunque estos libros apócrifos dicen alguna verdad, con todo, por las muchas mentiras que narran, no tienen autoridad canónica. No podemos negar que escribió algunas cosas inspiradas Enoc [*sic*], aquel fue el séptimo desde Adán, pues lo confirma el apóstol san Judas Tadeo en su epístola canónica. Con todo, no sin motivo están los libros de Enoc fuera del Canon de las Escrituras que se custodiaban en el templo hebreo, por la exacta diligencia de los sacerdotes que se iban sucediendo. Pues por su antigüedad los tuvieron por sospechosos, y no podían averiguar si su contenido era lo mismo que el Santo había escrito, no habiéndolas publicado personas tales que por el orden de sucesión se probase las hubiesen guardado legítimamente. Por la misma razón las cosas que con su nombre se publican y contienen estas fábulas de los gigantes, que no fueron hijos de hombres [sino de ángeles], con razón creen los prudentes que no se deben tener por suyas; como otras muchas que con el nombre de otros profetas, y otras modernas que con el de los apóstoles publican los herejes. Todo lo cual con el nombre de apócrifo, después de diligente examen, está desterrado de los libros canónicos.[105]

[105] Ibíd., pág. 356.

Agustín había resuelto la cuestión. Desde su época, los «hijos de Dios» de Génesis 6 dejaron de ser ángeles para no ser sino los hijos de Set, mientras que las «hijas de los hombres» fueron las cainitas. A partir de entonces y hasta nuestros días, ésta constituyó la interpretación oficial de los exégetas católicos y protestantes[106]. Y la controversia sobre la posibilidad de que los ángeles caídos hubiesen encarnado como hombres quedó enterrada durante siglos.

¿Qué piensan actualmente los teólogos de la Iglesia del relato de Enoc? *A Catholic Dictionary of Theology* califica de «estrafalaria improbabilidad» el relato de Enoc a propósito de que los ángeles pudieran asumir cuerpo humano[107]. La *New Catholic Encyclopedia* señala varias veces que el Libro de Enoc está basado en una «mala interpretación de Génesis 6:1-4»[108]. La naturaleza de los ángeles, según declara, es completamente espiritual.

La conclusión lógica de esta premisa que sostiene la incorporeidad de los ángeles la observó también Tomás de Aquino, quien, con Agustín, no admitía que los ángeles hubieran cometido más pecado que el del

---

[106] Bamberger, pág. 80.
[107] *A Catholic Dictionary of Theology*, voz "devil".
[108] *New Catholic Encyclopedia*, voz "demon (theology of)".

orgullo o la envidia, pecados que no dependen del cuerpo o de los sentidos[109]. Desde esta perspectiva, por ende, los ángeles sencillamente no pueden cometer graves pecados a través de pasiones corporales pues su naturaleza no es «corporal».

La pregunta que la Iglesia nunca pudo responder fue: ¿Cómo pudieron ángeles incorpóreos unirse a las corpóreas hijas de los hombres en la Tierra? En lugar de admitir que los ángeles debieron de haber encarnado en cuerpo humano para realizar la tarea, los padres de la Iglesia, como hemos visto, prefirieron decir que los ángeles no eran ángeles, sino descendientes de Set, y por tanto sustituyeron el relato de Enoc en su totalidad. Además, la caída de los ángeles podía ser completa y fácilmente explicada por la rebelión de un arcángel orgulloso.

El sínodo de Laodicea, organizado por la Iglesia en el siglo IV, asestó otro duro golpe a la angelología del Libro de Enoc; esta vez, contra los ángeles buenos que aparecen en el Libro. Ese concilio, dos siglos antes del que prohibió el planteamiento de Orígenes sobre los ángeles que se convirtieron en hombres, decretó que los únicos ángeles que podían ser nombrados eran

[109] Bamberger, págs. 204-5.

Miguel, Gabriel y Rafael, que son los únicos mencionados en las Escrituras eclesiásticas.[110]

El concilio también «prohibió mediante un canon que se ofrecieran oraciones a los ángeles» sobre la base de que «era una especie de idolatría y distraía de la adoración debida a Cristo». Un comentario observa que el sínodo sostuvo sus reuniones en Laodicea, en Frigia, porque la gente creía allí que los ángeles eran defensores de la Ley y, por tanto, se suponía que los «adoraban».[111]

El comentario señala, además, que el papa Zacarías sostuvo en 745 un concilio romano en contra de un tal Aldeberto, «quien se descubrió invocaba por nombre a ocho ángeles en sus plegarias»[112]. ¡No es de extrañar que la compleja angelología del Libro de Enoc —que nombra muchos más que tres ángeles— fuese condenada!

Cuando el rabino Simeon ben Jochai pronunció una maldición sobre quienes sostenían que los «hijos de Dios» en Génesis 6:2 eran ángeles, aun cuando

---

[110] Sínodo de Laodicea, «Cannon XXXV», *Nicene and Post-Nicene Fathers*, 14:150. Josefo observa que uno de los ritos sagrados de los esenios era su juramento para preservar los nombres de los ángeles (*War of the Jews*, 2:8).

[111] Sínodo de Laodicea, «Cannon XXXV», *Nicene and post-Nicene Fathers*, 14:150.

[112] Ibíd.

ésa había sido la antigua interpretación judía del versículo[113], puso al mundo judaico en contra del Libro de Enoc. La maldición del rabino del siglo II aparentemente resultó efectiva porque, a partir de ese momento, hay escasas menciones del libro en la literatura judía.

Pudo haber sido conocer la maldición del rabino lo que dio pie a que Orígenes señalara, un siglo más tarde, que el Libro de Enoc no era aceptado entre los judíos. Y pudo haber sido obra de rabinos incluso más antiguos que comenzaron a esconder el libro en las sombras de la tradición judaica lo que, como observó Agustín, hizo que no se lo encontrara entre las Escrituras aprobadas por los judíos.

¿Qué ocurrió finalmente con el libro? En un estudio reciente de los textos apócrifos, el autor Nicholas de Lange cita un revelador pasaje encontrado en algunos textos del Talmud, en el contexto de la afirmación del rabino Akiba (h. 40-135), relativo a que «quienquiera que lea los 'libros excluidos' no tiene cabida en el mundo que está por venir». A continuación, se citan las palabras del maestro babilonio Rab Joseph: «Tam-

[113] Philip S. Alexander, "The Targumim and Early Exegesis of 'Sons of God' in Genesis 6", Journal of Jewish Studies 23 (1972), págs. 60-61.

bién está prohibido leer el libro de ben Sira [otra obra apócrifa]. Pero podemos enseñar las buenas cosas que contiene». Otros textos, sin embargo, dicen en lugar de esta afirmación: «Si los rabinos no hubieran escondido este libro, podríamos enseñar las buenas cosas que contiene».[114]

De Lange apunta que la expresión «escondido» se refiere al proceso aplicado a los textos sagrados y a otros objetos sagrados que dejaron de ser considerados aptos para su uso. Según el Talmud, continúa, los sabios incluso habían pensado en esconder el Libro de Ezequiel a causa de las supuestamente «equívocas enseñanzas» que contenía.[115]

Indudablemente hubo algunos escritos apócrifos que habían sido juzgados, incluso por legos, como carentes del espíritu del Señor. Estas falsificaciones han sobrevivido quizás en un número mucho mayor que los textos apócrifos de auténtico valor espiritual, que nos han llegado a través de copias completamente editadas o no nos han llegado.

Epicentro también de la cuestión sobre la desaparición del Libro de Enoc de las escrituras religiosas es el

---

[114] Nicholas de Lange, *Apocrypha: Jewish Literature of the Helenistic Age* (Viking Press, Nueva York, 1978), págs. 9-10.

[115] Ibíd., pág. 10.

hecho de que en aquel entonces, antes de la invención de la imprenta, los libros se producían generalmente en pequeñas cantidades. Para que un libro sobreviviera, era necesario que los escribas lo copiaran una y otra vez. La manera más fácil de suprimir un texto era sencillamente evitar que fuera copiado. Una vez que un libro recibía la desaprobación de las autoridades, los escribas difícilmente lo copiaban. Así, se dejaba caer el libro en el olvido.

Fue ésa la manera en que las palabras de Enoc «se esfumaron» de los libros fundamentales de la civilización. Podría no ser irrelevante o irreverente preguntar: ¿Quién realizó las supresiones: hombres o ángeles? ¿Quién anhelaba a tal punto mantener como custodiado secreto la presencia de los ángeles caídos en la Tierra?

Bajo la apariencia y los hábitos de cristianos y judíos, «ellos» (los ángeles caídos y aquéllos sobre quienes ejercieron su influencia) censuraron y suprimieron lo escrito sobre la caída de los ángeles por lujuria de la carne en el Libro de Enoc. Su veredicto de herejía y blasfemia se mantuvo contra Enoc por más de 1.500 años.

Hitos en los estudios henóquicos

El descubrimiento de varios textos de Enoc en arameo entre los rollos del Mar Muerto, en el siglo XX, llevó al estudioso católico J. T. Milik a compilar una historia completa de las leyendas de Enoc, que incluye traducciones de los manuscritos arameos.

El libro de Milik (de 400 páginas), publicado en 1976 por Oxford[116], constituye un hito en los estudios henóquicos, siendo aquél, sin duda, uno de los mayores expertos del mundo en la materia. Sus opiniones, basadas en años de exhaustiva investigación, se respetan enormemente.

Milik observa la evidentemente estrecha interdependencia entre el relato de los ángeles caídos que se encuentra en Enoc y el de los «hijos de Dios» que figura en el libro del Génesis. Pero no saca las mismas conclusiones que los padres de la Iglesia, es decir, que el Libro de Enoc interpretase mal el relato anterior del Génesis y fuera, en consecuencia, improcedente.

Milik, por el contrario, llega a una conclusión sorprendente y, sin embargo, bien sustentada: que la his-

---

[116] J. T. Milik, ed. y trad., *The Books of Enoch: Aramaic Fragments of Qumran Cave 4* (Clarendon Press, Oxford, 1976).

toria de los ángeles caídos de Enoc no sólo es *más antigua* que Génesis 6, sino que Génesis 6 es, de hecho, un *resumen textual* del anterior relato de Enoc.[117]

Esto es lo que Milik llama la «solución inevitable»: es Génesis 6 lo que está basado en Enoc y no a la inversa. Milik piensa que el texto de Génesis 6, a través de su abreviada y alusiva formulación y de sus citas literales de dos o tres frases de Enoc, debe ser el menos antiguo de los dos, lo que traslada la leyenda de Enoc a una fecha anterior a los capítulos definitivos del Génesis.[118]

Con destreza, Milik ha dado, por tanto, el giro total al planteamiento de los padres de la Iglesia que proscribieron los relatos de la unión física entre los ángeles caídos y las hijas de los hombres y quienes habían tachado la enseñanza de Enoc de 'interpretación herética de Génesis 6'. Porque si Génesis 6 está realmente basado en el Libro de Enoc, es obvio que Génesis 6 relata nuevamente el mismo evento que Enoc: la lujuria de los ángeles caídos por las hijas de los hombres. El relato de Enoc estaba en la Biblia, justo en el texto aprobado del Génesis, desde el principio.

---

[117] Ibíd., pág. 31.
[118] Ibíd.

Si Milik está en lo correcto —y las pruebas se inclinan a su favor—, los criterios en los que los padres basaron sus juicios en contra del Libro de Enoc quedan totalmente invalidados, y refutado su testimonio opuesto a Enoc. Sus argumentos no tienen fundamento. El tema de Enoc debe ser reabierto y replanteado.

Sin embargo, el lector astuto preguntará: Si Génesis 6 nos habla de la caída de los ángeles por lujuria, ¿qué hay de la *otra* caída bíblica, la del arcángel por orgullo, relatada por Isaías y advertida —mejor aún, utilizada— por posteriores padres de la Iglesia hace mucho tiempo? Una vez más, los estudiosos del siglo XX proporcionan una respuesta que resultaba inalcanzable en la era patrística.

En una detallada investigación sin paralelo acerca del significado específico del pasaje, el estudioso hebreo Julian Morgenstern descubrió que, entreverados en los versículos del Génesis, hay rastros de «dos mitos distintos y originales y enteramente desvinculados entre sí que se refieren a dioses o ángeles».[119]

En su admirable exégesis (Hebrew Union College, 1939), Morgenstern demuestra que originalmente se

[119] Julian Morgenstern, «The Mythological Background of Psalm 82», Hebrew Union College Annual 14 (1939), pág. 106.

conocían dos relatos distintos sobre caídas de ángeles: primero, el de la rebeldía del arcángel contra la autoridad de Dios y su posterior caída por orgullo, a la que le siguieron una multitud de ángeles menores, conocidos bíblicamente como los *nefilim* [los «caídos»]; y segundo, el relato registrado fielmente en el Libro de Enoc que trata sobre la caída posterior de los ángeles llamados *vigilantes* por una lujuria desmesurada para con las hijas de los hombres[120]. Y así, Morgenstern concluye que los ángeles no cayeron una sino *dos* veces.

Morgenstern explica que la interpretación misma de Génesis 6:4, uno de los versículos más complejos y oscuros del Antiguo Testamento, implica que es una síntesis de dos relatos distintos. El versículo reza literalmente:

> Los *nefilim* existían en la tierra por aquel entonces (y también después), cuando los hijos de Dios frecuentaban a las hijas de los hombres y ellas les daban hijos.[121]

El texto establece lado a lado dos hechos concretos: el primero, que había en la Tierra seres llamados

---

[120] Ibíd., págs. 106-7.
[121] Biblia de Jerusalén.

nefilim; el segundo, que seguían allí cuando los hijos de Dios bajaron y se unieron a las hijas de los hombres. Es evidente, afirma Morgenstern, que los nefilim son ángeles caídos que ya estaban en la Tierra cuando cayeron también los hijos de Dios —los otros ángeles que describe Enoc— por lujuria.

Pero ¿cómo fue que llegaron los nefilim aquí, a la Tierra? Allí es donde, señala Morgenstern, encajan el arcángel rebelde y la caída por orgullo. Se trata del primero de dos sucesos celestiales enteramente independientes.[122]

Lo que parece haber causado confusión escritural en los últimos tiempos es el polisémico término nefilim. La sinopsis en Génesis 6 es tan concisa y abreviada que al parecer se tornó indescifrable para los posteriores judíos.

Hay quien abrigó la idea de que los nefilim eran lo mismo que los «hijos de Dios» en ese versículo, mientras que otros pensaron que los nefilim eran los hijos malvados de los hijos de Dios y las hijas de los hombres. Ese último malentendido aparece en el Libro de los Jubileos y en algunas ediciones del material henóquico.[123]

---

[122] Morgenstern, pág. 107.

[123] Libro de los Jubileos 7:22; Milik, pág. 178.

Por si esa confusión fuera poco, la Septuaginta griega, tardía traducción de las escrituras hebreas, tradujo la palabra *nefilim* por «gigantes», eliminando con ello todas las connotaciones de «ángeles caídos». Los gigantes malvados, hijos de los vigilantes y de las hijas de los hombres, fueron conocidos por los hebreos concretamente como *giborim* (literalmente «héroes» u «hombres poderosos»), pero editores posteriores, en la confusión, confundieron a los nefilim con estos giborim y también con los gigantes que aparecen en Números 13:33, los anaquim (hijos de Anac).[124]

Morgenstern observa, además, que el término *nefilim* está en voz pasiva, es decir, «aquéllos que fueron hechos para caer» o «aquéllos que fueron arrojados»[125]. El término griego del Nuevo Testamento *eblethesan* transmite precisamente el mismo significado. («Y fue *arrojado* el gran dragón, la serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero: fue *arrojado* a la tierra y sus ángeles fueron *arrojados* con él.»)[126]

Esta variante de la palabra nefilim es enteramente diferente de la voz activa de la forma verbal: nofelim,

---

[124] Morgenstern, págs. 84-85; 106, n. 135; Kurtz, pág. 99.
[125] Morgenstern, págs. 106-7, n. 135a.
[126] Apocalipsis 12:9

esto es, aquéllos que cayeron por propia voluntad o de manera natural. En alguna otra parte, la Biblia confirma que esos caídos fueron «arrojados» y «precipitados a los abismos tenebrosos del Tártaro»[127], no descendieron por su libre albedrío sino que fueron expulsados del cielo por la fuerza.

Con el tiempo, según parece, el significado original del término nefilim («los arrojados») se generalizó y se aplicó a todo aquél o a todo aquello que era malvado. Así, los gigantes giborim, nacidos de los lujuriosos vigilantes y de las hijas de los hombres, pudieron haber sido llamados nefilim simple y llanamente porque también habían caído, como los nefilim originales que habían caminado ya por la Tierra y parecían «gigantes» por derecho propio.

Con tantas definiciones y tantos malentendidos complicando el término, no es sorprendente que el relato original de los nefilim que cayeron con el arcángel por orgullo se haya perdido con la traducción.

Sin embargo, vale la pena revisar el relato en Apocalipsis 12. Los ángeles que habían descendido de rango con la caída del orgulloso arcángel se vieron obligados a abandonar su cargo en la jerarquía del cielo

[127] 2 Pedro 2:4

nada menos que por el arcángel Miguel. Este «gran Príncipe»[128] de las órdenes celestiales debió librar una guerra cósmica y enzarzarse en combate directo con los rebeldes a fin de forzarlos a entregar su cargo.

El Evangelio de Bartolomé desarrolla con más detalle la causa de la caída del arcángel. Esta obra apócrifa explica que puso en evidencia su orgullo cuando se negó a hincarse (a admitir al Cristo) ante el hombre creado por el Señor.

El relato de Apocalipsis 12 refuerza el tema apócrifo. El gran dragón del Apocalipsis, «el llamado diablo y Satanás», es amenazado por el nacimiento del hijo de la Mujer «vestida del sol», por lo que busca «devorar a su Hijo tan pronto como naciese». La falta de respeto del dragón para con el hijo varón, hijo de la Mujer e Hijo de Dios le costó su alto peldaño en la escala de la jerarquía celestial.

El mismo orgulloso rechazo a hincarse ante la reciente creación de Dios, el hombre, salta a la vista en el Evangelio de Bartolomé. «Soy fuego de fuego», se jacta el arcángel. «Fui el primer ángel que se formó, ¿y debo adorar barro y materia?»[129]. Su negativa a ado-

[128] Daniel 12:1

[129] Montague Rhodes James, trad. «The Gospel of Bartholomew», en *The Apocrypal New Testament* (Clarendon Press, Oxford, 1924), pág. 178.

rar al hombre —en cuanto Hijo de Dios (o el Hijo de Dios en el Hijo del hombre)— fue el acto original de esa rebeldía.

El apócrifo Libro de Juan el Evangelista contiene una descripción de las consecuencias del orgullo del arcángel: la encarnación física. El apóstol Juan pregunta al Señor: «Cuando Satanás cayó, ¿en qué lugar habitó?». El Señor responde: «Mi Padre modificó su apariencia debido a su orgullo y la luz le fue arrebatada y su rostro se volvió como de hierro candente y su rostro se volvió todo *como el de un hombre*».[130]

Apocalipsis 12:9 («fue arrojado *a la tierra*») confirma la encarnación de los nefilim en el plano terrestre, en cuerpos terrestres. Génesis 6:4 confirma no sólo la encarnación física de los nefilim (los «gigantes» *en la tierra*) sino también la de los vigilantes, como hemos visto. De modo que no sólo fueron dos caídas: hubo dos (o al *menos* dos) encarnaciones separadas de ángeles caídos sobre la Tierra. Los nefilim fueron «hechos para caer» o «ser arrojados», mientras que los vigilantes «cayeron» por voluntad propia; en consecuencia, podríamos llamar nofilim a estos últimos.

---

[130] James, trad., «The Book of John the Evangelist», en *The Apocryphal New Testament*, pág. 189.

Segundo golpe certero para los padres de la Iglesia y los rabinos que prohibieron el Libro de Enoc. La aparente contradicción entre dos caídas de ángeles, en definitiva utilizada por los padres en contra de Enoc, desaparece si hay relatos independientes de dos caídas.

El Libro de Enoc, por tanto, conserva de manera fiable una de esas caídas, la que fue consecuencia de la lujuria, que de otro modo se habría perdido para la posteridad excepto por otras cuantas breves referencias apócrifas.

La negación del Libro de Enoc por parte de los padres de la Iglesia empañó, durante siglos, el modo en que el hombre interpretó a los ángeles caídos. Más aún, las afirmaciones de los padres de la Iglesia contra la idea de la encarnación física de los ángeles están lejos de tener autoridad. Pruebas lingüísticas sustentan la teoría de que los judíos de la antigüedad creían que los ángeles caídos encarnaban físicamente en cuerpo humano.

La «verdadera encarnación angélica» de los caídos

En un respetado estudio escritural de fines del siglo XIX, Franz Delitzsch muestra que la elección de esposa por parte de los ángeles caídos constituía un verdadero y duradero contrato matrimonial, tal como indica la locución verbal hebrea *lakach ishsha* utilizada para describirlo. «Para hacerlo hasta un cierto grado concebible», apunta Delitzsch, «debemos admitir que los ángeles adquirieron cuerpo humano y, por tanto, no mera apariencia transitoria de ángeles con forma humana, sino verdadera encarnación angélica».[131]

J. H. Kurtz, profesor de teología del siglo XIX, estuvo de acuerdo con Delitzsch en que los ángeles de Génesis 6 no eran meros espíritus incorpóreos, sino que poseían cuerpos.

«Quizás no veamos como imposible», escribió, «que los ángeles desearan no sólo asomarse al misterio de la naturaleza humana, sino también compartirlo.» Más explícitamente, afirma Kurtz, «sólo podemos concebir un vínculo sexual entre ángeles e hijas

[131] Delitzsch, 1:225

de los hombres si la idea de corporeidad se aplica a los primeros».[132]

Morgenstern también insinúa que, según los primeros judíos, los ángeles caídos eran de cierto físicos, al observar que el delito de los «hijos de Dios» era característico del plano *humano* de existencia. Muestra que el castigo que Dios impuso a esos ángeles fue que asumieran la naturaleza y los atributos de las mujeres (humanas) con las que se habían asociado carnalmente y que se convirtieran en *mortales*. Morgenstern señala: «Ninguna otra conclusión es posible»[133]. Sentenciados a una vida terrenal, los ángeles se convirtieron más tarde en hombres mortales.

Uno a uno, los argumentos en contra del Libro de Enoc se desvanecen. Es probable que muy pronto también sean silenciadas las últimas quejas respecto a la falta de historicidad y «fecha tardía» del Libro de Enoc, gracias a nuevas pruebas de la verdadera antigüedad del libro.

Existe también una explicación más metafísica de por qué el Libro de Enoc, pese a su tardía fecha, contiene, sin embargo, las palabras del antiguo patriar-

[132] Kurtz, págs. 100-101.
[133] Morgenstern, pág. 82.

ca Enoc. Tertuliano propuso que el libro habría sido reproducido después del Diluvio por inspiración del Espíritu Santo[134]. Asimismo Ezra, de acuerdo con la leyenda judía, reprodujo (porque Dios se lo dictó) el texto de todas las escrituras destruidas cuando la Torá fue quemada[135]. Un profeta desconocido, inspirado por el Espíritu Santo, también pudo haber reintegrado este antiguo Libro de Enoc a una época posterior que había extraviado el original.

El libro no sólo podría ser auténticamente el antiguo relato del verdadero Enoc, sino también la respuesta al enigma de los filósofos sobre el origen del mal en el universo divino. Según el Dr. Paul D. Hanson, de Harvard, el mito de los ángeles caídos «ofrece una etiología del mal en el mundo: todo el mal en el mundo surge de un suceso celestial, la rebelión de ciertos seres divinos y, más inmediatamente, de la resultante generación en el mundo de su perniciosa descendencia»[136].

El Libro de Enoc puede también explicar el aparente diferencial de estatura y poder entre los hom-

---

[134] Tertuliano, "The Apparel of Women", pág. 15.

[135] Apócrifo, Ezra (4 Ezra) 14.

[136] Paul D. Hanson, "Rebellion in Heaven, Azazel, and Euhemeristic Heroes in 1 Enoch 6-11", Journal of Biblical Literature 96, no. 2 (1977), pág. 218.

bres, cual sería el control por parte de una cierta 'élite' de algunos hombres sobre otros más 'comunes'. Podemos apartarnos de la antigua historia de los nofelim (vigilantes) y de los *nefilim* para fijarnos en quienes actualmente sobre la Tierra poseen una personalidad magnética y una enorme arrogancia, en los cuales los «apocados» delegan siempre: hombres y mujeres imponentes y aduladores cuya prerrogativa (creen) es la de gobernar a los menos dotados. Estos últimos, totalmente intimidados y estupefactos ante los primeros, se convierten con facilidad en idólatras de sus amos.

Voilà! Ahora sabemos de quiénes se trata (conocemos su código genético). Durante miles de años, los ángeles caídos han estado propagándose y consolidándose: cada vez más arriba en los peldaños sociales del culto al éxito. A partir del prototipo original, han clonado y calcado una opresiva —y atea— élite de poder. Los Pilatos y los Herodes, con emperadores y altos prelados, senadores y jefes militares, cambistas y abogados —afianzados en sus clubes y retiros privados, ejerciendo un firme control, con el dinero y el sexo como dioses— gobernarán el mundo hasta que los herederos de Enoc tomen la antorcha de la iluminación para retar y vencer la infamia de aquéllos.

Que Jesús hablara de dos evoluciones distintas —una que provenía de Dios, la Presencia YO SOY, y otra de un orden inferior de los caídos— aparece oculto concretamente en la conversación del Señor con Nicodemo: «el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios»[137] es lo que suele figurar en la traducción. Sin embargo, el griego original reza: «El que no nazca de lo alto no puede ver el reino de Dios». («Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre», Juan 3:13.) La frase «nacer de lo alto» recuerda la última frase de Jesús a los fariseos: «Vosotros sois abajo, yo soy de arriba».[138]

En el capítulo 8 del evangelio de Juan, se cita una afirmación aún más contundente de Jesús para distinguir esas dos evoluciones. Allí declara que los fariseos son la semilla del 'diablo'.*

Ahora bien, ¿de quién hablaba Jesús cuando utilizó el término «diablo» y «semilla del diablo»? La raíz

---

[137] Juan 3:3

[138] Juan 8:23

* La semilla del Maligno; los enemigos conspiradores contra quienes David clama a Dios repetidamente en sus salmos. David se refiere a los vigilantes llamándolos "los malvados". Otras denominaciones bíblicas de los vigilantes son 'malhechores', 'hombres malos', 'hombres malvados', 'hombres poderosos', 'paganos' e 'infieles'. Véase "Referencias veladas de los vigilantes (y a los nefilim) en las escrituras", en la pág. 163.

del vocablo es diábolos (griego): «el que desune o calumnia», el que difama el nombre de Dios y eleva el suyo propio o el que 'deifica' el mal en lugar de la Luz y la Persona de Cristo. Comoquiera que el Diablo original y los diablos en general invierten la creación y pervierten el nombre de la divinidad, los *nefilim* y los vigilantes debían llamarse demonios, en tanto ángeles que fueron arrojados o que cayeron por voluntad propia.

Creo que nuestro Señor identificaba a los fariseos como una evolución enteramente aparte de los hijos de Dios que, sin embargo, a través del matrimonio, había llegado a encarnar en alguna o en todas las razas conservando las características de los orgullosos y lujuriosos, asesinos y difamadores ángeles caídos de quienes descendían, o cuyas almas eran en realidad.

Jesús pudo incluso haber identificado a los fariseos como los mismos *nefilim* que cayeron originalmente o como los vigilantes reencarnados, más que como sus descendientes. De ser así, su misma condena podría haber sido pronunciada a quienes Enoc había transmitido el mensaje del Señor «¡Nunca ascenderéis al cielo! ¡Nunca obtendréis la paz!» hace eones, en la noche de una olvidada antigüedad.

No encuentro otra forma legítima de interpretar el siguiente pasaje del Evangelio de Juan, sino a través

de esta extraordinaria y prohibida tesis del Libro de Enoc.

«Yo hablo
lo que he visto cerca del Padre;
y vosotros hacéis
lo que habéis oído cerca de vuestro padre.»
Respondieron y le dijeron: «Nuestro padre es Abraham.»
Jesús les dijo:
«Si fueseis hijos de Abraham,
las obras de Abraham haríais.
Pero ahora procuráis matarme a mí,
hombre que os he hablado la verdad,
la cual he oído de Dios;
no hizo esto Abraham.
Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.»
Entonces le dijeron: «Nosotros no somos nacidos de fornicación [angélica]; un padre tenemos, que es Dios.» Jesús entonces les dijo:
«Si vuestro Padre fuese Dios, ciertamente me amaríais;
porque yo de Dios he salido, y he venido;
pues no he venido de mí mismo,
sino que él me envió.
¿Por qué no entendéis mi lenguaje?
Porque no podéis escuchar mi palabra.
Vosotros sois de vuestro padre el diablo,

y los deseos de vuestro padre queréis hacer.
Él ha sido homicida desde el principio,
y no ha permanecido en la verdad,
porque no hay verdad en él.
Cuando habla mentira,
de suyo habla;
porque es mentiroso, y padre de mentira [...].
El que es de Dios,
las palabras de Dios oye;
por esto no las oís vosotros,
porque no sois de Dios.»[139]

Hasta aquí las palabras del Hijo de Dios, quien a menudo ha sido venerado como un dios en vez de seguido como gran ejemplo del Cristo de nuestro corazón y revolucionario de la Verdad, quien dio su vida para que los príncipes de este mundo pudieran ser desenmascarados y el Verbo encarnado triunfara sobre la muerte y el infierno que habían creado para atormentar a los hijos del Elegido.

No podemos seguir sus pasos si no comprendemos la profecía de Daniel relativa al tiempo de angustia y la

[139] Juan 8:38-44, 47.

resurrección de las almas: el Gran Despertar a la verdadera identidad que tendrá lugar en los últimos días:

> En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran Príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.
>
> Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para la vida eterna, y otros para vergüenza, y confusión perpetua. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.[140]

Ahora está clarísimo: sabemos de quién hablaba Jesucristo cuando dio a sus discípulos una interpretación privada de su parábola de la cizaña:

> El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el Diablo; la siega es el fin del siglo [mundo]; y los segadores

[140] Daniel 12:1-3.

> son los ángeles. De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo [mundo]. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos para oír, que oiga.[141]

Recordemos que Enoc predijo el juicio final de los vigilantes «no para esta generación, sino para aquélla que viene lejana, a favor de los elegidos»[142]. Si la «generación lejana» que veía era, de hecho, del siglo XX en adelante, anunciada por muchos como la época del juicio, el legado del Libro de Enoc puede encontrar, al final, su público esperado, receptivo a la verdadera historia de hombres y ángeles.

Juan el Bautista y Jesucristo encarnaron para mostrarnos la distinción entre los hijos de la Luz y la élite del poder; una afirmación que, antes de ellos, ya habían dicho fuerte y claro los profetas. Y éste, su mensaje más importante, se había perdido porque teólogos

---

[141] Mateo 13:37-43.
[142] Enoc 1:2

posteriores encubrieron los elementos básicos de la hipótesis. En su intento por destruir las obras de Enoc y de Orígenes, los padres de la Iglesia (consciente o inconscientemente, eso no importa) destruyeron eficazmente la obra tanto de Cristo como la de su ardiente predecesor.

El Instructor del Mundo y su enseñanza suprema ya no pertenecían al pueblo. El Amado, vocero y defensor de aquél ante Dios y ante el impío, había sido ahora silenciado tanto en la iglesia como en el estado. Y esta revelación, fundamental para el resto, que desenmascara a los dioses y su creación, desapareció para los hijos de Enoc.

¿Por qué se negó la Iglesia a reconocer lo que Jesucristo enseñó tan abiertamente: que la cizaña, los hijos del Maligno, han sido sembrados genéticamente entre la buena semilla de los hijos de Dios y andan entre nosotros como ángeles caídos encarnados (quienes mantienen la meticulosa apariencia externa de hijos de Dios pero carecen de su esplendor interno)? No se permite racismo ni separatismo religioso de ninguna clase en cuanto se refiere a la cizaña y al trigo. Las almas que son la semilla de Dios están encarnadas en todas las razas y naciones: son descendientes de todas las tribus y culturas, fieles de todas las religiones. Sus opreso-

res, la semilla del padre de la mentira, los han seguido entre todos los pueblos, como cristianos y judíos, musulmanes, budistas o hinduistas, ateos, agnósticos o paganos.

A los vigilantes les gustaría que los consideráse-mos parte de nosotros, porque en su anonimato reside su «igual protección» conforme a la misericordia de las leyes de Dios. Y a sus hijos les gustaría que los consideráse-mos también hijos de Enoc. ¡Pero no lo son! Ellos son los grandes embusteros que asesinaron, por citar uno, a Santo Tomás Becket en el altar de Dios de la catedral de Canterbury y, por citar otro, a Santo Tomás Moro.

Así, el Señor condenó a estos 'hijos' de los vigilantes asesinos: «¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres! De modo que sois testigos y consentidores de los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros. Así pues, que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo».[143]

[143] Lucas 11:47-48, 50.

Los seres crísticos de todas las épocas —desde los que aún no han nacido o los niños inocentes a los responsables ciudadanos del mundo que se atreven a desafiar a los innobles vigilantes— han sido masacrados por los satanes[144], cuya progenie mantiene viva aún la tradición de ese rito sanguinario en el que se bebe sangre, lo mismo en las culturas civilizadas del mundo que en las primitivas. ¡Sí!

Son los asesinos del Mesías, que incluso hoy mismo está naciendo en el corazón de cristianos y judíos por igual, y de todos los que aman a Dios en la pura e inmaculada religión del corazón. Son los atormentadores de niños, los proveedores de toda tentación —física y moral— para arrancar el alma de los portadores de luz del pecho de la Madre Divina.

Y por último, aunque no a la zaga, en este mismo momento los vigilantes, aliados con los *nefilim*, suman las culpas por sus crímenes contra la humanidad, concretamente razas o grupos kármicos, al presentarse como italianos o alemanes, judíos o japoneses, blancos o negros, rusos... o estadounidenses, evadiéndose, por tanto, de la justicia divina y humana esperada desde hace tanto tiempo. Primero fue su estrategia «divide y

[144] Enoc 40:7

vencerás», que puso a hermano contra hermano, luego fue el holocausto, que ha sido su mortal juego en contra de todos los hijos de Dios a partir de entonces y hasta la fecha.

¿Hasta cuándo, oh Señor, se gozarán los impíos?[145] ¿Hasta cuándo no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?[146] ¿Cuánto tiempo, oh, pueblo de Dios, descuidarás la santa causa del Fiel y Verdadero?

Para que el sincero buscador de la Verdad pueda evaluar las pruebas, vuelvo a publicar el Libro de Enoc*, prohibido por tanto tiempo. Porque creo que es la clave de la vida y de la misión de los profetas de Israel y de Juan el Bautista y de Jesucristo hace dos mil años... hasta hoy.

Elizabeth Clare Prophet

[145] Salmos 94:3
[146] Apocalipsis 6:10
* Porcia Ediciones publicará el Libro de Enoc en un próximo volumen. [N. de E.]

Bibliografía selecta

Alexander, Philip S. "The Targumin and Early Exegesis of 'Sons of God' in Genesis 6", *Journal of Jewish Studies* 23 (1972) págs. 60-71.

Bamberger, Bernard Jacob. *Fallen Angels*. Filadelfia, Jewish Publication Society of America, 1962.

Charles, R. H., ed. y trad. *The Book of Enoch*. Oxford: Clarendon Press, 1893.

DeLange Nicholas, *Apocrypha: Jewish Literature of the Hellenistic Age*. Nueva York: Viking Press, 1978.

James, Montague Rhodes, trad. *The Apocryphal New Testament*, Oxford: Clarendon Press, 1924.

Knibb, Michael A., ed. y trad. *The Ethiopic Book of Enoch*. Oxford: Clarendon Press, 1978.

Kurtz, J. H. *History of the Old Covenant*. Edinburgo: T.&T. Clark, 1859.

Laurence, Richard. *The Book of Enoch the Prophet*. Londres: Kegan Paul, Trench & Co., 1883.

Milik, J. T. *The Books of Enoch: Aramaic Fragments of Qumran Cave 4*. Oxford: Clarendon Press, 1976.

Moore, Thomas (Santo Tomás Moro), «The Loves of the Angels» (poema).

Morgenstern, Julian. «The Mythological Background of Psalm 82», *Hebrew Union College Annual* 14: 29-126.

Potter, Charles Francis. *The Lost Years of Jesus Revealed.* Greenwich, Connecticut.: Fawcett, 1962.

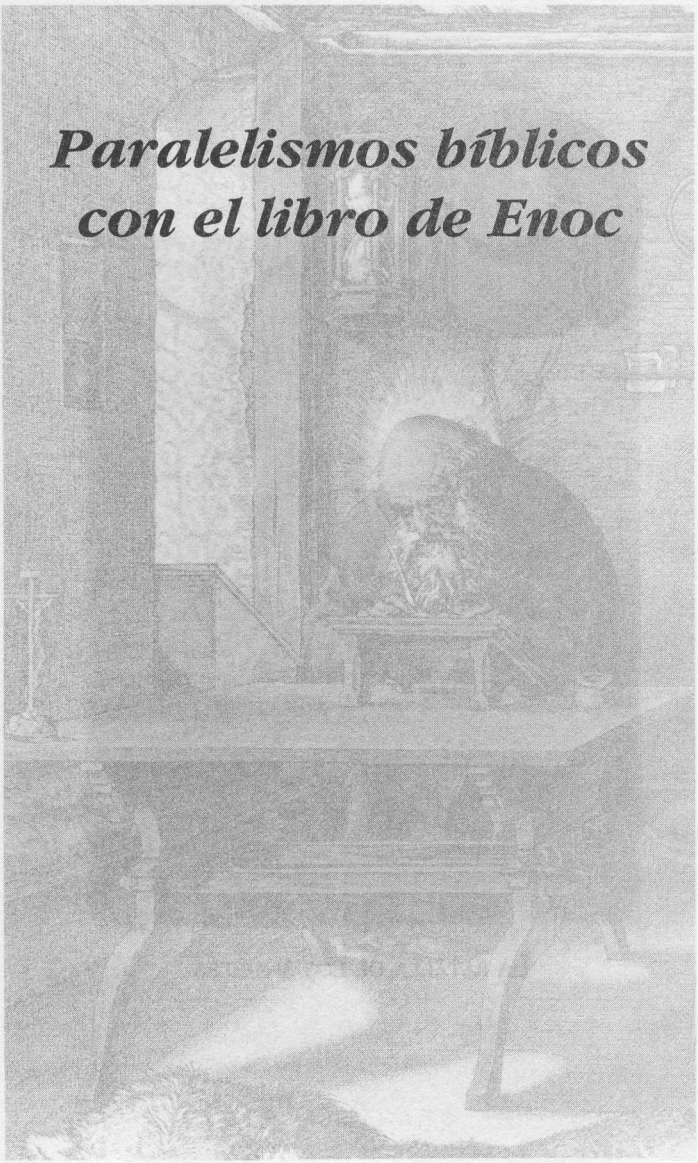
Roberts, Alexander y Donaldson, James, comps. *The Ante-Nicene Fathers.* 1885-96. Reimpresión en 10 volúmenes. Grand Rapids, Michigan.: Wm. B. Eerdmans, 1978-.

Schaff, Philip. *A Select Library of Nicene and Post-Nicene Fathers.* First Series. 1886-90. Reprint, 14 vols. Grand Rapids, Michigan.: Wm. B. Eerdmans, 1978-.

Schaff, Philip y Wace, Henry. *A Select Library of Nicene and Post-Nicene Fathers.* Second Series. 1890-99. Reimpresión en 14 volúmenes. Grand Rapids, Michigan.: Wm. B. Eerdmans, 1978-.

Schneweis, Emil. *Angels and Demons According to Lactantius.* Washington, D.C.: Catholic University of America Press, 1944.

Torrey, Charles Cutler. *The Apocryphal Literature: A Brief Introduction.* New Haven: Yale University Press, 1945.



Paralelismos bíblicos con el libro de Enoc

La batalla de los ángeles

Enoc 1:6 [...]: tendrá lugar un juicio sobre todas las cosas, incluso sobre los justos.	**1 Pedro 4:17:** Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al Evangelio de Dios?
Enoc 2: Y he aquí, él viene, con diez mil santos para ejercer sobre ellos el juicio, y aniquilará a los impíos y castigará a todo lo que es carne, por todo lo que han hecho y cometido contra él los pecadores y los impíos. **26:2** Entonces Uriel, uno de los santos ángeles, que estaba conmigo, me respondió y me dijo: Este valle maldito está destinado a los malditos para toda la eternidad; es ahí donde serán reunidos todos aquellos que por su boca pronuncian palabras inconvenientes contra el Señor y dicen insolencias sobre su gloria.	**Judas 14:** Profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares. **15** para hacer juicio contra todos y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.
Enoc 6:9: Y para los elegidos, habrá luz y alegría y paz y heredarán la tierra.	**Mateo 5:4:** Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

Enoc 9:3 [...]: Y ellos dijeron al Señor de los reyes: Tú eres el Señor de los señores, el Dios de los dioses y el Rey de los reyes, y el trono de tu gloria permanece a través de todas las generaciones y tu nombre es santo y bendito y glorioso. Eres bendito y glorioso. 4 Eres tú quien todo lo ha hecho y en ti reside el poder sobre todas las cosas, todo es descubierto, y en toda su desnudez ante ti; tú todo lo ves y no hay nada que pueda escondérsete.	**Apocalipsis 17:14:** [...] como él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles. **4:11** Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas. **Hebreos 4:13:** Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.
Enoc 10:6: El Señor dijo aún a Rafael: Encadena a Azazel, de pies y manos y arrójalo a las tinieblas, y abre el desierto que está en Dudael y lánzalo allí. 7 Lanza sobre él piedras ásperas y cortantes, cúbrelo de tinieblas;	**Judas 6:** Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día. **2 Pedro 2:4:** Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno y los entregó a prisiones de oscuridad, donde están reservados para el juicio.

8 Ahí quedará eternamente; cubre también su faz para que él no vea la luz. 9 Y en el gran día del juicio, que sea lanzado en el brasero. 15 Y a Miguel el Señor le dijo: Ve y anuncia. Encadena su crimen a Semiaza y a sus compañeros que se han unido a las mujeres para mancharse con ellas en toda su impureza. Y cuando todos sus hijos hayan sido degollados, y cuando ellos mismos hayan visto la destrucción de sus bienamados, encadénalos por setenta generaciones bajo la tierra hasta el día de su juicio y de su consumación, hasta que sea consumado el juicio eterno. 16 En estos días se les conducirá al abismo del fuego, en los tormentos, y ellos serán para siempre encerrados. 17 Y si alguno es condenado y perece, él será en adelante encadenado con ellos hasta la consumación de las generaciones.	**Apocalipsis 20:10:** Y el diablo, que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

Enoc 14:23: Ningún ángel podría entrar y ver la cara del Glorioso y del Magnífico y ningún ser de carne podía mirarlo. Un fuego ardiente le rodeaba. 24 [...] ninguno de los que le rodeaban se acercaba a él [...]	**1 Timoteo 6:16:** el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible y a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver [...]
Enoc 14:24: [...]de entre las miríadas de miríadas que estaban de pie ante él [...]	**Apocalipsis 5:11:** [...] Su número era millones de millones.
Enoc 18:16: las estrellas que ruedan sobre el fuego son las que han transgredido el mandamiento del Señor, desde su nacimiento porque no han llegado a su tiempo. [...]	**Judas 13:** [...] estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.
Enoc 19:2: y al ser numerosos en apariencia han mancillado a los hombres y les han hecho errar para que sacrifiquen tanto a los demonios como a los dioses, [...]	**1 Corintios 10:20:** [...] aquello que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican y no a Dios; [...]

Enoc 21:5: y vi una cosa horrible; había allí un gran fuego ardiente, lanzando llamas, y ese lugar tenía una fisura que iba hasta el abismo, lleno de grandes columnas de fuego que hacían descender, y no pude ver ni sus dimensiones ni su magnitud y no pude fijarlo. Entonces me dije: ¡Qué horrible y penoso de ver este lugar! 6 Entonces Uriel, uno de los santos ángeles que estaban conmigo, me dirigió la palabra y dijo: Enoc, ¿por qué sientes tal temor y espanto? ¿Es a causa de este lugar horrible, del aspecto de este sitio de sufrimiento? Ésta, dijo, es la prisión de los ángeles; es ahí donde serán detenidos hasta la eternidad.	**Apocalipsis 20:1:** Vi un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. 2 Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años. 3 Lo arrojó al abismo, lo encerró y puso un sello sobre él, [...]

Enoc 22:9: [...] tres separaciones han sido hechas entre los espíritus de los muertos. [...] 10 Principalmente, por un manantial, por agua y por la luz sobre él. 12 Allí son puestas aparte sus almas.	**Lucas 16:22:** Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. 23 En el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. 24 Entonces, gritando, dijo: «Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama.» 25 Pero Abraham le dijo: «Hijo, acuérdate de que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, males; pero ahora este es consolado aquí, y tú atormentado. 26 Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de allá pasar acá.»

Enoc 24:9: Y ese árbol de agradable olor, y no de olor carnal, ningún ser tiene el poder de tocarlo hasta el día del gran juicio, cuando todo sea castigado y consumado para la eternidad; ese árbol se dará a los justos y a los humildes. Por su fruto, éste árbol comunicará la vida a los elegidos y será plantado por la parte del norte, en un lugar santo, cerca de la mansión del Señor, Rey eterno. 11 Entonces bendije al Dios de la gloria, Rey eterno, porque había preparado este árbol para los hombres justos y creado tales cosas, porque había ordenado dárselas.	**Apocalipsis 22:2:** En medio de la calle de la ciudad y a uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. 2:7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios. 22:14 Bienaventurados los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas en la ciudad.
Enoc 37:1: [...] Escuchad y ved la santa palabra que voy a decir en presencia del Señor de los espíritus. [...]	**Hebreos 12:9:** [...] ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

2 [...] hasta el presente, ciertamente, no ha sido dado, por el Señor de los espíritus, sabiduría comparable a la que he recibido, [...] según el buen placer del Señor de los espíritus, 38:2 [...] cuya buena obra depende debidamente del Señor de los espíritus [...] los que han renegado del Señor de los espíritus? [...] 4 [...] la luz de los rostros de los santos, los justos y los elegidos ha sido vista por el Señor de los espíritus. 6 Y desde entonces nadie pedirá misericordia por ellos al Señor de los espíritus, [...]	
Enoc 38:2: ¿[...] dónde estará el lugar de reposo de los que han renegado del Señor de los espíritus? Hubiera valido mejor para ellos no haber nacido.	**Mateo 26:24:** [...]¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.
Enoc 39:1: En esos días, los hijos de los elegidos y de los santos descenderán desde lo alto del cielo, y será una su raza con los hijos de los hombres. [...]	**1 Timoteo 5:21:** Te encarezco delante de Dios, del Señor Jesucristo y de sus ángeles escogidos, [...]

Enoc 39:3: En ese tiempo, un torbellino de viento me arrancó de la faz de la tierra y me depositó en la extremidad de los cielos. 4 Y allí vi otra visión; vi las habitaciones de los santos y las camas de reposo de los justos. Allí mis ojos vieron sus habitaciones en medio de los ángeles de su justicia y sus camas de reposo en medio de los santos; ellos piden, interceden y ruegan por los hijos de los hombres; y la justicia mana como agua entre ellos, y la misericordia, como el rocío se esparce sobre la tierra, así sucederá entre ellos, hasta los siglos de los siglos. 7 Vi su habitación bajo las alas del Señor de los espíritus; todos los justos y los elegidos brillan ante Él como resplandor del fuego, su boca está llena de bendición, y sus labios glorifican el nombre del Señor de los espíritus, y la justicia mora incesantemente ante Él.	**2 Corintios 12:1:** Ciertamente no me conviene gloriarme, pero me referiré a las visiones y a las revelaciones del Señor. 2 Conozco a un hombre en Cristo que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. 3 Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), 4 que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. **Juan 14:2** En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. **Apocalipsis 19:1:** Después de esto oí una gran voz, como de una gran multitud en el cielo, que decía: «¡Aleluya! Salvación, honra, gloria y poder son del Señor Dios nuestro,

Enoc 40:2: Después miré y vi, a los cuatro lados del Señor de los Espíritus, a otros, además de aquellos que se alzaban ante Él. Y aprendí sus nombres, que me dio a conocer el ángel que andaba conmigo y me hacía conocer todos los secretos. 3 Y oí las voces de aquellos que estaban a los cuatro lados, mientras cantan alabanzas en presencia del Señor de gloria. 4 Y la primera voz bendice al Señor de los espíritus por los siglos de los siglos. 5 Y oí la segunda voz bendecir al Elegido y a los elegidos que dependen del Señor de los espíritus. 6 Y oí la tercera voz pedir y rogar por los que habitan el árido, y suplicaba en nombre del Señor de los Espíritus.	**Apocalipsis 4:6:** También delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal, y junto al trono y alrededor del trono había cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás. 7 El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. 8 Los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos, y día y noche, sin cesar, decían: «¡Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir!»

Enoc 7: Y oí la cuarta voz expulsar a los ángeles impíos, y no les permitía llegar cerca del Señor de los espíritus para proferir acusaciones en contra de los que habitan sobre el árido. 8 Después de eso, pedí al ángel de paz que andaba conmigo y me enseñaba todo lo que está oculto. Le dije: ¿Quiénes son aquellos a quienes he visto a los cuatro lados, y cuya palabra he oído y escrito? [...]	**Apocalipsis 12:10:** [...] porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.
Enoc 40:9: [...] Y el cuarto, que preside sobre el arrepentimiento, para esperanza de los que heredarán en la vida eterna, [...]	**Mateo 19:29:** Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

Enoc 45:3: En este día, el Elegido se sentará sobre un trono de gloria, y Él escogerá sus condiciones y sus innumerables lugares de reposo; y su alma se afirmará dentro de ellos cuando ellos vean a mi Elegido, y Él los escogerá para aquéllos que han sido indultados por mi nombre glorioso.	**Mateo 25:31:** Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, 32 y serán reunidas delante de él todas las naciones; entonces apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.
Enoc 45:4: En este día, yo haré habitar a mi Elegido en medio de ellos y transformaré el rostro del cielo y yo le bendeciré y le haré luz por la eternidad. 5 Y yo transformaré también el rostro del árido y lo bendeciré, y yo haré habitar a mis elegidos sobre él [...]	**Lucas 9:35:** Y vino una voz desde la nube, que decía: «Este es mi Hijo amado; a él oíd». **2 Pedro 3:13:** Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.
Enoc 46:2: [...] Éste es el Hijo del hombre [...] que revelará todos los tesoros de los secretos [...]	**Colosenses 2:2:** [...] de Cristo, 3 en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

Enoc 46:4: Y derrocará a los reyes de su trono y de su poder, porque ellos no le han exaltado y porque no le han glorificado y porque no han confesado humildemente ante Él de dónde les había sido dada la realeza. Cambiará la faz de los fuertes y la llenará de temor; las tinieblas serán su vivienda y los gusanos su cama, y no podrán esperar levantarse de su cama, porque no han exaltado el nombre del Señor de los espíritus.	**Lucas 1:52:** Quitó de los tronos a los poderosos y exaltó a los humildes.
Enoc 47:1: Y en esos días, la oración de los justos y la sangre del justo subirán de la tierra ante el Señor de los espíritus.	**Lucas 18:7:** ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?

2 En estos días, los santos que habitan en lo alto de los cielos se unen en una sola voz, y suplicarán, orarán, glorificarán, agradecerán y bendecirán el nombre del Señor de los espíritus sobre la sangre de los justos, a fin de que ella no sea vana ante el Señor de los espíritus, y que se le haga justicia y que su espera no sea eterna.	**2 Pedro 3:9:** El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. **Apocalipsis 6:10:** Clamaban a gran voz, diciendo: «¿Hasta cuándo Señor, santo y verdadero, vas a tardar en juzgar y vengar nuestra sangre de los que habitan sobre la tierra?»
Enoc 47:3: En este tiempo, yo vi a la Cabeza de los días, mientras estaba sentado sobre el trono de su gloria, mientras los libros de los vivos fueron abiertos ante Él y mientras todo su ejército, que habita en lo alto de los cielos, y su corte permanecían de pie ante su presencia. 50:1 En esos días, la tierra devolverá su depósito y el seol devolverá lo que ha recibido y los infiernos devolverán lo que deben.	**Daniel 7:9:** Estuve mirando hasta que fueron puestos unos tronos y se sentó un Anciano de días. Su vestido era blanco como la nieve; el pelo de su cabeza, como lana limpia; su trono, llama de fuego, y fuego ardiente las ruedas del mismo. 10 Un río de fuego procedía y salía de delante de él; miles de miles lo servían, y millones de millones estaban delante de él. El Juez se sentó y los libros fueron abiertos.

2 Él escogerá entre ellos a los justos y a los santos, porque está cercano el día en que serán salvados. **54:12** En ese tiempo, el seol abrirá su hocico y serán engullidos en él y su destrucción tendrá fin; el seol devorará a los pecadores ante el rostro de los elegidos.	**Apocalipsis 20:11:** Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo [...] **12** Y vi los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. **13** El mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos, y fueron juzgados cada uno según sus obras. **14** La muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. **15** El que no se halló inscrito en el libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego.

Enoc 48:1: En este lugar vi el manantial de justicia, que es inagotable, y a su alrededor había muchas fuentes de sabiduría, y todos los sedientos bebían y eran llenos de sabiduría y tenían sus habitaciones con los justos, los santos y los elegidos.	**Juan 4:14:** pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. **Apocalipsis 7:17:** porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos». **Apocalipsis 21:6:** Y me dijo: «Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tiene sed, le daré gratuitamente de la fuente del agua de vida.
Enoc 48:6: [...] ellos han odiado y despreciado este mundo de injusticia y han odiado toda la obra y los caminos [...]	**Gálatas 1:4:** el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo [...] **1 Juan 2:15:** No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

Enoc 48:8: Porque en el día de su angustia y de su aflicción, no se salvarán. Y estarán en manos de mis elegidos. 9 Como la paja en el fuego y como el plomo en el agua, así arderán ante la faz de los santos y serán sumergidos ante la faz de los justos, [...]	**Apocalipsis 14:9:** Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: «Si alguno adora a la bestia y a su imagen y recibe la marca en su frente o en su mano, 10 él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero.
Enoc 48:11: [...] porque han renegado del Señor de los espíritus y de su Mesías. [...] 15:2 ¿Por qué habéis abandonado el cielo muy alto y santo, [...] os habéis acostado con las mujeres, os habéis corrompido con las hijas de los hombres; habéis tomado mujeres; habéis obrado como los hijos de la tierra y habéis engendrado hijos impíos?	**Judas 4:** porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan a Dios, el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.
Enoc 48A:4: [...] porque Él es el Elegido en presencia del Señor de los espíritus, según su complacencia.	**Efesios 1:9:** Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo.

Enoc 50:2: [...] porque está cercano el día en que serán salvados.	**Lucas 21:28:** [...] porque vuestra redención está cerca.
Enoc 50:4: [...] todos los justos se convertirán en ángeles del cielo.	**Mateo 22:30:** pues en la resurrección [...] serán como los ángeles de Dios en el cielo.
Enoc 50:5: [...] Su rostro brillará de alegría porque, en esos días, el Elegido se levantará y la tierra se alargará y los justos la habitarán y los elegidos andarán y se pasearán sobre ella.	**Mateo 13:43:** Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. [...]
Enoc 53:6: [...] se han hecho los servidores de Satanás y han arrastrado al pecado a los que habitan sobre el árido.	**Apocalipsis 13:14:** Engaña a los habitantes de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia [...]
Enoc 56:5: [...] habrán sido disipadas las tinieblas, la luz habrá sido afirmada [...] por siempre [...]	**1 Juan 2:8:** [...] porque las tinieblas van pasando y la luz verdadera ya alumbra.
Enoc 60:13: Él proclamará a todo el ejército de los cielos y a todos los santos en las alturas, y al ejército del Señor del Universo, de los Querubines, los Serafines, los Ofanim, todos los ángeles de poder y todos los ángeles de los principados, y al Elegido, [...]	**2 Tesalonicenses 1:7:** mientras que a vosotros, los que sois atribulados, daros reposo junto con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder.

Enoc 61:4: Y la palabra de su boca condenó a muerte a todos los pecadores y todos los malos fueron destruidos ante su rostro. 5 En ese día, todos los reyes y los poderosos y los que poseen la tierra se mantendrán de pie y le verán y le reconocerán cuando se siente sobre el trono de su gloria. La injusticia ante él será juzgada; 6 y no habrá palabra vana que sea pronunciada ante Él. 7 Y el dolor vendrá sobre ellos como sobre una parturienta cuyo parto es laborioso, cuando su hijo viene por la abertura de su pelvis y sufre para dar a luz. 8 La mitad de entre ellos mirará a la otra mitad y estarán aterrorizados; bajarán el rostro; 9 y el dolor hará presa en ellos cuando vean a este Hijo de mujer sentado sobre el trono de su gloria.	**2 Tesalonicenses 2:8:** Y entonces se manifestará aquel impío, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida. **2 Tesalonicenses 1:8:** en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios [...] 9 Estos sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder. **Apocalipsis 6:15:** Los reyes de la tierra, los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, todo esclavo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes. 16 y decían a los montes y a las peñas: «Caed sobre nosotros y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero, 17 porque el gran día de su ira ha llegado y ¿quién podrá sostenerse en pie?»

	1 Tesalonicenses 5:3: Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. **Mateo 24:30:** [...] y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.
Enoc 61:10: Y los reyes y los poderosos y todos los que poseen la tierra alabarán, bendecirán y exaltarán al que reina sobre todo lo que es secreto. [...] el Altísimo lo ha guardado ante su poder [...]	**Mateo 28:18** Jesús se acercó y les habló diciendo: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.
Enoc 61:17: y con este Hijo del hombre comerán, se acostarán y se levantarán por los siglos de los siglos.	**Apocalipsis 3:20:** Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo.
Enoc 62:11: Y que su juicio no hace excepción de nadie [...]	**Hechos 10:34:** Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de persona.

	Romanos 2:11: porque para Dios no hay acepción de personas. **Efesios 6:9:** Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas. **Colosenses 3:25:** Pero el que actúa con injusticia recibirá la injusticia que haya cometido, porque no hay acepción de personas.
Enoc 66:5: Y vi este valle donde había una gran perturbación y donde las aguas estaban perturbadas. 6 Y cuando todo se consumó, de este metal fundido de fuego y de la perturbación que prevalecía, en este lugar se exhaló un olor de azufre y se mezcló con las aguas, y este valle donde estaban los ángeles que habían seducido arde debajo de esta tierra.	**Mateo 13:42:** y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. **25:41** Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

7 Y de sus valles salen ríos de fuego donde son castigados estos ángeles que han seducido a aquellos que habitan sobre él árido.	**Apocalipsis 20:10:** Y el diablo, que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.
Enoc 68:39: sentado sobre este trono de gloria, y la suma del juicio fue dada al Hijo del hombre, y él alejará y destruirá a los pecadores delante de la faz de la tierra, mientras los que han seducido al mundo serán atados con cadenas por los siglos de los siglos	**Juan 5:22:** porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo.
Enoc 70:13: Caí sobre mi rostro, y todo mi cuerpo se fundió y mi alma fue cambiada. 14 Y grité en voz alta con un soplo poderoso y bendije y alabé y exalté. 15 Y estas bendiciones que salieron de mi boca fueron agradables ante esta Cabeza de los días.	**Hebreos 11:5:** Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuera traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

Enoc 76:2: [...] y aquel que es eternamente bendito desciende, sobre todo, allí.	**Romanos 9:5:** [...] de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. **2 Corintios11:31:** El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito por los siglos [...]
Enoc 79:1: Y en esos días, Uriel, el ángel, me dirigió la palabra y me dijo: He aquí que te he enseñado todo, ¡oh, Enoc!; 2 y te he revelado todo para que veas este sol y esta luna y los que guían las estrellas de los cielos y los que las hacen rodar, su obra y su tiempo y su nacimiento. 3 En los días de los pecadores, los años serán abreviados. 4 Y su simiente se retrasará sobre su tierra y sobre sus campos, y será cambiada toda obra sobre la tierra y no aparecerá más a su trabajo, y la lluvia será retenida y el cielo parará.	**Mateo 24:7:** Se levantará nación contra nación y reino contra reino; y habrá pestes, hambres y terremotos en diferentes lugares. 21 porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. 22 Y si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. 29 Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas.

5 Y en ese tiempo, el fruto de la tierra será retrasado, y no crecerá más a su tiempo, y el fruto de los árboles será detenido a su tiempo. 6 Y la luna cambiará su ley y no aparecerá más a su tiempo. Y en esos días aparecerá el cielo y llegará la esterilidad en la extremidad de un gran carro en el occidente. Y brillará el cielo extraordinariamente, más que cuando es iluminado por la ley de la luz. Y muchos de los jefes de las estrellas del orden errarán, y éstos cambiarán sus caminos y su obra. 7 Y no aparecerán en los tiempos que les han sido prescritos. Y todas las leyes cerradas para los pecadores.	
Enoc 85:1: Y yo vi aún más, con mis ojos, en mi sueño, yo vi el cielo en lo alto. 2 Y he aquí que una estrella cayó del cielo.	**Apocalipsis 9:1:** [...] y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra. [...]

Enoc 88:92: Después lo vi abandonar su casa y su torre y entregarlas todas a los leones, para que ellos las destrozaran y las devoraran a todas las bestias.	**Lucas 13:35:** Vuestra casa os es dejada desierta; y os digo que no me volveréis a ver hasta que llegue el tiempo en que digáis: «Bendito el que viene en nombre del Señor». **Mateo 23:38:** Vuestra casa os es dejada desierta.
Enoc 89:29: Y yo vi un trono que fue elevado sobre la tierra agradable, 30 y el Señor de las ovejas se sentó encima de él, y Él recibió todos los libros sellados, 31 y abrió los libros ante sí.	**Apocalipsis 20:12:** Y vi los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.
Enoc 89:32: Y el Señor llamó a estos siete primeros hombres blancos y los mandó traer, ante Él, la primera de las primeras estrellas, que precedían a las estrellas, cuya forma se asemejaba en parte a la de los caballos la primera estrella que cayó primeramente; y ellos la condujeron todos ante Él.	**Apocalipsis 1:4:** [...] paz a vosotros de parte del que es y que era y que ha de venir, de los siete espíritus que están delante de su trono. 4:5 Del trono salían relámpagos, truenos y voces. Delante del trono ardían siete lámparas de fuego, que son los siete espíritus de Dios.

Enoc 89:33: [...] Después, estos setenta pastores fueron juzgados y fueron reconocidos pecadores, y ellos fueron lanzados también en este abismo de fuego.	**Apocalipsis 20:15:** El que no se halló inscrito en el libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego.
Enoc 89:39: Y yo vi hasta que el Señor de las ovejas trajo una nueva casa, más grande y más alta que la primera, y Él la puso en el lugar de la primera de forma circular. Y todas sus columnas eran nuevas y sus marfiles nuevos, y eran más abundantes que los primeros marfiles antiguos que se había llevado.	**Apocalipsis 3:12:** Al vencedor yo lo haré columna en el templo de mi Dios y nunca más saldrá de allí. Escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, con mi Dios, y mi nombre nuevo. **Hebreos 11:10:** porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. **12:22** Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles.

Enoc 89:41: Luego, estos tres que estaban vestidos de blanco y me tomaron de la mano eran aquellos que me habían elevado [...]	**Apocalipsis 3:5:** El vencedor será vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.
Enoc 90:5: Y no os acerquéis a la verdad con doblez de corazón, no os juntéis con los que tienen doblez de corazón. [...]	**Santiago 1:8:** ya que es persona de doble ánimo e inconstante en todos sus caminos.
Enoc 91:3: [...] en la virtud y en la justicia y marchará con una luz eterna [...]	**1 Juan 1:7:** Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros [...]
Enoc 92:17: Y el primer cielo desaparecerá y pasará, y un cielo nuevo aparecerá [...]	**Apocalipsis 21:1:** Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado [...]
Enoc 93:1: [...] los caminos de la justicia son dignos de ser seguidos, [...]	**1 Timoteo 1:15:** Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores [...]
Enoc 93:7: [...] Desgracia para vosotros ricos, porque os confiáis en vuestras riquezas; seréis privados de ellas; porque no habéis recordado al Altísimo en los días de vuestra riqueza [...]	**Lucas 6:24:** Pero ¡ay de vosotros, ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo. **Santiago 5:1:** ¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán.

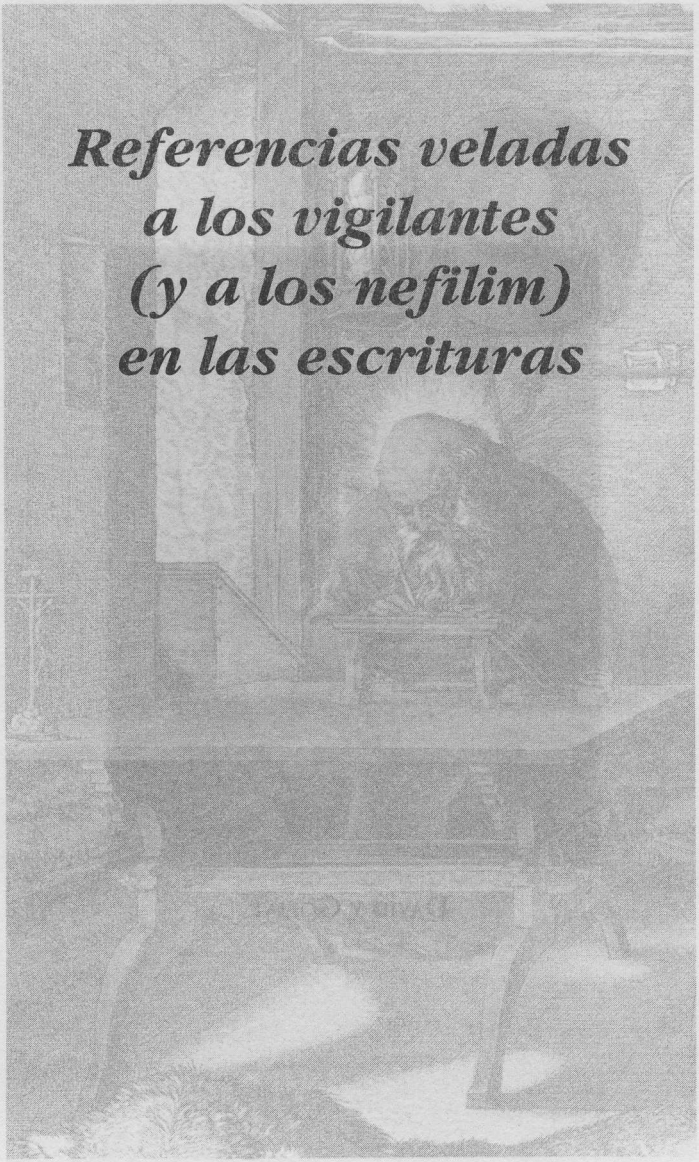
Enoc 96:6: [...] ¡Desgracias para vosotros que poseéis plata y oro adquiridos por la injusticia. Vosotros decís: Somos ricos, tenemos fortuna y poseemos todo lo que hemos deseado. 7 Y ahora realicemos nuestros proyectos porque hemos acumulado plata, nuestros tesoros están llenos y los hombres de nuestras familias son como agua desbordada. 25 Ellos no tendrán un momento de paz pero morirán de muerte repentina.	**Lucas 12:16:** También les refirió una parábola, diciendo: «La heredad de un hombre rico había producido mucho. 17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: «¿Qué haré, porque no tengo donde guardar mis frutos?» 18 Y dijo: «Esto haré: derribaré mis graneros y los edificaré más grandes, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; 19 y diré a mi alma: "Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; descansa, come, bebe y regocíjate"». 20 Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma, y lo que has guardado, ¿de quién será?"
Enoc 97:4: En estos días preparaos, ¡oh, justos!, a recordar vuestras oraciones y a ponerlas de testimonio ante los ángeles, para que ellos hagan recordar al Altísimo los pecados de los pecadores.	**Hechos 10:4:** Él, mirándolo fijamente, y atemorizado, dijo: Qué es, Señor? Le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios.

Enoc 97:8: Y los que adoran la piedra y los que fabrican imágenes de oro y de plata, de madera y de arcilla y los que adoran a los espíritus malos y los demonios y a toda clase de ídolos en los templos, ningún socorro les vendrá de ellos. Ellos caen en la impiedad a causa de la locura de su corazón, y sus ojos están cegados por la superstición mental. En sus sueños visionarios, serán impíos y supersticiosos, pues han hecho todas sus acciones en la mentira y han adorado la piedra; es por esto que perecerán.	**Apocalipsis 9:20:** Los demás hombres, los que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos ni dejaron de adorar a los demonios y a las imágenes de oro, plata, bronce, piedra y madera, las cuales no pueden ver ni oír ni andar.
Enoc 98:3: [...] Y el caballo avanzará con la sangre de los pecadores hasta su pecho y hasta la parte superior del carro.	**Apocalipsis 14:20:** El lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre que llegó hasta los frenos de los caballos [...]
Enoc 104:7: Y ahora yo sé este misterio: los pecadores alterarán y desnaturalizarán mucho la palabra de verdad.	**1 Timoteo 4:1:** Pero el Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios,

8 Y proferirán palabras malas e inventarán grandes falsedades; y ejecutarán grandes empresas y escribirán libros sobre sus palabras. Pero escribirán toda mi palabra según la verdad, en sus idiomas,	2 de hipócritas y mentirosos, cuya conciencia está cauterizada.
Enoc 105:25: [...] Y ahora apelaré a los espíritus de los buenos entre las generaciones de luz y transfiguraré a los que han nacido en las tinieblas, [...]	**Efesios 5:8:** porque en otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz **1 Tesaloniences 5:5:** Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. **Juan 12:36:** Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. **Lucas 16:8:** [...] los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.
Enoc 105:26: Yo exhibiré en una luz refulgente a los que han amado mi nombre santo y los haré sentar en un trono de gloria, de gloria peculiarmente propia, [...]	**Apocalipsis 3:21:** Al vencedor le concederé que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono.

	Mateo 19:28: [...] De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido, también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

Referencias veladas a los vigilantes (y a los nefilim) en las escrituras



David y Goliat

Los estudiosos de la Biblia deberían tomar nota de que hay varias denominaciones distintas que se aplican a la descendencia de los vigilantes en el Antiguo Testamento. Algunas de las más comunes son: «malvados», «impíos», «el enemigo», «agentes del mal», «malos», «malhechores», «hombres poderosos», «gigantes», «descendientes de los gigantes», «injustos», «fariseos» y, en ocasiones, incluso «pecadores». En el Nuevo Testamento, entre los términos utilizados se cuentan los siguientes: «serpientes», «generación de víboras», «príncipes de este siglo», «gobernadores [originadores] de las tinieblas de este siglo», y, en singular, «el Maligno» o «el Malvado».

Cuando empleaban estos epítetos, los héroes de la Biblia no se referían a los hijos de la Luz que se han apartado de la senda del Bien. No, al leer estos términos podemos estar seguros de que los profetas y los patriarcas, los ungidos por el Señor y el propio Cristo censuraban concretamente la generación engendrada por la estirpe que fue arrojada e impía: los vigilantes

y su progenie, y los nefilim, con quienes fácilmente se les confunde.

Los conocían bien, a través de combates cuerpo a cuerpo o del enfrentamiento interno entre la Luz y la Oscuridad. Esos renegados se habían erigido en su propia ley, y todos los pensamientos que ideaba su corazón [...] de continuo eran pura maldad, tal como determinaron Dios y el consejo compuesto por sus hijos, con lo que construyeron una sociedad sintética de gente sintética. De hecho, Dios juzgó que la maldad de sus corazones y de sus obras era tan terrible que debían ser totalmente destruidos en el Diluvio:

> Y vio el Señor que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió el Señor de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Y dijo el Señor: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. (Génesis 6:5-7)

Aun cuando el Libro del Génesis, al registrar el diluvio de Noé que resultó en el hundimiento de la Atlántida y el «gran aumento de las aguas sobre la tierra», afirma

que «todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió», es evidente, a partir de la historia post diluviana, que los «espíritus de los gigantes» —y de los vigilantes y de los nefilim— volvieron para propagar su semilla junto con Sem, Cam y Jafet, salvados por Noé.

El porqué y el cómo eso pudo suceder es materia de una obra futura. Sin embargo, hay algo que queda claro a partir tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento: nuestros antecesores, que eran descendientes del Anciano de Días —y hasta nuestros días, almas del linaje de la Luz—, conocieron a los vigilantes. Sus huellas han sido rastreadas hacia atrás y hacia adelante en el flujo histórico de los tumultuosos acontecimientos de la Tierra, ya que la historia se repite una y otra vez debido a que «los malvados» siempre están presentes, con sus estrategias, en la oscuridad. Una vida tras otra, nuestros hermanos y hermanas han sacrificado su vida y han escrito con sangre un registro indeleble del asesino afán de los impíos —aquéllos a quienes los maestros del Lejano Oriente llamaron «raza moribunda»—, uno a uno, «el yo extinto».

Silenciadas, pero no para siempre, las cohortes de Luz han surgido de los campos de batalla de la vida para vivir en nuestro corazón y en nuestra alma como revolucionarios del Espíritu. Y hablarán a través de nosotros

si nuestro valor, nuestro amor y nuestra resistencia no son rebasados por la calumnia, la desinformación y las tácticas del tipo «divide y vencerás» que practica el enemigo.

En la sabiduría y la paz de los Ancianos de la Raza YO SOY, recordamos las palabras de uno de los más temerarios enemigos de los vigilantes (a quien también asesinaron), ese gran defensor de la Unión: «que aquí favorablemente decidamos que tales muertes no habrán sido en vano». Recordemos, aquí, lo que su alma articuló en la vida y en la muerte... y lo que el presidente Abraham Lincoln decretó: «que esta nación, bajo la tutela de Dios, nacerá de nuevo en la libertad, y que el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no perecerá en la Tierra.»

Los antiguos maestros y legisladores que Dios nos envió sabían que la maldad, la iniquidad y el pecado eran estados del ser, algo que devenía a partir de un acto original de rebelión en contra del Altísimo y de Sus hijos —mediante un pacto para obrar las obras de los vigilantes caídos—, no algo en lo que se incurre por equivocación o por error de juicio o incluso por transgresiones de la ley de Dios, que el camino de expiación por El Verbo podría reservar a los hijos de Dios.

Los Ancianos sabían que los malvados enemigos del Señor y su elegido se habían forjado en el molde del anti Yo a partir del momento en que traiciona-

ron la Ley del Uno y, más aún, que, al negar a Dios, efectivamente habían extinguido la llama divina que estaba en su interior y ya no tenían fuego en el corazón para romper la maldición de la condena impuesta a sí mismos.

En los siguientes pasajes bíblicos, bien conocidos, tomados de las traducciones King James y Jerusalén, he sustituido por el término «vigilante» aquellas generalidades que encontramos en las Sagradas Escrituras que ocultan en buena medida el asunto de «los malvados, etc.», así como el hecho de que no se trata sólo de algunas personas conflictivas y totalmente decididas que hacen la vida difícil a la gente más estable, fiable, modesta.

Por el contrario, la inserción del nombre «vigilante» en puntos clave de estas frases conocidas pone de manifiesto una raza aparte de ángeles caídos que puede ser identificada, entre todas las razas, por la marca de la bestia: el número que constituye su nombre. Aventuro que este 'número' es el 'código genético' espiritual, físico y psicológico de los caídos.

Igual que en el origen y en el final, operan también del mismo modo en el transcurso: y una vez que sabes su número, no puedes confundirlos. Se destacan de forma muy clara. Puedes ver desfilar por la vida de nuestros mejores amigos bíblicos las mismas personalidades con

los mismos rasgos negativos de carácter, estatura física y psicología arquetípica: los orgullosos, los insensibles, los ambiciosos, los abominables. Y ahí van, los expoliadores, con sus inconfundibles aura y vibración: un agitado torbellino de oscuridad y condena mundial.

Sin luz en los ojos y sin verdadero amor hacia persona alguna, ni siquiera hacia sí mismos, parece que los vigilantes (y los nefilim) siguen manipulando a (casi) todos los demás para que hagan su voluntad. Sin embargo, lo que siembran a su paso es muerte y destrucción. Y uno tras otro, los conocemos por sus hechos.

A los revolucionarios de Dios que, con Josué, avanzan para hacer frente al Adversario y a los hijos de Jared, quienes lamentan el descenso de su progenie al nivel de la civilización de Caín, ofrezco este perfil personal de los infames, los superorgullosos: aquéllos que desprecian a la gente.

Ya claramente identificados, su marca y su número y su nombre se han tomado directamente de las Escrituras, donde su identidad ha sido sellada para la hora de la llegada del Fiel y Verdadero. Él, con sus ejércitos, aplastará a esos vigilantes con una «espada aguda» —la Palabra Sagrada— y las regirá con vara de hierro. Unámonos a Sus filas y, en palabras de Moisés: «No temáis; estad firmes, y ved la salvación que el Señor hará hoy con vosotros.»

Profecía de Hannah
El vigilante no prevalecerá por su fuerza

Los arcos de los fuertes [los gigantes, Giborim][1] fueron quebrados, y los débiles se ciñeron de poder. El levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor. Porque del Señor son las columnas de la tierra, y él afirmó sobre ellas el mundo. Él guarda los pies de sus santos, mas los vigilantes perecen en tinieblas; porque nadie será fuerte por su propia fuerza. Delante del Señor serán quebrantados sus adversarios, y sobre los vigilantes tronará desde los cielos; el Señor juzgará los confines de la tierra, dará poder a su Rey, y exaltará el poderío de su Ungido.

1 Samuel 24:13

N.B. Las interpretaciones que hace la autora de estos pasajes están basadas en las traducciones King James y Jerusalén de la Biblia. (Véase *The Scofield Reference Bible*, ed. C. I. Scofield [Oxford University Press, Nueva York, 1945], *The Jerusalem Bible*, ed. Alexander Jones [Doubleday & Co., Garden City, N.Y., 1966]) En español, versión Reina-Valera de 1960 y Biblia de Jerusalén.

[1] Los *giborim* son los «hombres poderosos» o «héroes mencionados en Génesis 6:4, como progenie de los ángeles y de las hijas de los hombres. Los giborim son igualados a los «gigantes».

La maldad proviene de los vigilantes

Pues como dice el proverbio: De los vigilantes saldrá la impiedad.

1 Samuel 2:4, 8-10

Los gigantes: descendientes de los vigilantes y de los nefilim

Caleb dijo: «Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos.» Pero los hombres que habían ido con él dijeron: «No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.»

Y empezaron a hablar mal a los israelitas del país que habían explorado, diciendo: «La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; [para expresarlo de otro modo, se sabía que los gigantes devoraban a las personas.] Y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura. También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los nefilim, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos.»

Números 13:30-33

Volvieron los filisteos a hacer la guerra a Israel, y descendió David y sus siervos con él, y pelearon con los filisteos; y David se cansó. E Isbi-benob, uno de los descendientes de los gigantes, cuya lanza pesaba trescientos siclos de bronce, y quien estaba ceñido con una espada nueva, trató de matar a David.

Mas Abisai hijo de Sarvia llegó en su ayuda, e hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David le juraron, diciendo: Nunca más de aquí en adelante saldrás con nosotros a la batalla, no sea que apagues la lámpara de Israel. [Ellos vieron a David como la encarnación de la luz de Israel y no querían que entrara en combate directo con los gigantes.]

Otra segunda guerra hubo después en Gob contra los filisteos; entonces Sibecai husatita mató a Saf, quien era uno de los descendientes de los gigantes. Hubo otra vez guerra en Gob contra los filisteos, en la cual Elhanán, hijo de Jaare-oregim de Belén, mató a Goliat geteo, el asta de cuya lanza era como el rodillo de un telar.

Después hubo otra guerra en Gat, donde había un hombre de gran estatura, el cual tenía doce dedos en las manos, y otros doce en los pies, veinticuatro por todos; y también era descendiente de los gigantes. Este desafió a Israel, y lo mató Jonatán, hijo de Simea hermano de David.

Estos cuatro eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales cayeron por mano de David y por mano de sus siervos.

2 Samuel 21:15-22

El cántico de David lo libera de los vigilantes

Habló David a el Señor las palabras de este cántico, el día que el Señor le había librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl [el rey nefilim]. Dijo: el Señor es mi roca y mi fortaleza, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo, y el fuerte de mi salvación, mi alto refugio; Salvador mío; de violencia me libraste.

Invocaré a el Señor, quien es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos. Me rodearon ondas de muerte, y torrentes de perversidad me atemorizaron. Me libró de poderoso enemigo, y de los que me aborrecían, aunque eran más fuertes que yo. Me asaltaron en el día de mi quebranto; mas el Señor fue mi apoyo, limpio te mostrarás para con el limpio, y rígido serás para con el perverso. Porque

tú salvas al pueblo afligido, mas tus ojos están sobre los altivos para abatirlos.

Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea; has humillado a mis enemigos [los vigilantes] debajo de mí, los vigilantes clamaron, y no hubo quien los salvase; aun a el Señor, mas no oyó a los vigilantes. El Dios que venga mis agravios, y sujeta pueblos debajo de mí; el que me libra de enemigos, y aun me exalta sobre los vigilantes que se levantan contra mí; me libraste del varón violento.

2 Samuel, 22:1-5, 18-19, 27-28, 40, 42, 48-49

Oración de Salomón para que se haga la justicia del Señor sobre los vigilantes

Tú oirás desde los cielos, [Oh, Señor] y actuarás, y juzgarás a tus siervos, dando la paga al vigilante, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo al darle conforme a su justicia.

2 Crónicas 6:23

La candela de los vigilantes ha de apagarse

Ciertamente la luz de los vigilantes será apagada, y no resplandecerá la centella de su fuego. La luz se oscurecerá en su tienda, y se apagará sobre él su lámpara.

Sus pasos vigorosos serán acortados, y su mismo consejo (ingenio) lo precipitará. Porque red será echada a sus pies, y sobre mallas andará. Lazo prenderá su calcañar; se afirmará la trampa contra él.

Su cuerda está escondida en la tierra, y una trampa le aguarda en la senda. De todas partes lo asombrarán temores (los espíritus de los gigantes), y le harán huir desconcertado. Serán gastadas de hambre sus fuerzas, y a su lado estará preparado quebrantamiento.

La enfermedad roerá su piel, y a sus miembros devorará el primogénito de la muerte. Su confianza será arrancada de su tienda, y al rey de los espantos será conducido. En su tienda Lilith[2] morará como

[2] Lilith: De acuerdo con la tradición semítica, espíritu demoníaco femenino que vaga por lugares desolados y ataca a los niños; demonio (llamado *súcubo*) que asume forma de mujer para tener relaciones sexuales con los hombres, mientras éstos duermen. El súcubo es el homólogo femenino del *íncubo* masculino, de quien se dice que seduce a las mujeres durante la noche.

si no fuese suya; piedra de azufre[1] será esparcida sobre su morada. Abajo se secarán sus raíces, y arriba serán cortadas sus ramas. Su memoria perecerá de la tierra, y no tendrá nombre por las calles. De la luz será lanzado a las tinieblas, y echado fuera del mundo. No tendrá hijo ni nieto en su pueblo, ni quien le suceda en sus moradas. Sobre su día se espantarán los de occidente, y pavor caerá sobre los de oriente. Ciertamente tales son las moradas del vigilante [la dinastía de los vigilantes], y este será el lugar del que no conoció a Dios [cuya conciencia carece de la llama divina].

Job 18:5-21

Job toma nota de la prosperidad de los vigilantes y de la simpatía que el pueblo les tiene hasta el final

¿Por qué viven los vigilantes, y se envejecen, y aun crecen en riquezas? Su descendencia se robustece a su vista, y sus renuevos están delante de sus ojos. Sus casas están a salvo de temor, ni viene

[1] El azufre (sulfuro de) era el signo de una maldición de Dios y del seol.

azote de Dios sobre ellos. Sus toros engendran, y no fallan; paren sus vacas, y no malogran su cría.

Salen sus pequeñuelos como manada, y sus hijos andan saltando. Al son de tamboril y de cítara saltan, y se regocijan al son de la flauta. Pasan sus días en prosperidad, y en paz descienden al Seol.

Dicen, pues, a Dios: Apártate de nosotros, porque no queremos el conocimiento de tus caminos. ¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos?

¿Y de qué nos aprovechará que oremos a él? He aquí que su bien no está en mano de ellos; el consejo de los vigilantes lejos esté de mí. ¡Oh, cuántas veces la lámpara de los vigilantes es apagada, y viene sobre ellos su quebranto, y Dios en su ira les reparte dolores! Serán como la paja delante del viento, y como el tamo que arrebata el torbellino.

Dios guardará para los hijos del vigilante su violencia; le dará su pago, para que conozca. Verán sus ojos su quebranto, y beberá de la ira del Todopoderoso.

Porque ¿qué deleite tendrá él de su casa después de sí, siendo cortado el número de sus meses? ¿Enseñará alguien a Dios sabiduría, juzgando él a los que están elevados?

Este morirá en el vigor de su hermosura, todo quieto y pacífico; sus vasijas estarán llenas de leche, y sus huesos serán regados de tuétano. Y este otro

morirá en amargura de ánimo, y sin haber comido jamás con gusto. Igualmente yacerán ellos en el polvo, y gusanos los cubrirán.

He aquí, yo conozco vuestros pensamientos, y las imaginaciones que contra mí forjáis. Porque decís: ¿Qué hay de la casa del príncipe, y qué de la tienda de las moradas de los vigilantes? ¿No habéis preguntado a los que pasan por los caminos, y no habéis conocido su respuesta, que el malo es preservado en el día de la destrucción? Guardado será en el día de la ira. ¿Quién le denunciará en su cara su camino? y de lo que él hizo, ¿quién le dará el pago? Porque llevado será a los sepulcros, y sobre su túmulo estarán velando. Los terrones del valle le serán dulces; tras de él será llevado todo hombre, y antes de él han ido innumerables.

Job 21:7-33

¡No sigas el camino de los vigilantes!

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de los vigilantes, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de el Señor está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como

árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.

No así los vigilantes, que son como el tamo que arrebata el viento. Por tanto, no se levantarán los vigilantes en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos. Porque el Señor conoce el camino de los justos; mas la senda de los vigilantes perecerá.

Salmo 1

Los vigilantes conspiran en contra del Ungido del Señor

¿Por qué se amotinan los vigilantes, y los pueblos piensan cosas vanas? (¿Por qué este impotente sollozo de los paganos?) Se levantarán los reyes de la tierra, y los vigilantes (los príncipes) consultarán unidos contra el Señor (la conspiración de los príncipes) y contra su ungido, diciendo: Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas.

El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Luego hablará a los vigilantes en su furor, y los turbará con su ira. Pero yo he puesto

mi rey sobre Sion, mi santo monte. Yo publicaré el decreto; el Señor me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré (YO SOY) hoy. (Me he convertido en tu Padre). Pídeme, y te daré por herencia a los vigilantes, y como posesión tuya los confines de la tierra. Quebrantarás a los vigilantes con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás.

Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra. Servid a el Señor con temor, y alegraos con temblor. Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira.

Bienaventurados todos los que en él confían.

Salmo 2

Dios juzga a los vigilantes y salva a su pueblo oprimido

Me alegraré y me regocijaré en ti; cantaré a tu nombre, oh Altísimo.

Mis enemigos volvieron atrás; cayeron y perecieron delante de tu poderosa Presencia YO SOY.

El Señor será refugio del pobre, refugio para el tiempo de angustia. En ti confiarán los que

conocen tu nombre YO SOY EL QUE YO SOY, por cuanto tú, oh Señor, no desamparaste a los que te buscaron.

Se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron; en la red que escondieron fue tomado su pie. El Señor se ha hecho conocer en el juicio que ejecutó; en la obra de sus manos fue enlazado el vigilante.

Los vigilantes serán trasladados al Seol, todas las gentes que se olvidan de Dios. Porque no para siempre será olvidado el menesteroso, ni la esperanza de los pobres perecerá perpetuamente.

Salmo 9:2-3, 9-10, 15-18

El vigilante menosprecia a la Presencia YO SOY (el Señor), asesina al inocente y exclama «¡No hay Dios!»

Con arrogancia el vigilante persigue al pobre; Será atrapado en los artificios que ha ideado. Porque el vigilante se jacta del deseo de su alma, bendice al codicioso, y desprecia a el Señor. El vigilante, por la altivez de su rostro, no busca a Dios; no hay Dios

en ninguno de sus pensamientos. Sus caminos son torcidos en todo tiempo; tus juicios los tiene muy lejos de su vista; a todos sus adversarios desprecia. Dice en su corazón: No seré movido jamás; nunca me alcanzará el infortunio. Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude; debajo de su lengua hay vejación y maldad. Se sienta en acecho cerca de las aldeas; en escondrijos mata al inocente.

Sus ojos están acechando al desvalido; acecha en oculto, como el león desde su cueva; acecha para arrebatar al pobre; arrebata al pobre trayéndolo a su red. Se encoge, se agacha, y caen en sus fuertes garras muchos desdichados. Dice en su corazón: Dios ha olvidado; ha encubierto su rostro; nunca lo verá.

Levántate, oh Señor Dios, alza tu mano; no te olvides de los pobres. ¿Por qué desprecia el vigilante a Dios? En su corazón ha dicho: Tú no lo inquirirás.

Quebranta tú el brazo del vigilante, y persigue la maldad del vigilante hasta que no halles ninguna. La Poderosa Presencia YO SOY es Rey eternamente y para siempre; de su tierra han perecido las naciones.

Salmo 10:2-13, 15-16

Decreto de David para que el karma de los vigilantes caiga sobre los vigilantes, no sobre el pueblo

A ti clamaré, oh Señor. Roca mía (mi Poderosa Presencia YO SOY), no te desentiendas de mí, para que no sea yo, dejándome tú, semejante a los que descienden al sepulcro. No me arrebates juntamente con los vigilantes, y con los que hacen iniquidad, los cuales hablan paz con sus prójimos, pero la maldad está en su corazón. Dales conforme a su obra, y conforme a la perversidad de sus hechos; dales su merecido conforme a la obra de sus manos.

Salmo 28:1, 3-4

El karma de los vigilantes cae sobre ellos hasta su muerte

La ira de el Señor contra los vigilantes, para cortar de la tierra la memoria de ellos.

Matará al vigilante la maldad, y los que aborrecen al justo serán condenados.

Salmo 34:16, 21

El vigilante no teme a Dios pero se jacta de su propia caída

La iniquidad del vigilante me dice al corazón: No hay temor de Dios delante de sus ojos. Se lisonjea, por tanto, en sus propios ojos, de que su iniquidad no será hallada y aborrecida.

Las palabras de su boca son iniquidad y fraude; ha dejado de ser cuerdo y de hacer el bien. El vigilante medita maldad sobre su cama; está en camino no bueno, el mal no aborrece. ¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas. Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz. Allí cayeron los vigilantes; fueron derribados, y no podrán levantarse.

Salmo 36:1-4, 7, 9, 12

Los vigilantes serán extirpados: los siervos del Señor poseerán la tierra

No te impacientes a causa de los vigilantes, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. Porque

como hierba serán pronto cortados, y como la hierba verde se secarán.

Confía en el Señor, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. Deléitate asimismo en el Señor, y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a el Señor tu camino, y confía en él; y él hará. Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía.

Guarda silencio ante el Señor, la Poderosa Presencia YO SOY, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino (el que hace fortuna), por el hombre que hace maldades.

Deja la ira, y desecha el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo. Porque los malignos serán destruidos, pero los que esperan en El Señor, ellos heredarán la tierra.

Pues de aquí a poco no existirá el vigilante; observarás su lugar, y no estará allí. Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz.

Maquina el vigilante contra el justo, y cruje contra él sus dientes; el Señor se reirá de él; porque ve que viene su día.

Los vigilantes desenvainan espada y entesan su arco, para derribar al pobre y al menesteroso, para

matar a los de recto proceder. Su espada entrará en su mismo corazón, y su arco será quebrado.

Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores. Porque los brazos de los vigilantes serán quebrados; mas el que sostiene a los justos es el Señor.

Conoce el Señor los días de los perfectos, y la heredad de ellos será para siempre. No serán avergonzados en el mal tiempo, y en los días de hambre serán saciados. Mas los vigilantes perecerán, y los enemigos de el Señor como la grasa de los carneros serán consumidos; se disiparán como el humo.

El vigilante toma prestado, y no paga; mas el justo tiene misericordia, y da. Porque los benditos de él heredarán la tierra; y los malditos de él serán destruidos.

Por el Señor son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque el Señor sostiene su mano. Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan. En todo tiempo tiene misericordia, y presta; y su descendencia es para bendición.

Apártate del mal, y haz el bien, y vivirás para siempre. Porque el Señor ama la rectitud, y no desampara a sus santos. Para siempre serán guar-

dados; mas la descendencia de los vigilantes será destruida. Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella.

La boca del justo habla sabiduría, y su lengua habla justicia. La ley de su Dios está en su corazón; por tanto, sus pies no resbalarán.

Acecha el vigilante al justo, y procura matarlo. El Señor no lo dejará en sus manos, ni lo condenará cuando le juzgaren. Espera en el Señor, y guarda su camino, y él te exaltará para heredar la tierra; cuando sean destruidos los vigilantes, lo verás.

Vi yo al vigilante sumamente enaltecido, y que se extendía como laurel verde. Pero él pasó, y he aquí ya no estaba; lo busqué, y no fue hallado.

Considera al íntegro, y mira al justo; porque hay un final dichoso para el hombre de paz. Mas los transgresores serán todos a una destruidos; la posteridad de los vigilantes será extinguida. Pero la salvación de los justos es de el Señor y él es su fortaleza en el tiempo de la angustia. El Señor los ayudará y los librará; los libertará de los vigilantes, y los salvará, por cuanto en él esperaron.

Salmo 37

Decreto de David cuando Saúl, el rey de los nefilim, envía a sus secuaces a matarlo

Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío; ponme a salvo de los que se levantan contra mí. Líbrame de los vigilantes, y sálvame de hombres sanguinarios. Porque he aquí están acechando mi vida; se han juntado contra mí poderosos [gigantes, giborim]. No por falta mía, ni pecado mío, oh Señor; sin delito mío corren y se aperciben. Despierta para venir a mi encuentro, y mira. Y tú, Señor Dios de los ejércitos, Dios de Israel, despierta para castigar a todas las naciones; no tengas misericordia de todos los que se rebelan con iniquidad.

Los giborim volverán a la tarde, ladrarán como perros, y rodearán la ciudad. He aquí proferirán con su boca; espadas hay en sus labios, porque dicen: ¿Quién oye? Mas tú, Señor, te reirás de ellos; te burlarás de todas las naciones.

A causa del poder del enemigo esperaré en ti, porque Dios es mi defensa. El Dios de mi misericordia irá delante de mí; Dios hará que vea en mis enemigos mi deseo. No los mates, para que mi pueblo no olvide; dispérsalos con tu poder, y abátelos, oh Señor, escudo nuestro.

Por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios, sean ellos presos en su soberbia, y por la maldición y mentira que profieren. Acábalos con furor, acábalos, para que no sean; y sépase que Dios gobierna en Jacob hasta los fines de la tierra.

Los giborim vuelven, pues, a la tarde, y ladran como perros, y rodean la ciudad. Andan ellos errantes para hallar qué comer; y si no se sacian, pasan la noche quejándose. Pero yo cantaré de tu poder, y alabaré de mañana tu misericordia; porque has sido mi amparo y refugio en el día de mi angustia. Fortaleza mía, a ti cantaré; porque eres, oh Dios, mi refugio, el Dios de mi misericordia.

Salmo 59

Castigo para los vigilantes que calumnian al recto de corazón

Escucha, oh Dios, la voz de mi queja; guarda mi vida del temor del enemigo. Escóndeme del consejo secreto de los vigilantes, de la conspiración de los que hacen iniquidad, que afilan como espada su lengua; lanzan cual saeta suya, palabra amarga, para asaetear a escondidas al íntegro.

De repente los vigilantes lo asaetean, y no temen. Obstinados en su inicuo designio, tratan de esconder los lazos, y dicen: ¿Quién los ha de ver?

Inquieren iniquidades, hacen una investigación exacta; y el íntimo pensamiento de cada uno de ellos, así como su corazón, es profundo. Mas Dios los herirá con saeta; de repente serán sus plagas. [Por la ley del karma, la saeta de la ley de Dios venga la flecha de la palabra malvada]. Sus propias lenguas los harán caer; se espantarán todos los que los vean. Entonces temerán todos los hombres, y anunciarán la obra de Dios, y entenderán sus hechos. Se alegrará el justo en el Señor, y confiará en él; y se gloriarán todos los rectos de corazón [aquéllos que tienen la chispa divina.]

Salmo 64

Los vigilantes perecen ante la presencia de Dios

Como es lanzado el humo, los lanzarás; como se derrite la cera delante del fuego, así perecerán los vigilantes delante de Dios.

Salmo 68:2

Pronunciamiento de Dios en la asamblea divina. Los «dioses» han perdido su inmortalidad: han de morir como mortales

Dios está en la reunión de los dioses; en medio de los dioses juzga. ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, y aceptaréis las personas de los vigilantes? Defended al débil y al huérfano; haced justicia al afligido y al menesteroso. Librad al afligido y al necesitado; libradlo de mano de los vigilantes.

No saben, no entienden, andan en tinieblas; tiemblan todos los cimientos de la tierra. Yo dije: Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo [que una vez tuvisteis la chispa divina]; pero como hombres moriréis, y como cualquiera de los príncipes caeréis.

Levántate, oh Dios, juzga la tierra; porque tú heredarás todas las naciones.[4]

Salmo 82

[4] El estudioso hebraísta Julian Morgenstern señala que, en el Salmo 82, aquéllos a los que Yahveh juzga y condena «no son jueces humanos corruptos [...] [sino] un cierto grupo, probablemente no demasiado grande, de dioses o ángeles mismos, que habían cometido algunos actos del más pecaminoso tenor, lo que provocó la más terrible indignación de Yahveh y justificó un castigo que debía ser lógico, a la par que adecuado en carácter y extremo en categoría o grado. Lo que con toda certeza seguía inmediatamente después [...] en la forma original del Salmo

El Señor destruirá a los vigilantes

¿Hasta cuándo los vigilantes, hasta cuándo, oh Señor, se gozarán los vigilantes?

Salmo 94:3

De mañana destruiré a todos los vigilantes de la tierra, para exterminar de la ciudad de el Señor a todos los que hagan iniquidad.

Salmo 101:8

[corregido] era la acusación que realizó Yahveh de estos ángeles pecadores y la declaración formal del delito que habían cometido.

»Y lo que esto pudo haber sido queda ahora perfectamente claro: Fueron atraídos por la belleza física de las hijas del hombre y, desatendiendo por completo su naturaleza divina, incorpórea y espiritual, abandonaron el cielo, su morada natural, y descendieron a la tierra para unirse a estas mujeres de un modo estrictamente humano [...].

»Así, luego de la acusación de estos ángeles pecadores y de la declaración formal de su delito, los versículos 6-7 prosiguen con la sentencia final de la condena de Yahveh y el anuncio formal del castigo. 'Había creído que erais dioses, sí, hijos de Elión [el Altísimo] todos vosotros.' La frase expresa de la manera más gráfica la sorpresa y el doloroso golpe que supuso a Yahveh el conocer la vergonzosa conducta de esos seres divinos. ¿Cómo podían dioses, hijos de Elión, comportarse de forma tan indigna, rechazar completamente su naturaleza divina y abandonarse en el apetito más físico con mujeres humanas? [...]

»Puede verse fácilmente que la revisión del poema original, a fin de adaptarlo para incorporarlo a la liturgia oficial del Templo de Jerusalén, fue simple y sistemática. La afirmación del horripilante y casi inconcebible delito de los ángeles fue eliminada por entero y sustituida –lo que debió parecer a esos editores mucho más apropiado y mucho más acorde con sus principios teológicos y estándares éticos– por la condena de jueces terrenales corruptos que hoy encontramos en los versículos 2-5.» (*Hebrew Union College Annual* 14 [1939], págs. 114-16, 122-23).

Horror se apoderó de mí a causa de los vigilantes que dejan tu ley. Lejos está de los vigilantes la salvación, porque no buscan tus estatutos.

Salmo 119:53, 155

Los cuales maquinan males en el corazón, cada día urden contiendas. Aguzaron su lengua como la serpiente; veneno de áspid hay debajo de sus labios.

Salmo 140:2-3

El Señor guarda a todos los que le aman, mas destruirá a todos los vigilantes.

Salmo 145:20

El justo no será removido jamás; pero los vigilantes no habitarán la tierra.

Proverbios 10:30

Los pensamientos de los justos son rectitud; mas los consejos de los vigilantes, engaño. Las palabras de los vigilantes son asechanzas para derramar sangre; mas la boca de los rectos los librará.

Dios trastornará a los vigilantes, y no serán más; pero la casa de los justos permanecerá firme.

Proverbios 12:5-7

El rey sabio avienta a los vigilantes, y sobre ellos hace rodar la rueda.

Proverbios 20:26

Cuando los vigilantes son levantados se esconde el hombre; mas cuando perecen, los justos se multiplican.

Proverbios 28:28

Y que no le irá bien al vigilante, ni le serán prolongados los días, que son como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios.

Eclesiastés 8:13

Sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al vigilante.

Isaías 11:4

Pero los vigilantes son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los vigilantes.

Isaías 57:20-21

Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los vigilantes procederán impíamente, y ninguno de los vigilantes entenderá, pero los entendidos comprenderán.

Daniel 12:10

Hollaréis a los vigilantes, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho el Señor de los ejércitos.

Malaquías 4:3

Jesús advierte sobre las aflicciones kármicas que recaen sobre los vigilantes (que aparecen disfrazados de escribas y fariseos) por traicionar al pueblo

Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos (los vigilantes). Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles

de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas[5]. Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias[6], y extienden los flecos de sus mantos; y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las salutaciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí.

Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.

El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos vigilantes hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos

---

[5] Los vigilantes depositan su karma sobre los hombros de las personas; no quieren llevar su propio peso kármico. Impuestos, usura y manipulación del dinero son medios para que la gente pague lo que a ellos corresponde.

[6] Una filacteria es una cajita cuadrada de cuero que contiene tiras de pergamino inscritas con pasajes escriturales y la llevan tradicionalmente los varones judíos sujeta al brazo izquierdo o a la frente durante las plegarias. Los fariseos ensanchaban las bandas de cuero que contenían sus filacterias a fin de que atrayeran su atención.

delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos vigilantes hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos vigilantes hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.

¡Ay de vosotros, vigilantes y guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor. ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro?

También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor. ¡Necios, ciegos y vigilantes! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?

Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él; y el que jura por el templo, jura por él, y por el que lo habita; y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas vigilantes! porque diezmáis la menta y el eneldo y el

comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas vigilantes! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas vigilantes! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos [entidades desencarnadas] y de toda inmundicia [sustancia astral y demonios]. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas vigilantes! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas. ¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres!

¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno? Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar.

De cierto os digo vigilantes que todo esto vendrá sobre esta generación.

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Mateo 23

Los vigilantes no comprenden los misterios de Dios

Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los vigilantes de este siglo, que perecen.

Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los vigilantes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria.

1 Corintios 2:6-8

El enemigo no es de carne y sangre

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, [contra la jerarquía de los ángeles caídos]. contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo [mundo], contra los vigilantes y sus huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Efesios 6:10-12

Los falsos maestros inician a sus pupilos en la corrupción corporal y en la confrontación de la autoridad de los «gloriosos»: los hijos de Dios y la jerarquía celestial de ángeles

Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo que eran vigilantes, como habrá entre vosotros falsos maestros que serán vigilantes, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones (vergonzoso comportamiento), por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado.

Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, a los vigilantes, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; y si no perdonó al mundo antiguo [el mundo atlante y la civilización de Caín], sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con

otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los vigilantes.

Y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente, y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los vigilantes (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos).

Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los vigilantes para ser castigados en el día del juicio; y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío.

Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores, mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor.

Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales [homo sapiens sin alma en Cristo], nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición, recibiendo el galardón de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día.

Estos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores. Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia.

Y son hijos de maldición. Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el vigilante, el cual amó el premio de la maldad, y fue reprendido por su iniquidad; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta.

Estos vigilantes son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre. Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error.

Los vigilantes les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció. Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo de los vigilantes, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero.

Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

2 Pedro 2

Padres e hijos vencen al Maligno

Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al vigilante, el maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre.

Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al vigilante, el maligno.

1 Juan 2:13-14

Encarnizado combate por la fe confiada a los santos

Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo: Misericordia y paz y amor os sean multiplicados.

Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.

Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres vigilantes, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron (no confiaron en él) [o en su divina dirección a través del mensaje de Moisés]. Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado

bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día[7]; como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos [los ángeles caídos], habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno. No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores. Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda.

Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales [homo sapiens sin alma en Cristo].

¡Ay de ellos! (que obtengan lo que merecen) [es decir, ¡que caiga sobre ellos su karma!] porque han seguido el camino de Caín[8], y se lanzaron por

---

[7] Scofield interpreta que esto significa el juicio de Satanás y de otros ángeles caídos por parte de el Señor [la Poderosa Presencia YO SOY] (Scofield, *Scofield Reference Bible*, pág. 1328, n.2).

[8] Tipo de hombre naturalmente religioso que cree en un Dios y en «religión», pero sólo por su propia voluntad, y que rechaza la redención por la sangre de Cristo, el Verbo encarnado (Scofield, págs. 1328-29, n.3).

lucro en el error de Balaam[9], y perecieron en la contradicción de Coré[10].

Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; estos vigilantes, árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes [ángeles caídos], para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los vigilantes de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores vigilantes han hablado contra él. Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho.

---

[9] El error de Balaam fue suponer que un Dios justo debía maldecir al malvado Israel, lo que Balaam dedujo a partir de un razonamiento de moralidad natural en lugar de hacerlo a partir de la superior moralidad de la Cruz (Scofield, pág. 1329, n.1).

[10] El pecado de Coré fue negar la autoridad de Moisés como portavoz elegido por Dios y usurpar el cargo del sacerdote (Scofield, pág. 1329, n.2). Véase Num. 16.

Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos. Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu.

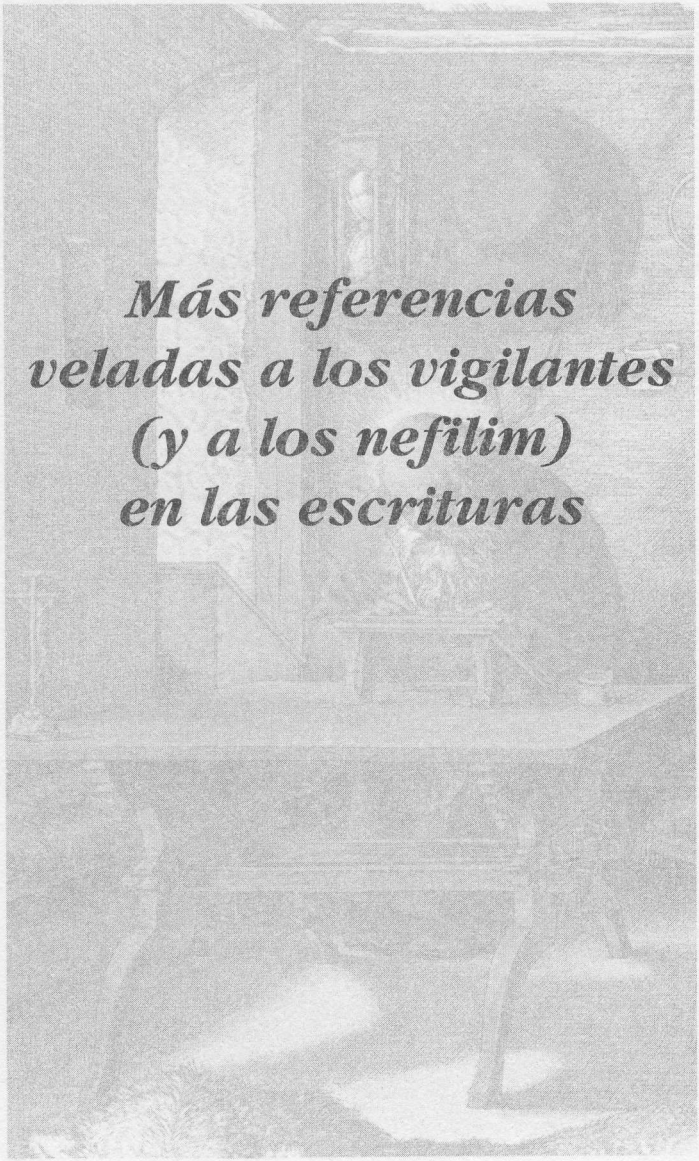
Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

A algunos que dudan, convencedlos. A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos.[11]

Epístola de San Judas

[11] Invitamos al lector a la reflexión mediante la lectura de la traducción en la *Biblia de Jerusalén* de la Epístola de Judas en su totalidad.



Más referencias veladas a los vigilantes (y a los nefilim) en las escrituras

Adversarios, contrarios (del Señor)
Deuteronomio 32:41-43
Isaías 1:24
Nahúm 1:2

El destruidor
Jeremías 6:26-30

Enemigos
Deuteronomio 33:27
1 Samuel 24:5
2 Samuel 22:18
Véase también Goliat

Esta generación
Marcos 8:12

Falsos profetas
Mateo 7:15-20
Mateo 24:11, 24
Marcos 13:22
1 Juan 4:1

Fariseos
Mateo 3:7
Lucas 11:37-54
Lucas 16:14

Filisteos
Génesis 26:14-15
1 Crónicas 20:4-8

Generación de víboras
Mateo 3:7
Mateo 12:34-35
Lucas 3:7

Generación mala y adúltera, perversa
Mateo 12:39, 41-42, 43-45
Mateo 16:4
Lucas 11:29-32
Hechos 2:40

Gentiles
Mateo 6:7

Gigantes
Génesis 6:4
Deuteronomio 2:10-11, 20-21 [pueblo grande y corpulento]
Deuteronomio 3:11, 13
Deuteronomio 3:11, 13
Josué 12:4 [refaítas]
Josué 13:12 [refaítas]
Véase también Goliat

Gobernadores, impíos
Isaías 14:5
Marcos 13:9
Lucas 21:12
Juan 7:25-26

Gobernantes de la tierra
Isaías 40:23-24

Goliat
1 Samuel 17
1 Samuel 22:10
1 Crónicas 20:4-8

Hacedores de Iniquidad, hacedores de maldad
Mateo 7:21-23
Mateo 13:41
Job 31:3
Job 34:22
Salmo 5:5
Salmo 14:1-5
Salmo 53:1-5
Salmo 92:7, 9
Salmo 94:2-7, 16, 23
Salmo 125:5
Salmo 141:9-10
Proverbios 10:29
Proverbios 21:15
Lucas 13:25-27

Hombres malos, perversos
Salmo 140:1-5
Proverbios 2:11-15
Proverbios 16:27
Proverbios 24:1
Proverbios 28:5
Proverbios 29:6
2 Timoteo 3:13

Hombres poderosos
Job 34:24-26 [fuertes]
Jeremías 50:36 [valientes]
Jeremías 51:56-57 [valientes]

Hombres violentos
Salmo 86:14
Salmo 140:1-5, 12

Homicidas
Apocalipsis 21:8

Hijos de este siglo
Lucas 16:8

Hijos de Israel
2 Reyes 17:9-12
2 Crónicas 28:1-3
2 Crónicas 33:1-2

Impíos, inicuos, los malos, los soberbios
Salmo 17:9-14
Salmo 50:16-23
Salmo 58
Salmo 71:4
Salmo 73:3-12
Salmo 92:7
Salmo 94:3-11, 23
Salmo 109:2-20, 29
Salmo 112:10
Salmo 129:4-8
Salmo 139:19-22
Salmo 140:5-6, 9
Habacuc 1:13-17
Malaquías 3:18
2 Tesalonicenses 2:8-9
1 Pedro 4:18
2 Pedro 3:7
Job 8:22
Proverbios 2:22
Proverbios 15:6-9
Proverbios 17:15
Proverbios 18:5
Proverbios 19:28
Proverbios 29:7
Jeremías 12:1
Mateo 13:49-50
Proverbios 11:11
Proverbios 14:11

Injustos
1 Corintios 6:9

El Maligno, el malo
Mateo 13:19, 38
1 Jun 5:18

Obreros fraudulentos, falsos apóstoles
2 Corintios 11:13-15

Orgullosos, soberbios, insolentes, arrogantes
Job 40:11-12
Salmo 86:14
Salmo 119:21, 51, 69, 78, 85, 122

Pecadores
1 Samuel 15:18
Salmo 26:9
Salmo 104:35
Isaías 1:28
Mateo 26:45
Marcos 14:41
1 Pedro 4:18

Pérfidos, perversos, traidores
Job 22:15
Proverbios 11:3

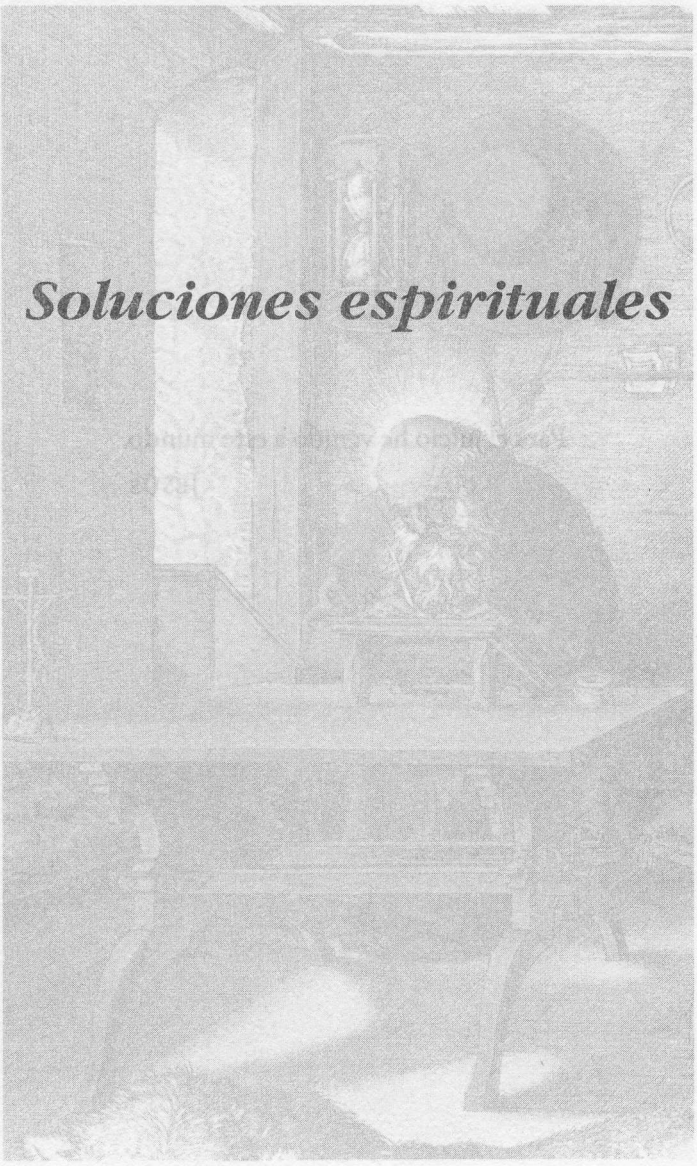
Poderosos
Lucas 1:52
Salmo 52:1-7

Príncipe de este mundo
Juan 12:31
Juan 14:30
Juan 16:11
Proverbios 15:25
Isaías 13:11
Jeremías 50:31-32
Malaquías 3:15

Reyes de la tierra
Salmo 76:12
Isaías 24:21
Apocalipsis 17:2
Apocalipsis 19:18-19

Sanguinarios
Salmo 26:9-10
Salmo 139:19-20

Violentos Mateo 11:12	


Soluciones espirituales

Para el juicio he venido a este mundo.

JESÚS

Hace más de dos mil años Jesús dijo a Pedro: «A ti te daré las llaves del Reino de los cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.»[1] Hoy Jesús nos da esas llaves (o claves) para atar a los ángeles caídos.

El apóstol Pablo afirmó ese otorgamiento de autoridad cuando dijo a los cristianos en Corinto: «¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo? y si vosotros vais a juzgar al mundo, ¿no sois acaso dignos de juzgar esas naderías? ¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles [caídos]?»[2]

Jesús nos ha dado una oración específica para atar a los ángeles caídos y a los espíritus malvados que atacan a los hijos de Dios. Se llama «¡No pasarán! Llamado al juicio de los ángeles caídos que han jurado enemistad con los hijos de Dios».

---

[1] Mateo 16:19

[2] 1 Corintios 6:2, 3

«¡No pasarán!» es una dotación de poder para detener la proliferación del mal, para frenar las injusticias. No hacemos esta oración para vengarnos de ciertos individuos. La hacemos porque, sin nuestras intensas súplicas para que interceda la divinidad, muchas almas inocentes podrían convertirse en víctimas de la codicia, la lujuria o el odio de los malvados, desde los que abusan de los niños hasta los terroristas internacionales. Siempre sometemos nuestras oraciones a la voluntad de Dios, pues Él es el juez supremo.

«¡No pasarán!» es una forma acelerada de oración en voz alta, a la que se conoce como «decreto». Los decretos, como las plegarias, son peticiones verbales a Dios. Pero, aun más que ellas, son mandatos para que se manifieste la voluntad de Dios. Cuando pronunciamos un decreto, estamos ordenando científicamente que la luz de Dios entre a nuestra vida para producir un cambio alquímico. Estamos pidiéndole a Dios que haga que esta luz y Sus ángeles actúen para que se lleve a cabo una transformación personal y mundial.

Muchos se han preguntado por qué es realmente necesario pedir a Dios Su ayuda. ¿Acaso no es omnisciente? ¿Acaso no conoce ya nuestros problemas y cómo hacerse cargo de ellos?

Según las leyes de Dios, Él y sus representantes celestiales no intervienen en asuntos humanos a menos que se lo solicitemos concretamente. Cuando Dios

nos creó, nos dio libre albedrío, y Él respeta ese libre albedrío. Puedes pensar en la tierra como si se tratara de un laboratorio en el que Dios nos dio la libertad para experimentar y evolucionar. Si no nos hubiera dado libre albedrío y no nos permitiera experimentar los resultados buenos y malos de nuestros actos, no seríamos capaces de aprender de las lecciones que nos da la vida, ni de crecer a partir de ello.

El tubo de luz

Antes de que hagas el decreto «¡No pasarán!» es preferible que establezcas un campo de protección a tu alrededor mediante el decreto «Tubo de Luz». El tubo de luz, que se muestra en la gráfica de tu Yo divino (pág. 238) es un escudo de protectora luz blanca que mide cerca de tres metros de diámetro, el cual desciende de Dios y se extiende por debajo de tus pies.

El tubo de luz puede protegerte contra energías malévolas que alguien puede dirigirte a través de su ira, condena, odio o celos. Cuando careces de protección, esas energías negativas pueden volverte irritable o deprimirte, incluso pueden ocasionarte accidentes. El tubo de luz te ayuda a permanecer centrado y en paz.

Es una buena idea que repitas el decreto «Tubo de Luz» cada mañana antes de que comience el ajetreo del día. Si, a lo largo de la jornada, te sientes falto de energía, exhausto o vulnerable, puedes repetir este decreto cada vez que te sea necesario.

Visualización y meditación:

Visualización y meditación: Al recitar el decreto «Tubo de Luz», visualiza la intensa luz blanca de tu presencia YO SOY*, más brillante que la luz del sol sobre nieve recién caída, que se funde para formar un muro impenetrable de luz a tu alrededor. En el interior de ese tubo de luz centelleante, imagínate a ti mismo envuelto por la llama violeta, el fuego espiritual del Espíritu Santo.

En el transcurso del día, puedes reforzar de vez en cuando esta protección espiritual visualizando el tubo de luz a tu alrededor y repitiendo este decreto:

Amada y radiante Presencia YO SOY,
séllame ahora en tu Tubo de Luz
de llama brillante Maestra Ascendida
ahora invocada en el nombre de Dios.

*Se refiere a la presencia personal de Dios contigo, representada por la figura superior en la Gráfica de tu Yo divino (véase pág. 238).

Que mantenga libre mi templo aquí
de toda discordia enviada a mí.

YO SOY quien invoca el Fuego Violeta,
para que arda y transmute todo deseo,
persistiendo en nombre de la libertad,
hasta que yo me una a la Llama Violeta.

(Recítese el decreto tres veces)

El arcángel Miguel, guardián de nuestros ejercicios espirituales

El siguiente paso para crear un campo de protección es invocar la intercesión del arcángel Miguel, el más venerado de los ángeles en las escrituras y las tradiciones hebrea, cristiana e islámica. En el Antiguo Testamento, figura como el guardián de Israel. Se apareció a Josué cuando éste se preparaba para conducir a los israelitas a la batalla de Jericó y se presentó como «capitán de las huestes del Señor».

En uno de los rollos del Mar Muerto, Miguel es el «poderoso ángel protector» a través de quien Dios promete enviar ayuda perpetua a los hijos de la Luz.

En la tradición católica, es el patrón y el protector de la Iglesia. En la musulmana, es Mika'il, el ángel de la naturaleza que proporciona al hombre tanto alimento como conocimiento.

El arcángel Miguel cuenta con innumerables ángeles bajo su mando, cuya tarea es proteger a los hijos de Dios de peligros físicos y espirituales. Es el ángel guardián que supervisa nuestros ejercicios espirituales.

Puedes recitar decretos al arcángel Miguel cada mañana para que te proteja y proteja a tus seres que-

ridos, o puedes hacerlo por la noche para que ofrezca protección a tu alma mientras viaja estando tu cuerpo dormido. Durante todo el día, siempre que sientas la necesidad de reforzar la protección de Dios a tu alrededor o alrededor de aquéllos que sufren, puedes hacer una pausa y convocar a este poderoso arcángel.

ARCÁNGEL MIGUEL

Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia [...].

Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe [...].

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro.

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua [...].

Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.

DANIEL

Visualización y meditación:

Comienza pronunciando una plegaria al arcángel Miguel y a sus legiones de ángeles para que te envuelvan con su energía protectora durante el día.

Visualízalo como un ángel majestuoso, ataviado con una armadura resplandeciente y una brillante capa azul zafiro. Contémplalo de pie frente a ti, después detrás de ti, luego a tu izquierda, a tu derecha, debajo, por encima y en el centro mismo de tu cuerpo. Mira cómo va acompañado de innumerables ángeles que te protegerán y te escoltarán dondequiera que vayas.

Imagina al arcángel Miguel blandiendo una espada de llama azul para librarte de todas las circunstancias negativas que amenacen el avance de tu alma por el camino espiritual. Puedes imaginarte también utilizando un casco y una armadura de acero azul que impedirá que cualquier peligro físico o espiritual acose tu cuerpo o tu mente.

Protección de viaje

¡San Miguel delante,
San Miguel detrás,
San Miguel a la derecha,
San Miguel a la izquierda,
San Miguel arriba,
San Miguel abajo,
San Miguel, San Miguel, dondequiera que voy!
¡YO SOY su amor protegiendo aquí!
¡YO SOY su amor protegiendo aquí!
¡YO SOY su amor protegiendo aquí!

(Recítese el decreto 3 ó 9 veces)

San Miguel

En el nombre de la amada, poderosa y victoriosa Presencia de Dios, YO SOY en mí, en el nombre de Jesucristo, pido a mi propio amado Santo Ser Crístico, a los Santos Seres Crísticos de todos los niños de la Luz, al amado arcángel Miguel y a las huestes del Señor, legiones de ángeles del Gran Sol Central, Poderosos Elohim, serafines y querubines de Dios, que protejan mi vida, a mi familia y a todos los niños e hijos de la Luz:

Se repite todo el decreto tres ó nueve veces

1 San Miguel, San Miguel
invoco tu llama,
¡libérame ahora,
esgrime tu espada!

Estribillo:
Proclama el poder de Dios,
protégeme ahora,
¡estandarte de Fe
despliega ante mí!
relámpago azul
destella en mi alma,
¡radiante YO SOY
por la Gracia de Dios!

2 San Miguel, San Miguel,
yo te amo de veras;
¡con toda tu Fe
imbuye mi ser!
(Repetir estribillo)

3 San Miguel, San Miguel,
y legiones de azul,
¡selladme, guardadme
fiel y leal!
(Repetir estribillo)

Coda:

¡YO SOY saturado y bendecido
con la llama azul de Miguel,
YO SOY ahora revestido
con la armadura azul de Miguel!

(Se repite tres veces la coda)

«¡No pasarán!»
Un llamado al juicio de los ángeles caídos que han jurado enemistad con los hijos de Dios
por Jesucristo

Instrucción:

Cuando hayas hecho el decreto «Tubo de Luz» y decretos dirigidos al arcángel Miguel para establecer un fuerte campo de protección, estarás listo para pronunciar el «¡No pasarán!».

Aparte, di una oración en la que nombres concretamente las circunstancias que quieres impedir, como la siguiente:

En nombre de la amada, poderosa y victoriosa Presencia de Dios YO SOY en mí, y mi

muy amado Santo Ser Crístico, invoco a los siete arcángeles y a todas las huestes del Señor para que se hagan cargo de [menciona aquí tu petición personal para que se modifiquen ciertas situaciones como el abuso infantil, la delincuencia, el tráfico de drogas, el terrorismo, etc.]. Pido que mis plegarias sean multiplicadas para ayudar a todas las almas que se hallan en dificultad. Doy las gracias y lo acepto hecho ahora con pleno poder, de acuerdo a la voluntad de Dios.

Puedes repetir el «¡No pasarán!» varias veces para atar a los ángeles caídos y liberar a todas las personas. Cuando hayas terminado, concluye la sesión con el cierre «Y con plena fe...».

La postura más efectiva para pronunciar este decreto es la siguiente: de pie, con la mano derecha elevada hasta la altura del hombro, utilizar el mudra abhaya (gesto de valentía). La palma de la mano mira hacia afuera y los dedos apuntan hacia arriba. Pon tu mano izquierda sobre el centro de tu pecho, donde se localiza el chakra del corazón, con el pulgar y los dedos índice y anular apuntando hacia adentro.

En el nombre del YO SOY EL QUE YO SOY,
yo invoco la Presencia Electrónica de Jesucristo:
¡No pasarán!
¡No pasarán!
¡No pasarán!
Por la autoridad de la cruz cósmica de fuego blanco será:
que todo lo que se dirija en contra del Cristo
dentro de mí, dentro de los santos inocentes,
dentro de nuestros amados Mensajeros,
dentro de todo hijo e hija de Dios
se torne ahora,
por la autoridad de Alfa y Omega,
por la autoridad de mi Señor y Salvador Jesucristo,
¡por la autoridad de Saint Germain!

YO SOY EL QUE YO SOY en el centro de este templo
y declaro en la plenitud de
todo el Espíritu de la Gran Hermandad Blanca:
Que los que practican la magia negra
en contra de los hijos de la Luz
sean atados ahora por las huestes del Señor,
que reciban ahora el juicio del Señor Cristo
en mí, en Jesús,
y en todo Maestro Ascendido.

que reciban ahora la plena retribución
multiplicada por la energía del Cristo Cósmico
de los actos nefastos que han practicado
desde la encarnación misma de la Palabra.

¡He aquí, yo soy un hijo de Dios!
¡He aquí, yo soy una Llama de Dios!
¡He aquí, yo estoy de pie firmemente en la Roca
de la Palabra viviente!
Y declaro con Jesús, el Hijo viviente de Dios:
¡No pasarán!
¡No pasarán!
¡No pasarán!
Elohim. Elohim. Elohim. (Se canta la última línea)

Cuando hayas concluido tus decretos di una vez:

¡Y con plena Fe acepto conscientemente que esto se manifieste, se manifieste, se manifieste! (Recítese tres veces) ¡Aquí y ahora mismo con pleno Poder, eternamente sostenido, omnipotentemente activo, siempre expandiéndose y abarcando el mundo hasta que todos hayan ascendido completamente en la Luz y sean libres!

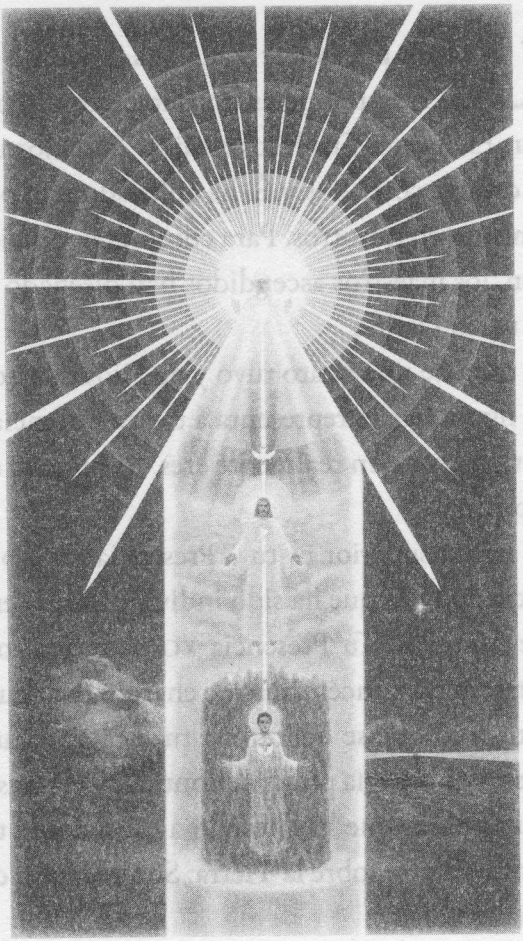
¡Amado YO SOY! ¡Amado YO SOY! ¡Amado YO SOY!

Gráfica de tu Yo Divino

La razón por la que podemos invocar a Dios y Él nos responde es porque estamos conectados con Él. Somos Sus hijos e hijas. Tenemos una relación directa con Dios y Él ha colocado una porción de Sí mismo en nosotros. Para comprender mejor esta relación, los maestros ascendidos han diseñado la gráfica de tu Yo Divino.

Se trata de un retrato tuyo y de Dios dentro de ti. Es una figura que te representa a ti y tu potencial para convertirte en quien realmente eres. Resume tu anatomía espiritual.

La figura superior es tu «Presencia YO SOY», la Presencia de Dios que ha sido individualizada en cada uno de nosotros. Tu Presencia YO SOY está rodeada por siete esferas concéntricas de energía espiritual que conforman lo que se denomina tu «cuerpo causal». Las esferas de energía pulsante contienen el registro de las buenas obras que has llevado a cabo desde tu primera encarnación sobre la Tierra. Son como tu cuenta bancaria cósmica.



Gráfica de tu Yo Divino

El Yo Superior

La figura en la parte media de la gráfica representa al «Santo Ser Crístico», quien también recibe el nombre de Yo Superior. Puedes considerar a tu Santo Ser Crístico tu principal ángel protector y tu mejor amigo, tu maestro interior y la voz de tu conciencia.

Así como la Presencia YO SOY es la presencia de Dios que está individualizada en cada uno, el Santo Ser Crístico es la presencia del Cristo universal que está individualizada en cada cual. «El Cristo» es, en realidad, un título dado a aquéllos que han logrado la unidad con su Yo Superior o con el Yo Crístico. Por ello, a Jesús se le llamó «Jesús, el Cristo». *Cristo* proviene del término griego *christos*, que significa «ungido»: ungido con la luz de Dios.

Lo que muestra la gráfica es que todos y cada uno tenemos un Ser Superior o un «Cristo interior» y que todos y cada uno estamos destinados a hacernos uno con ese Yo Superior, lo llamemos Cristo, Buda, el Tao o el Atmán. Este «Cristo interior» es lo que los místicos cristianos refieren en ocasiones como el «hombre interior del corazón» y lo que los Upanishads describen misteriosamente como el ser del «tamaño de un pulgar» que «habita muy en el fondo del corazón».

Todos tenemos momentos en que sentimos esa conexión con nuestro Yo Superior: cuando somos creativos, amorosos o estamos alegres. Pero hay otros momentos en que no nos sentimos en armonía con nuestro Yo Superior: momentos en que nos enojamos, nos deprimimos, nos sentimos perdidos. De lo que trata el camino espiritual es de aprender a sostener la conexión con la parte superior de nosotros mismos a fin de que podamos hacer nuestra mayor contribución a la humanidad.

La chispa divina

El haz de luz blanca que desciende de la Presencia YO SOY a través del Santo Ser Crístico hasta la figura inferior de la gráfica es el cordón de cristal (en ocasiones llamado cordón de plata). Es el «cordón umbilical», la cuerda de salvamento, que te une con el Espíritu.

Tu cordón de cristal nutre también esa especial y radiante llama de Dios que se oculta en la cámara secreta de tu corazón. La denominamos llama trina, o chispa divina, porque literalmente es una chispa de fuego sagrado que Dios transmite de su corazón al

tuyo. Se la llama «trina» porque engendra los atributos primarios del Espíritu: poder, sabiduría y amor.

Los místicos de diferentes religiones del mundo han establecido contacto con la chispa divina al describirla como la semilla de divinidad que mora en el interior de cada uno. Los budistas, por ejemplo, hablan de la «semilla de la budeidad» que existe en cada ser vivo. En la tradición hindú, el Upanishad Katha se refiere a la «luz del Espíritu» que se oculta en el «elevado lugar secreto del corazón» de todos los seres.

Del mismo modo, el teólogo cristiano y místico del siglo XIV maestro Eckhart dicta su enseñanza sobre la chispa divina cuando afirma «la semilla de Dios está en nuestro interior». Hay una parte de nosotros mismos, señala Eckhart, que «permanece eternamente en el Espíritu y es divina [...]. Allí Dios resplandece y arde sin cesar».

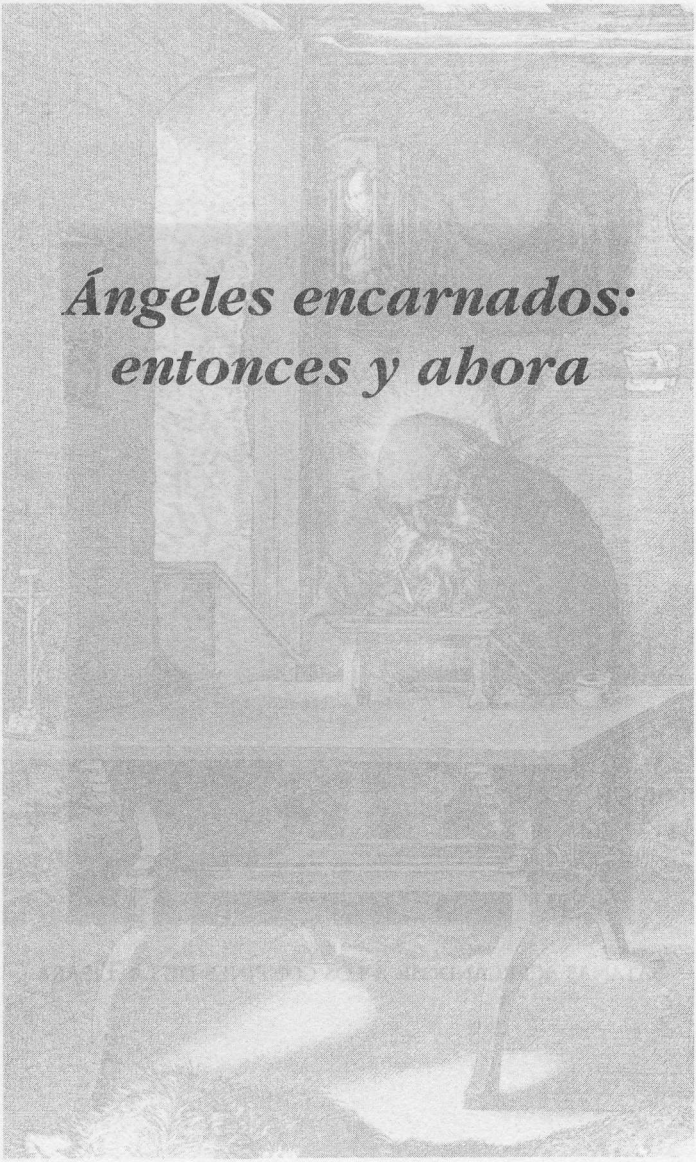
Cuando pronunciamos un decreto, meditamos sobre la llama que se halla en la cámara secreta de nuestro corazón. Esa cámara secreta es tu sala privada para la meditación: tu castillo interior, como lo llamó Teresa de Jesús. En la tradición hindú, el devoto visualiza una isla enjoyada en su corazón. Allí se ve a sí mismo ante un bellísimo altar, en el que adora a su maestro en profunda meditación.

Jesús habló de entrar a la cámara secreta del corazón cuando dijo: «Cuando oráis, entráis a vuestro aposento, y cuando hayáis cerrado la puerta, orad a vuestro Padre que está en secreto; y vuestro Padre que ve en secreto os recompensará francamente.» Ir a tu aposento a orar es ir a otra dimensión de la conciencia. Es entrar en el corazón y cerrar la puerta al mundo exterior.

El potencial de tu alma

La figura inferior en la gráfica de tu Yo Divino te representa a ti, que estás en el camino espiritual, rodeado por la llama violeta, el fuego espiritual del Espíritu Santo, y por la blanca luz protectora de Dios. El alma es el potencial vivo de Dios, la parte de ti que es mortal pero que puede volverse inmortal.

El propósito de la evolución de tu alma en la Tierra es crecer en el autodominio, saldar tu karma y llevar a cabo tu misión sobre la Tierra, a fin de que puedas volver a las dimensiones espirituales que son tu verdadero hogar.



Ángeles encarnados: entonces y ahora

Satanás acercándose a los confines de la Tierra

La conspiración de Orígenes

Si Orígenes de Alejandría (186-255) fue el teólogo más influyente de la Iglesia griega de los primeros tiempos —y lo fue—, ¿por qué nunca hemos oído hablar de «San Orígenes»?

A principios del siglo VI, cuando algunas de las brillantes deducciones teológicas de Orígenes sobre la naturaleza de los hombres y de los ángeles estaban cobrando renovada popularidad en los monasterios palestinos, los monjes de Jerusalén opuestos a Orígenes tomaron cartas en el asunto. Conspiraron con un diácono romano llamado Pelagio, asignatario papal que ejercía una impía influencia sobre el débil carácter del papa Vigilio.

En el año 543, Pelagio convenció al poderoso emperador bizantino Justiniano para que promulgara un edicto imperial que anatematizara ciertas enseñanzas de Orígenes. El papa Vigilio apoyó la medida.

El despótico control que ejercía Justiniano sobre la Iglesia era de tal magnitud que los sacerdotes, obispos e incluso el Papa carecían de poder para resistirse a sus doctrinales decretos imperiales. Justiniano creía que él y su esposa, la ambiciosa ex prostituta Teodora, eran los elegidos de Dios en quien Él había confiado todo el imperio cristiano, incluida Roma. Juntos establecieron el dogma y lo tradujeron en leyes, añadiendo las aprobaciones clericales como una mera formalidad.[1]

En 553, Justiniano orquestó el Quinto Concilio Ecuménico (el Segundo Concilio de Constantinopla). En esa ocasión, el Papa se negó a asistir. Justiniano respondió haciendo que lo arrestaran y nombrando a Pelagio nuevo pontífice.

Debido a que no existe actualmente ningún manuscrito que documente aprobación papal alguna de los quince anatemas del concilio en contra de Orígenes, algunos estudiosos niegan que la condena de Orígenes en dicho concilio se hubiera jamás formalizado a través de una ratificación por parte de la Santa Sede.

Sin embargo, los expertos se muestran de acuerdo en que, en esencia y a efectos prácticos, Justiniano y los obispos de Roma, Alejandría, Antioquía y Jerusalén condenaron la enseñanza de Orígenes sobre ciertos

---

[1] Véase Milton V. Anastos, "Justinian's Despotic Control over the Church [...] and his Letter to Pope John II in 533", Recueil des travaux de l'Institut d'Etudes byzantines, no. 8 (Belgrado, 1964).

puntos y la proclamaron herética, aun careciendo de la firma del Vicario de Cristo.[2]

Y, aparentemente, todas las iglesias cristianas en el imperio bizantino bajo el yugo de Justiniano (Roma incluida) prohibieron las controvertidas enseñanzas de Orígenes, particularmente sus premisas sobre la preexistencia de las almas, que sustentaban la doctrina de la reencarnación. En los siguientes siglos, esa doctrina se enseñó activamente sobre todo entre los cátaros heréticos, los filósofos herméticos, los alquimistas, los rosacruces, los cabalistas cristianos y otros más. Para los cristianos católicos dejó de ser una materia digna de consideración, más que olvidada: muerta por abandono.

Así, ¿qué otra cosa era controvertida en las obras de Orígenes? Al parecer, Orígenes pensaba que cuando los ángeles caen (lo que podía ocurrir en cualquier momento, dependiendo de su libre albedrío), caminan por la Tierra convertidos en hombres. Ya allí, si persisten en sus prácticas perversas, se convierten, finalmente, en demonios, quienes, según Orígenes, «tienen cuerpos fríos y oscuros».[3]

---

[2] Véase *Dictionary of Christian Biography*, voz «Origenistic Controversies», págs. 152-56.

[3] The Fifth Ecumenical Council, «The Anathemas against Origen», no. 4, en *The Seven Ecumenical Councils of the Undivided Church*, ed. Henry R. Percival, *A Select Library of Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church*, ed. Philip Schaff y Henry Wace, 2ª serie, 14 vols. a la fecha (1890-1899; reimpresión Wm. B. Eerdmans, Grand Rapids, Mich., 1979-), 14 (1899), pág. 318.

Para Orígenes, no había límites estrictos entre ángeles y hombres. Un fragmento cita sus palabras cuando enseña que «los ángeles pueden convertirse en hombres o en demonios y, a partir de estos últimos, pueden elevarse para volver a ser hombres o ángeles»[4]. Orígenes explica más adelante la transición del cuerpo de los ángeles al cuerpo de los hombres así:

> Cuando está destinada a espíritus más imperfectos, [la sustancia material] se solidifica, se espesa y forma los cuerpos de este mundo visible. Si sirve a inteligencias superiores, brilla con la luminosidad de los cuerpos celestiales y sirve como vestidura a los ángeles de Dios y a los hijos de la Resurrección.[5]

En algún otro lado desarrolla este punto, al describir cómo un espíritu incorpóreo asume gradualmente un cuerpo físico:

> Si cualquier criatura racional, incorpórea e invisible es negligente, cae gradualmente a los

[4] Orígenes, *De principiis* [Sobre los primeros principios], trad. al inglés de Frederick Crombie, en *Fathers of the Third Century*, ed. A. Cleveland Coxe, *The Ante-Nicene Fathers*, ed. Alexander Roberts y James Donaldson, 10 vols. a la fecha (1867-1895; reimpresión Wm. B. Eerdmans, Grand Rapids, Mich., 1978-), 4 (1885), pág. 267.

[5] *The Catholic Encyclopedia*, voz «Origen».

> niveles más bajos y allí asume un cuerpo. El tipo de cuerpo que asuma dependerá del lugar en el que caiga. Así, primeramente adquirirá un cuerpo etéreo, luego uno aéreo; conforme se acerque a la Tierra tomará uno todavía más burdo y, al final, quedará atrapado en carne humana.[6]

Orígenes habla también

> de aquellas almas que, a causa de sus excesivos defectos mentales, se hallan necesitadas de un cuerpo de naturaleza más densa y sólida.[7]

Otro comentario de Orígenes explica más adelante que hay

> aquéllos que, debido a deficiencias mentales, merecían ingresar en un cuerpo o quienes fueron arrastrados por su deseo por las cosas visibles y también los que, voluntaria o involuntariamente, se sintieron obligados [...] a realizar ciertos servicios a quienes habían caído en ese estado.[8]

---

[6] Jean Daniélou, *Origen*, traducción del francés al inglés de Walter Mitchell (Sheed and Ward, Nueva York, 1955), pág. 218.
[7] *Origen*, pág. 342
[8] Ibíd., pág. 343.

Posteriores fuentes eclesiásticas citan la idea de Orígenes relativa a que algunos espíritus originalmente creados por Dios (que eran, desde su punto de vista, aun más elevados que los ángeles) cayeron de la siguiente manera: «No deseando más la visión de Dios», afirma Orígenes, al final los espíritus «se abandonan a cosas peores, cada una siguiendo sus propias inclinaciones y [...] adquieren un cuerpo más o menos sutil», de acuerdo al grado de su delito.[9]

También se citan las palabras de Orígenes por creer que esos espíritus que cayeron eran aquéllos «en los que el amor divino se había enfriado» y afirma que éstos pudieron haber sido «ocultos en cuerpos densos como los nuestros y haber sido llamados hombres».[10]

En esta afirmación, Orígenes revela la creencia de que ciertos hombres son en realidad encarnaciones de ángeles malvados.

Fragmentos de sus otras enseñanzas amplían esta idea. Orígenes desarrolla en algún momento un largo análisis de la descripción que hace Ezequiel del rey de Tiro (Ezequiel 28:12-19), en el que muestra que éste era en realidad «un cierto ángel que recibió la tarea de gobernar a la nación de los tirios», un ángel que

[9] Fifth Ecumenical Council, «The Anathemas against Origen», no. 2, 14:318.
[10] Ibíd., no. 4.

había caído desde su original lugar santo y había sido arrojado a la Tierra. El interés de Orígenes reside en que este pasaje evidentemente no describe a un común príncipe humano, sino a «algún poder superior que había caído de una posición más elevada y había sido reducido a una condición más baja y peor».[11]

En sus propias palabras, intenta demostrar que «aquellos poderes opuestos y malignos no los formó o creó así la naturaleza, sino que pasaron de una posición mejor a una peor y se convirtieron en seres malvados»[12]. Orígenes no descarta la posibilidad de que ese ángel caído hubiera encarnado y gobernado literalmente a los tirios. En efecto, tal idea encaja bien en las enseñanzas de Orígenes a propósito de que los ángeles caídos pueden convertirse en hombres.

Sin embargo, Orígenes creía también que los ángeles buenos podían encarnar en cuerpos humanos con propósitos divinos. En su *Comentario al Evangelio de Juan*, Orígenes concluye que Juan el Bautista era un ángel que deliberadamente eligió encarnar a fin de servir al ministerio de Cristo. Orígenes dice:

---

[11] Orígenes, págs. 258-59. La *New Catholic Encyclopedia* (voz «Demon, Theology of») al comentar las enseñanzas de Orígenes, afirma que ese ángel caído «no podía ser otro que Satanás». Se trata de una interpretación doctrinal que carece de fundamento en el texto original de Orígenes (que comenta la multiplicidad de los caídos), ni en el propio Ezequiel.

[12] *Origen*, pág. 258.

> Desde el comienzo, aquéllos que han ocupado las posiciones más eminentes entre los hombres y han sido marcadamente superiores a los demás han sido ángeles con cuerpo humano. Ello explica el pasaje en las Escrituras que afirma que Juan era uno de los mensajeros, o ángeles, de Dios que vino al cuerpo para ser testigo de la luz.[13]

En griego, el término para 'mensajero' es *angelos*, de donde proviene la palabra ángel. Nuestro vocablo 'evangelista' significa literalmente «el que trae un buen mensaje», esto es, el evangelio. La conexión lingüística entre 'mensajero' y 'ángel' es lo que impulsó probablemente a Orígenes a afirmar que el portador del mensaje, Juan el Bautista, debió de haber sido un ángel.

Sólo cabe el preguntarse si Orígenes no afirmaría, en algún escrito hoy destruido, el equivalente en sentido contrario de esa afirmación, es decir, que los peores entre los hombres eran ángeles caídos o demonios con forma humana. Mucho es de lamentar que no dispongamos de fragmentos perdidos de la angelología de Orígenes, porque lo que él sostiene es que tanto los ángeles malvados como los buenos encarnan entre

---

[13] Daniélou, pág. 249.

los hombres; pero cualquier otra cosa que haya dicho sobre el particular se desvaneció mucho tiempo atrás.

El Segundo Concilio de Constantinopla, que data de 553, pronunció el siguiente anatema en contra de la enseñanza de Orígenes:

> Si cualquiera dijese que la creación de todas las cosas razonables incluye sólo inteligencias sin cuerpo e inmateriales, sin número ni nombre, de modo que exista unidad entre todas ellas por identidad de sustancia, fuerza y energía, y por su unión con Dios el Verbo y el conocimiento de Él, pero que **no deseando más la visión de Dios, se abandonaron a las cosas peores, siguiendo cada uno sus propias inclinaciones, y que tomaron un cuerpo más o menos sutil** y han recibido nombres, porque entre los Poderes celestiales hay una diferencia de nombres como hay también diferencia de cuerpos; de modo que algunos se convirtieron y se les llama querubines, otros serafines y Principados y Poderes y Dominios y Tronos y Ángeles, y muchos otros órdenes celestiales que puedan existir: que sea anatema.[14] (La negrita es mía)

[14] Fifth Ecumenical Council, «The Anathemas against Origen», no. 2, 14:318.

El concilio dirigió también otros dos anatemas contra Orígenes:

> Si alguien dijese que **las sensatas criaturas en quienes el amor divino se ha enfriado han sido ocultas en cuerpos toscos como el nuestro, y se les ha llamado hombres,** mientras que aquéllos que han alcanzado el más bajo grado de maldad han compartido cuerpos fríos y oscuros y se han convertido y se les ha llamado demonios y espíritus del mal: que sea ello anatema.
>
> Si alguien dijese que un estado paranormal provino de uno angélico o arcangélico y, más aún, que una situación demoníaca y una humana provinieron de una paranormal, y que a partir de un estado humano pueden volver a convertirse nuevamente en ángeles y demonios, y que cada orden de virtudes celestiales está compuesto por todos aquéllos que están abajo o por los que están arriba, o por aquéllos que están arriba y abajo: que sea anatema.[15] (La negrita es mía)

Así, tres de los quince anatemas en contra de Orígenes maldicen su enseñanza sobre la encarnación de los espíritus caídos y sobre los ángeles que se convier-

[15] Ibíd, números 4,5.

ten en hombres. La larga declaración que condena cada una de las ideas de Orígenes: «Si alguien dijese [esto]: que sea anatema» —que sea maldecido— debe de haber pesado mucho sobre la conciencia del creyente. ¿Se atrevería alguien a partir de entonces a creer que los ángeles caídos podían encarnar?

Tan despreciados —o quizás tan temidos— fueron los escritos de Orígenes, que sólo sobreviven fragmentos maltrechos de los seis mil trabajos que escribió. Incluso en su propia época, tuvo que bregar con falsificaciones de obras que llevaban su nombre. Posteriores patriarcas eclesiásticos, como Vincent de Lerins, citan a Orígenes como el ejemplo de un destacado maestro que pasó a ser una luz engañosa.

Orígenes soportó las torturas instigadas contra los cristianos por el emperador romano Decio: cadenas, collarines de hierro y el potro. Después de la muerte del verdugo, fue liberado de las mazmorras más profundas de la prisión imperial de Tiro en 251. Debilitado en el cuerpo, fortalecido en el espíritu, Orígenes murió en 254.

«Si la ortodoxia fuera un asunto de intenciones», comenta el deán de la Iglesia Cristiana de Oxford Henry Chadwick «ningún teólogo podría ser más ortodoxo que Orígenes»[16]. Verdaderamente mantuvo su

[16] *Encyclopaedia Britannica*, 15ª ed., voz «Origen».

constante apoyo a la Iglesia y a la Fe. Sin embargo, en su propia época, obispos y sacerdotes lo despreciaron. ¿Por qué?, ¿por su pureza de corazón?

Fue una ortodoxia soterrada lo que crucificó a Orígenes, el mejor exponente de la doctrina de Cristo, el mejor de los maestros, el mejor de los sacerdotes y el mejor de los ángeles encarnados. Aquéllos que debieron haberlo amado y defendido como a un hermano le temieron por herético y lo trataron peor. Lo pusieron en una cruz en la que inscribieron la palabra «anatema».

¿Quién lo bajará?

Nosotros lo haremos. Le pondremos en una tumba rodeada de azucenas blancas e inscribiremos en ella «Orígenes: Bodisatva de la Iglesia Occidental».

Ramificaciones de hombres y ángeles

Parece que siempre, desde la caída de los ángeles (no desde la de Adán y Eva), el orgullo y la lujuria han sido la causa de la iniquidad en el planeta Tierra.

Si la gente entendiera que mentes conscientes, corporeizadas en forma de ángeles caídos entre noso-

tros, utilizan todas las posibles ventajas en los medios de comunicación para atraer nuestra atención hacia la lujuria de la carne y de la vista y hacia el orgullo de la vida, ¿no resistiría más las tentaciones, sabiendo que forman parte de una conspiración en contra de nuestra alma, la venganza misma de los supremos engañadores en contra de su inocencia y en contra del amor mutuo y de la presencia prometida del Padre y del Hijo, que toman posesión de su morada en el corazón obediente y amoroso?

Es una promesa ofrecida a los hijos siervos de Dios, no a los vigilantes o a los *nefilim*. Y éstos nunca han cesado su campaña para «desquitarse».

Inmediatamente después de 'Hombre, conócete a ti mismo', la consigna más importante en la batalla de la vida es 'Conoce a tu enemigo'. Los ángeles caídos que invadieron la Iglesia de los primeros tiempos —no sabemos hasta qué nivel— conspiraron para arrebatar al pueblo de Dios el conocimiento exacto y científico del enemigo y de su modus operandi.

¿Podrían esos «gobernadores de las tinieblas de este siglo», que difunden su «maldad espiritual en regiones celestes», ser los lobos vestidos de oveja, los falsos Cristos y falsos profetas contra quienes previno Jesús?

Hacer que la víctima crea que la semilla de la mentira ha surgido en su propia mente y, en consecuencia,

condicionarla a aceptar la culpa inmediata de la autoincriminación por el pecado, en lugar de alzarse para derrocar al verdadero enemigo, tanto dentro como fuera: en ello consiste el lavado de cerebro de los principados y poderes de los ángeles caídos.

Debemos tener en cuenta su técnica dondequiera que la manipulación de masas se convierte en un factor para decidir asuntos clave de la vida: allí donde se redefinen las cosas y la Verdad se ve como la mentira y se reconoce al Mentiroso como el salvador de hombres y naciones.

Lo que muchos católicos sienten hoy día como «algo que no funciona» en la Iglesia —algo que no pueden precisar— puede muy bien ser la infiltración en sus filas de ángeles caídos que han ensombrecido los asuntos de la Verdad y el error con sus artilugios.

No hay nada intrínsecamente disfuncional o equívoco con respecto a la institución de la Iglesia o la organización religiosa. Nada erróneo en Jesucristo o en el cargo de su Vicario. Nada fuera de lugar en Dios y en sus verdaderos ángeles.

Las personas pueden fallar, pero Dios nunca falla. Y la Roca de Cristo sobre la cual se ha construido la Iglesia se mantiene como testigo de la Verdad en el corazón de cada hijo de Dios. Cuando el individuo dedica su templo para que sea morada del Espíritu Santo, cuando a través de su amorosa obediencia Padre e Hijo moran con él y en él (Juan 14:23), se convierte en un

«miembro» del Cuerpo Místico de Dios: una piedra blanca en el templo construido sin manos, eterno en los cielos. Y las puertas del infierno no prevalecerán en contra de esta Iglesia viva, que por definición es, debe ser, universal y triunfante.

Las revelaciones de Enoc y desenmascarar la conspiración de los ángeles caídos contra la Verdad, en el interior tanto de la Iglesia como del Estado, no necesariamente llevan consigo un mensaje de desesperanza. ¿Acaso nuestro Señor, el gran Instructor del Mundo, y su mensajero Juan el Bautista no desenmascararon y denunciaron a la semilla del malvado como generación de víboras y como violentos que oscurecieron el cielo y lo tomaron por fuerza para apoderarse de los secretos de la creación en tanto que impostores del Verbo?

Así, si nos armamos de valor y dejamos caer con valentía el hacha sobre la raíz de los árboles del error doctrinal para hacer espacio al alto árbol de la Verdad que se destaca por sus buenos frutos, nacerá la esperanza, bendita esperanza.

Y aprenderemos mucho sobre nosotros mismos a partir de ese desenmascaramiento de la semilla de los malvados: ¿Descansa nuestra fe en el hombre o en Dios? ¿Hemos hecho dioses de los padres de la Iglesia y de los santos, creyéndolos incapaces de cometer errores humanos a lo largo de su vida? ¿Nos mantenemos erguidos como pilares de la Verdad o seguimos

arrastrándonos en la idolatría de mortales y de ángeles encarnados?

Ciertamente no pretendemos insinuar que los padres de la Iglesia fueran ángeles caídos, sino que la «lógica retorcida» (para tomar prestado un término) con la que lograron enredarse tenía su raíz en fuentes que no estaban preparados para afrontar. Podríamos decir: «Los tontos se apresuran allí donde los ángeles temen caminar».*

Se les podría perdonar por haber sido engañados (incluso por engañar a otros), pero prolongar el error una vez que la Verdad ha salido a la luz ensombrece el cielo de nuestras aspiraciones celestiales. Sin duda, la defensa fanática de los personajes y los principios del error en presencia de las imponentes figuras de Cristo y de sus verdaderos apóstoles en toda época terminará por revelar en cuál ribera del río están acampados nuestros líderes.

Por lo tanto, no 'condenamos', para no ser 'condenados'. Porque con el juicio que juzguemos, seremos juzgados, y con la vara que midamos, seremos medidos. Porque incluso cuando «el arcángel Miguel contendía con el diablo [...] no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: 'El Señor te reprenda'».

---

*En el original, «fools rush in where angels fear to tread»: alusión al primer verso de una famosa canción de Johnny Mercer titulada «Fools Rush In», cuya adaptación al español conocemos como «Mucho más». (N. de T.)

El hecho de que alguien haya errado («errar es humano; perdonar, divino») no significa que sea malo. La fragilidad de la condición mortal es parecida en los santos y en los pecadores. La santidad no se gana por proezas intelectuales, sino a través de un corazón humilde y de verdadero amor por los hermanos en Cristo: siendo receptivos a la mano correctora del Espíritu, sin importar quién o qué sea el instrumento, y a través de la voluntad de ser enseñados por Dios y de abandonar los más preciados conceptos propios cuando la iluminación del Espíritu Santo muestra que son erróneos.

El espíritu de la investigación científica, que supone dejar de lado antiguas teorías superadas y caducadas, debe impregnar el mundo de la religión como hace con el de la ciencia. Porque sólo cuando avanzamos en ambos frentes con un enfoque objetivo, empírico, lo mismo que espiritual, pueden esos dos pilares de nuestra civilización ser testigos recíprocos de la fortaleza duradera de cada uno para sostener el templo del autodescubrimiento en eras sucesivas, eras en las que derribamos las barreras que nos separan de nuestra conciencia cósmica.

Ahora pongamos el pasado, con sus limitadas y autolimitantes conclusiones, a la luz de la llama de la Verdad. Mediante la transmutación y el amor, no mediante la condena, recorramos juntos el camino hacia el Sol.

Podemos, a través de la conciencia y el libre albedrío que Dios nos dio, rechazar las premisas de los caídos y demandar que nuestros representantes en la Iglesia y en el Estado nos proporcionen toda la Verdad y nada más que la Verdad. Y, si no lo hacen, nosotros se la daremos a ellos. Y la Verdad despertará a muchos, como el Señor dijo a Daniel: unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua de esa verdad crística y de sus mensajeros.

Así, los traidores del pueblo serán desenmascarados por sus acciones y su conciencia, y los hechos y alternativas saldrán a la luz. Y toda la gente esclava y libre podrá elegir la Vida y no la muerte y aceptar las consecuencias de su elección.

Comoquiera que sea, no estamos organizando una cacería de brujas. ¡No, nunca! Dejemos que Dios se encargue de los orgullosos y los rebeldes. ¿Acaso no dijo: «mía es la venganza: yo daré el pago»? Nuestro Armagedón está en el escenario del corazón y del alma: y en la sede de la mente consciente. Cuando conozcamos la Verdad y prediquemos el camino de la justicia, los verdaderos seguidores de Dios, sus amados hijos, creerán y serán liberados de las tretas filosóficas, tanto políticas como religiosas, de estos supremos embusteros. No es a estos últimos a quienes convenceremos o convertiremos. Su juicio ya está señalado en el Libro

de Enoc. Nunca estuvo en nuestras manos. Pero la salvación sí es un asunto que corresponde a los hijos de Dios. Con nuestro Señor Jesucristo, debemos buscar a las ovejas perdidas y devolverlas al verdadero Pastor y a su redil.

El legado de la Verdad que nos han otorgado nuestro Padre Enoc, Juan el Bautista, Jesucristo y Orígenes de Alejandría —todos los cuales nos enseñaron una lección esencial con respecto a los ángeles caídos encarnados entre los hombres— es nuestro derecho de nacimiento. Dejaron constancia de conocimientos de los que supuestamente deberíamos haber dispuesto desde siempre.

Hemos soportado nebulosos siglos de mentiras y verdades a medias porque, a merced de su ignorancia, los hombres carecieron de las herramientas de autoconocimiento para desenmascarar totalmente la naturaleza del Mentiroso y de su mentira.

Pero, como Enoc previó, llegaría el momento en que, con la espada de la Verdad en mano, empuñaríamos el escudo de la sabiduría del Señor y su consejo y avanzaríamos para luchar por la liberación del alma, que sólo la Verdad viva puede otorgar.

Éste es el momento. Mira al Fiel y Verdadero, con sus ejércitos y sus santos, marchar a través de los continentes del mundo, liberando al puro de corazón, en

cada nación, de la larga noche de ignorancia, artificialmente (esto es, con artificios) prolongada por los vigilantes y los *nefilim*.

«No hay quien detenga su mano, y le diga: ¿qué haces?»

C.S. Lewis sobre los ángeles malos

Académico de Cambridge y autor, C.S. Lewis escribió sobre el modus operandi de los «ángeles malos» en sus famosas Cartas del diablo a su sobrino. *Su análisis psicológico de esos ángeles malos realiza una profunda descripción de los vigilantes encarnados.*

La pregunta más común es si en realidad «creo en el Diablo».

Si por «el Diablo» entendemos un poder opuesto a Dios y, como Dios, existente por sí mismo por toda la eternidad, la respuesta es, por supuesto, no. No existe ningún ser no creado excepto Dios. Dios no tiene opuesto. Ningún ser podría alcanzar una «maldad perfecta» opuesta a la perfecta bondad de Dios; ya que, de quitársele todo lo bueno (inteligencia, voluntad, memoria, energía y la existencia misma), nada quedaría de él.

La pregunta adecuada es si creo en los demonios. Eso sí. Es decir, creo en los ángeles y creo que algunos de ellos, por abuso de su libre albedrío, se han convertido en enemigos de Dios y, como corolario, en enemigos nuestros. Es a éstos a los que podemos llamar demonios. No difieren en naturaleza de los ángeles buenos, pero su naturaleza es depravada. Demonio es lo opuesto a ángel tal como el Hombre malo es lo contrario del Hombre Bueno. Satanás, líder o dictador de los demonios, es el opuesto, no de Dios, sino de Miguel.

Creo esto no en el sentido de que forme parte de mi credo, sino en el sentido de que es una de mis opiniones. Mi religión no se resentirá si quedara demostrado que esta opinión es falsa. En tanto ello no suceda —y pocas son las pruebas que podrían negarlo—, la sostendré. Me parece que explica bien muchos hechos. Concuerda con el sentido literal de las Escrituras, la tradición del cristianismo y las creencias de la mayoría de los hombres de todos los tiempos. Y no entra en conflicto con cosa alguna que cualquiera de las ciencias haya demostrado como cierta.

Debería ser (pero no es) innecesario añadir que creer en ángeles, sean buenos o malos, no significa creer en ellos tal como se les representa en el arte y la literatura. Se les pinta con alas de murciélago y a los ángeles

buenos, con alas de pájaro, no porque alguien sostenga que es probable que el deterioro moral transforme las plumas en membranas, sino porque la mayoría de los hombres prefieren los pájaros a los murciélagos. Todos están provistos de alas para sugerir la rapidez de una energía intelectual continua. Han sido provistos de forma humana porque el hombre es la única criatura racional que conocemos [...].

En las artes plásticas estos símbolos han degenerado constantemente. Los ángeles de Fra Angelico llevan en su faz y en su gesto la paz y la autoridad del Cielo. Más tarde aparecieron los desnudos y rechonchos infantes de Rafael; finalmente, los ángeles consoladores, suaves, delgados y afeminados del arte del siglo XIX, formas tan femeninas que hubieran sido voluptuosas de no ser por su total insipidez: frígidas huríes de un paraíso de salón de té. Son un símbolo pernicioso. En las Escrituras, la visitación de un ángel resulta siempre alarmante, al punto que debe comenzar diciendo «No temas». El ángel victoriano parece a punto de decir «Calma, calma...».

Me gustan mucho más los murciélagos que los burócratas. Vivo en la Era Empresarial, en un mundo de «administradores». El mayor mal no se perpetra ahora en esas sórdidas «guaridas del crimen» que Dickens gustaba de describir; tampoco en los campos

de concentración o de trabajo. En ellos vemos su resultado final. Donde lo conciben y ordenan (desplazan, secundan, realizan y cronometran) es en oficinas limpias, alfombradas, acondicionadas y bien iluminadas, hombres de cuello blanco y uñas recortadas, mejillas bien afeitadas que no necesitan levantar la voz. Así, con gran naturalidad, mi simbolización del Infierno es parecida a la burocracia de un Estado policíaco o a las oficinas de un conglomerado de negocios totalmente repulsivos [...].

En la superficie, los modales son usualmente afables. Mostrar malos modales con los superiores sería evidentemente suicida; para con los iguales pondría a éstos en guardia antes de que estuvieras listo para hacer tu agosto. Porque, por supuesto, «competencia despiadada» es el principio que rige toda organización. Todo el mundo desea el descrédito, la degradación y la ruina de los demás; todos son expertos en informes confidenciales, fingidas alianzas, puñaladas en la espalda. Por encima de todos estos buenos modales, sus expresiones de solemne respeto, sus «tributos» a los inestimables servicios del otro constituyen una delgada corteza que de vez en cuando se perfora y la ardiente lava de su odio sale a chorro por ella [...].

Los ángeles malos, como los hombres malos, son totalmente prácticos. Tienen dos motivos. El primero

es el temor al castigo: así como los países totalitarios cuentan con sus campos de tortura, mi Infierno contiene infiernos más profundos, «correccionales». Su segundo motivo es una suerte de hambre. Me imagino que los diablos pueden, en un sentido espiritual, devorarse entre sí... y devorarnos. Incluso en la vida humana hemos visto la pasión de dominar, casi hasta digerir, al semejante; hacer de su vida intelectual y emocional una mera extensión de la nuestra: que odien nuestros odios, que tomen a mal nuestras penas y consientan nuestro egoísmo a través de sí mismos como a través de nosotros. Su propia pequeña reserva de pasión debe, por supuesto, ser suprimida para hacer espacio a la nuestra. Si el otro se resiste a esa supresión, está siendo muy egoísta.

En la Tierra, a menudo, se llama a ese deseo «amor». En el Infierno, me figuro que lo reconocen como hambre. Pero allí el hambre es más veraz y es posible acceder a una satisfacción más plena. Allí, sugiero, el espíritu más fuerte —no hay, quizás, cuerpos para impedir la operación— puede tragarse al más débil real e irrevocablemente e imponer permanentemente su propio ser a la individualidad violada del más débil. Es (supongo) por ello que los diablos desean almas humanas y, recíprocamente, el alma del otro. Por ello Satanás desea a todos sus seguidores y a todos los hi-

jos de Eva y a todas las huestes del Cielo. Sueña con el día en que todos estén dentro de él y en el que todo el que diga «yo» sólo pueda decirlo a través de él. Esto, aventuro, es la parodia burda, la única imitación que él puede comprender de esa generosidad insondada por medio de la cual Dios transforma las herramientas en servidores y los servidos en hijos, a fin de que puedan reunirse al final con Él en la perfecta libertad de un amor ofrecido desde las alturas por las plenas individualidades que ha liberado para que lo sean [...].

«Mi corazón —no necesito el de los demás— me ha mostrado la maldad de los impíos.»

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.

Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra.

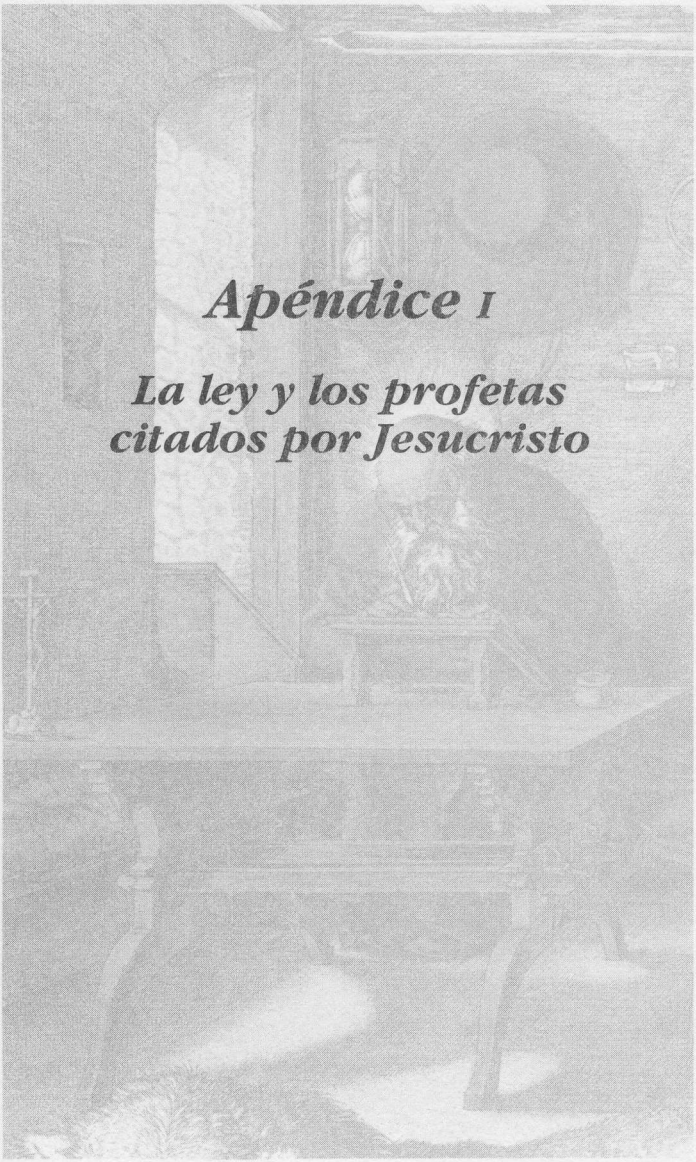
Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.

Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.

El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.

MATEO 4:1-11



Apéndice I

La ley y los profetas citados por Jesucristo

Evangelios	Antiguo Testamento
Mateo 4:4	Deuteronomio 8:3
4:7	Deuteronomio 6:16
4:10	Deuteronomio 6:13; 10:20
5:21	Éxodo 20:13; Deuteronomio 5:17
5:27	Éxodo 20:14; Deuteronomio 5:18
5:31	Deuteronomio 24:1, 3
5:33	Levítico 19:12; Números 30:12; Deuteronomio 23:21
5:38	Éxodo 21:24
5:43	Levítico 19:16-18
9:13, 12:7	Oseas 6:6
10:35	Miqueas 7:6
11:10	Isaías 40:3; Malaquías 3:1
12:3-5	1 Samuel 21:1-6
12:40-41	Jonás 1:17; 1:2; 3:5
13:14	Isaías 6:9-10
15:4	Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16; Éxodo 21:17; Levítico 20:9
15:7-9	Isaías 29:13
19:4-5	Génesis 1:27; 5:2; 2:24
19:8	Deuteronomio 24:1-4
19:18-19	Éxodo 20:13-16; Deuteronomio 5:17-20; Éxodo 20:12; Levítico 19:18
21:13	Isaías 56:7; Jeremías 7:11

Evangelios	Antiguo Testamento
21:16	Salmo 8:2
21:42	Salmo 118:22-23
22:32	Éxodo 3:6
22:37	Deuteronomio 6:5
22:39	Levítico 19:18
24:29	Isaías 13:9-10; Joel 2:31; 3:15
24:37-39	Génesis 6:5; 7:6-23
27:46	Salmo 22:1
Marcos 2:25-26	1 Samuel 21:1-6
2:27	Éxodo 23:12; Deuteronomio 5:14
7:6-8	Isaías 29:13
7:10	Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16; Éxodo 21:17
8:18	Ezequiel 12:2
9:12-13	Isaías 53; Malaquías 4:5-6
9:44, 46, 48	Isaías 66:24
10:6, 7	Génesis 1:27; 5:2; 2:24
10:19	Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20
11:17	Isaías 56:7; Jeremías 7:11
12:10-11	Salmo 118:22-23
12:26	Éxodo 3:6
12:29-31	Deuteronomio 6:4-5; Levítico 19:18
12:36	Salmo 110:1

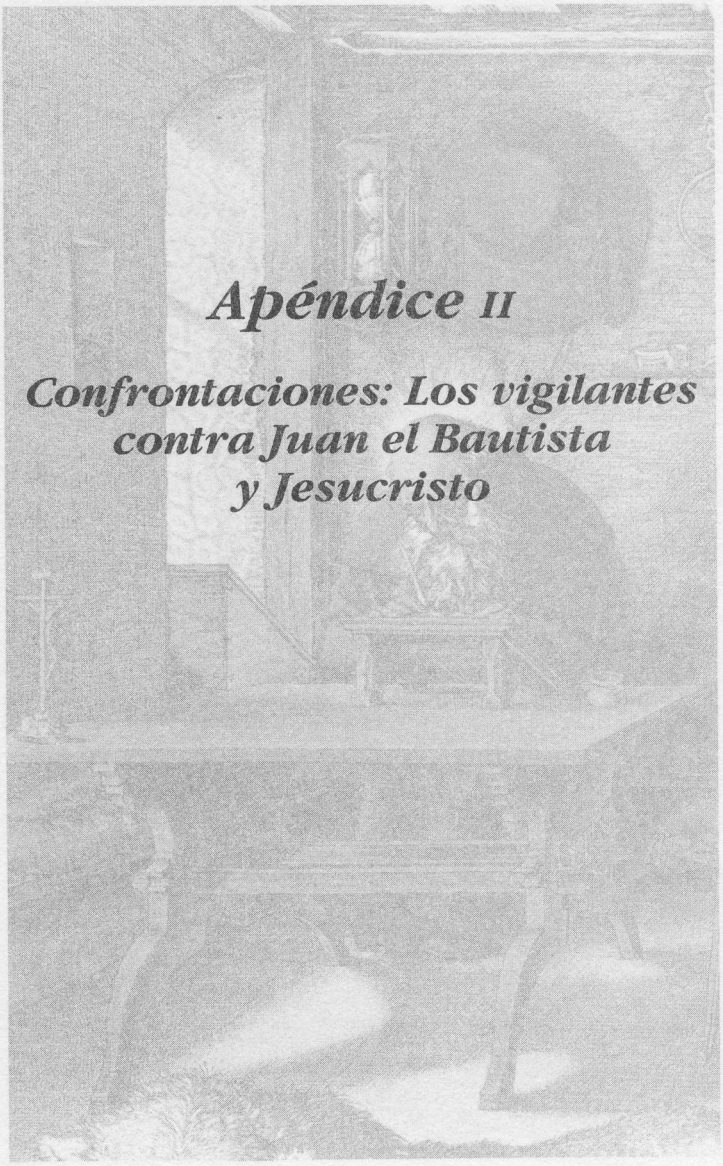
Evangelios		Antiguo Testamento
	13:14	Daniel 9:27; 11:31; 12:11
	13:24-25	Isaías 13:10; 34:4
	14:62	Salmo 110:1
	15:34	Salmo 22:1
Lucas	4:4	Deuteronomio 8:3
	4:8	Deuteronomio 6:13; 10:20
	4:12	Deuteronomio 6:16
	4:18-19	Isaías 61:1-2
	4:25-26	I Reyes 17:8-24
	4:27	II Reyes 5:1-14
	6:3	I Samuel 21:1-6
	7:22	Isaías 61:1
	12:53	Miqueas 7:6
	17:26-27	Génesis 6
	17:28	Génesis 19
	18:20	Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20
	20:17	Salmo 118:22
	20:37	Éxodo 3:6
	20:42-43	Salmo 110:1
	22:37	Isaías 53:12
	23:30	Oseas 10:8

Evangelios

Juan 3:14
4:37
6:45
7:22
8:17
10:34
13:18

Antiguo Testamento

Números 21:5-9
Job 31:8
Isaías 54:13
Génesis 17:10; 21:4
Deuteronomio 19:15; 17:6
Salmo 82:6
Salmo 41:9
Salmos 35:19; 69:4



Apéndice II

Confrontaciones: Los vigilantes contra Juan el Bautista y Jesucristo

1. Juan repudia a los fariseos y saduceos que vienen a su bautismo (Mateo 3:1-12; Lucas 3:1-18).
2. Juan da testimonio del único Hijo engendrado ante sacerdotes y levitas de Jerusalén (Juan 1:19-34).
3. Jesús corre a los cambistas del templo (Juan 2:13-25).
4. Jesús predica en la sinagoga leyendo a Isaías (Lucas 4:16-30).
5. Jesús reta a los escribas y fariseos que dicen entre sí: "Este hombre dice blasfemias" (Mateo 9:2-8; Marcos 2:1-12; Lucas 5:17-26).
6. Jesús reprende a los escribas y fariseos que cuestionan que coma con publicanos y pecadores (Mateo 9:10-17; Marcos 2:15-22; Lucas 5:29-39).
7. Jesús responde a los judíos que lo persiguen por curar a un hombre impotente en Betesda en sábado (Juan 5:1-47).
8. Los discípulos arrancan espigas en sábado y Jesús reprueba a los fariseos que, en consecuencia, le cuestionan (Mateo 12:1-14; Marcos 2:23-28; Lucas 6:1-11).
9. Jesús repudia a los escribas y fariseos que lo acusan de expulsar a los demonios de Beelzebul (Mateo 12:22-37; Marcos 3:22-30; Lucas 11:14-26).
10. Encuentro de Jesús con una "generación malvada" que buscaba una señal (Mateo 12:38-45; Lucas 11:16, 29:36).

11. En una sinagoga de Cafarnaúm, Jesús reprueba a los judíos y a muchos discípulos que murmuran porque no creen cuando dijo "[...] El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna [...]" (Juan 6:22-7:1).
12. Los mandamientos de Dios contra la tradición del hombre: Jesús repudia a los escribas y fariseos de Jerusalén y convoca a la multitud a que comprenda (Mateo 15:1-20; Marcos 7:1-23).
13. Jesús repudia a los fariseos y a los saduceos que lo tientan buscando una señal (mateo 15:39-16:4; Marcos 8:9-12).
14. Jesús enseña en el templo de Jerusalén hablando firmemente y profetizando al Espíritu; los fariseos y sumos sacerdotes envían guardias a prenderlo (Juan 7).
15. Jesús enfrenta a los escribas y fariseos que acusan a una mujer adúltera (Juan 8:1-11).
16. Conflicto central entre Jesús y los fariseos: origen de Cristo (Juan 8:12-59).
17. Jesús sana a un ciego en sábado y afirma que es Hijo divino ante los fariseos; el buen Pastor (Juan 9; 10:1-21).
18. Jesús responde el testimonio de un legista; el buen samaritano (Lucas 10:25-37).
19. ¡Ay de los escribas y fariseos por su hipocresía y de los legistas por haberse llevado la llave de la ciencia! (Lucas 11:37-54).

20. Jesús libera a una mujer de su enfermedad un sábado enfrentándose al jefe de la sinagoga (Lucas 13:10-17).
21. Jesús envía a los fariseos a dar testimonio a "ese zorro", Herodes (Lucas 13:31-35).
22. Jesús responde a los fariseos que lo ponen a prueba con respecto al divorcio (Mateo 19:3-12; Marcos 10:2-12).
23. Jesús da testimonio de ser uno con el Padre a los judíos, "que no son de sus ovejas", y que lo rodean para apedrearlo (Juan 10:22-42).
24. Jesús repudia a los codiciosos fariseos (Lucas 16:14-18).
25. Jesús responde a los fariseos cuándo llegará el reino de Dios (Lucas 17:20, 21).
26. Entrada triunfal en Jerusalén: Jesús responde a los fariseos que dicen "Maestro, reprende a tus discípulos" (Lucas 19:29-44).
27. Nuevamente Jesús expulsa a los cambistas del templo y responde a los sumos pontífices y escribas que cuestionan el grito de los niños "¡Hossana al hijo de David!" (Mateo 21:12-17; Marcos 11:15-19; Lucas 19:45-48).
28. Jesús confunde a los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo que cuestionan su autoridad (Mateo 21:23-46; 22:1-14; Marcos 11:27-33; 12:1-12; Lucas 20:1-19).

29. Jesús refuta a los fariseos que preguntan si es lícito el tributo al César (Mateo 22:15-22; Marcos 12:13-17; Lucas 20:20-26).
30. Jesús acalla a los saduceos que dicen que no hay resurrección (Mateo 22:23-33; Marcos 12:18-27; Lucas 20:27-40).
31. Jesús responde al legista que lo prueba con relación al mandamiento mayor de la ley (Mateo 22:34-40; Marcos 12:28-34).
32. Jesús acalla a los fariseos al preguntarles: "¿Qué pensáis acerca del Cristo? ¿De quién es hijo?" (Mateo 22:41-46; Marcos 12:35-37; Lucas 20:41-44).
33. Jesús enuncia siete maldiciones sobre los escribas y los fariseos (Mateo 23:13-39).
34. Jesús reprueba a los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo que vienen a arrestarlo (Mateo 26:47-56; Marcos 14:43-52; Lucas 22:47-53; Juan 18:2-12).
35. Jesús frente a Caifás, el sumo sacerdote (Juan 18:13-24; Mateo 26:59-68; Marcos 14:55-65; Lucas 22:66-71).
36. Jesús ante Poncio Pilato, el gobernador (Mateo 27:2, 11-31; Marcos 15:1-20; Lucas 23:1-5, 13-25; Juan 18:28-19:16).
37. Jesús ante Herodes: nada responde (Lucas 23:6-12).

El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.
Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.
Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.
Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes.
Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre.
Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos.
El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas; tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones; tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla; tenían colas como de escorpiones, y también aguijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses. Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión.

APOCALIPSIS 9:1-11

Elizabeth Clare Prophet es una autora de renombre internacional. Entre sus *best sellers* destacan *Ángeles caídos y los orígenes del mal*, *Profecías de Saint Germain para el nuevo milenio*, *Los años perdidos de Jesús*, así como la serie de espiritualidad práctica que contiene los populares títulos *Cómo trabajar con los ángeles*, *Almas compañeras* y *llamas gemelas* y *Alquimia del corazón*.

Dicha autora ha promovido técnicas de espiritualidad práctica, entre las que cabe citar el uso del poder creativo del sonido para el crecimiento personal y la transformación mundial.

¿Adoptaron los ángeles caídos cuerpo humano a fin de satisfacer su lujuria con «las hijas de los hombres»? ¿Enseñaron a los hombres a construir armas de guerra?

Esa es la premisa de la que parte el Libro de Enoc, texto respetado por esenios, judíos y cristianos de los primeros tiempos, aunque condenado, posteriormente, tanto por rabinos como por los padres de la Iglesia.

Elizabeth Clare Prophet somete a examen la controversia que se erigió en torno al libro y arroja nueva luz sobre los misterios prohibidos de Enoc. Demuestra que Jesús y los apóstoles lo estudiaron y expone por qué motivo los padres de la Iglesia prohibieron la enseñanza relativa a que los ángeles podían encarnar en un cuerpo humano.

Ángeles caídos y los orígenes del mal te lleva de vuelta a la escena original del Bien y el Mal, momento en que un mundo prístino –la Tierra– se vio salpicado por los primeros indicios de corrupción.

ISBN 978-84-95513-78-6

9 788495 513786

PORCIA EDICIONES U.S. $14.95